



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LICENCIATURA EN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA HISPÁNICA

APROXIMACIONES A LA RELACIÓN INTERLITERARIA ENTRE
CHIAPAS Y CENTROAMÉRICA

Tesis para obtener el título de
LICENCIADO EN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA HISPÁNICA

PRESENTA:
EMILIANO LÓPEZ ESQUINCA

DIRECTOR:
DR. ALEJANDRO PALMA CASTRO

ASESORES:
DR. VÍCTOR GARCÍA VÁZQUEZ
DR. ALEJANDRO RAMÍREZ LÁMBARRY



NOVIEMBRE 2024

A mi familia

A las víctimas de la violencia en Chiapas

AGRADECIMIENTOS

Mi mayor agradecimiento a los escritores chiapanecos que han abrigado e impulsado este trabajo de investigación. A Balam Rodrigo, quien motivó en gran medida este proyecto, no solo por compartir una preocupación en común por el estudio de la identidad centroamericana en la literatura chiapaneca, sino también por proporcionarme valiosas referencias bibliográficas y por el diálogo constante sobre el tema durante los últimos años. Al Dr. Víctor García Vázquez, cuya lectura crítica fue fundamental para el desarrollo de este trabajo. Sus sugerencias sobre la estructura del argumento y correcciones relacionadas con la literatura chiapaneca fueron indispensables para dotar a mi investigación de formalidad y coherencia.

A Óscar Oliva, por su testimonio y las conversaciones mantenidas en su taller de poesía en Tuxtla Gutiérrez, las cuales me permitieron comprender de manera profunda la comunidad literaria de Chiapas. A Alejandro Aldana Sellschopp, por la valiosa aportación de su entrevista, crítica literaria y novelística, y su amistad de varios años, que me inspiraron a profundizar en el análisis de su obra. A Chary Gumeta, por aceptar la entrevista y ser piedra angular de la circulación de la literatura centroamericana contemporánea en Chiapas.

Al Dr. Carlos Gutiérrez Alfonso, por su confianza en compartir conmigo publicaciones que enriquecieron mi comprensión de la literatura chiapaneca. Su generosidad académica fue fundamental para el desarrollo de este proyecto. A Óscar Wong (+) e Ignacio Ruiz-Pérez por resolver mis dudas sobre la adquisición y consulta de libros en bibliotecas de Chiapas al inicio de la investigación. A Efraín Bartolomé, por revitalizar la emoción y sentido de la investigación con su testimonio poético en San Cristóbal de las Casas. A Javier Molina (+) cuyo taller a mis quince años significó el inicio de mi formación literaria.

A Mikel Ruiz, por su testimonio, que retomaré en futuras investigaciones, y por su contribución a la narrativa y crítica literaria contemporánea. A Gabriel Velázquez Toledo, por señalarme la imprecisión de una hipótesis acerca de la omisión del poema “Unión centroamericana” en la edición más reciente de la obra de Rodolfo Figueroa, lo que me llevó a una revisión exhaustiva de las fuentes que conformaron el argumento de la introducción.

A la Dra. María Dolores Palomo Infante y al Dr. Pastor Pedraza Villagómez, entrañables amigos de mi familia, por facilitarme publicaciones que enriquecieron la reconstrucción histórico-literaria de la investigación, especialmente en lo referente a la historia de Chiapas y Centroamérica. Al Dr. Ricardo Cuellar, por permitirme acceder a su archivo especializado en Rodolfo Figueroa (poeta fundacional de la literatura chiapaneca moderna), y por facilitarme investigaciones y publicaciones de su biblioteca en Puebla.

Mi más sincero agradecimiento a los escritores y críticos literarios centroamericanos que creyeron en este trabajo, compartiéndome generosamente sus publicaciones y contribuyendo de manera significativa a superar una de las principales problemáticas de los estudios literarios centroamericanos, como lo señala Magda Zavala: la escasa circulación del libro en la región. Sus aportes fueron fundamentales para enriquecer mi investigación.

A David Ruiz-Puga, narrador e investigador beliceño, por su compromiso con la literatura beliceña, por compartir generosamente sus investigaciones y publicaciones. Haber conocido a Ruíz-Puga y a su familia en Benque Viejo fue uno de los mayores regalos que me brindó la tesis. A Gerardo Guinea Diez, poeta y narrador guatemalteco, por su generosidad y creer en este trabajo de investigación. Su obra *Exul umbra* (2000) es una novela trascendental que merece mayor atención, futuras investigaciones y ser editada en Chiapas.

A Marvin García, director del Festival Internacional de Poesía de Quetzaltenango, por facilitarme, en San Cristóbal de las Casas, investigaciones sobre la historiografía de la poesía centroamericana. A Uriel Quesada, crítico literario costarricense, por facilitarme importantes textos como la primera novela negra centroamericana *Un detective asoma...* (1932) que planeo trabajar en futuros proyectos. A los escritores guatemaltecos, Sabino Esteban y Víctor Montejo, por su generosidad y por formar parte de esta investigación.

A la Dra. Alexandra Ortiz Wallner, cuyo Curso “Narrativa Centroamericana Contemporánea” impartido en la Cátedra Carlos Fuentes de Literatura Hispanoamericana contribuyó de manera significativa al replanteamiento de este trabajo, tal como se refleja en el capítulo “Algunas tendencias literarias de Chiapas y Centroamérica”. Igualmente, agradezco a los escritores Miguel Antonio Barahona y Marian Godínez, compañeros del curso, por facilitarme amablemente valiosas publicaciones de Honduras y Guatemala.

Finalmente, quiero expresar mi sincero agradecimiento al Dr. Alejandro Palma, asesor de esta tesis, no solo por sus valiosas correcciones respecto a la metodología, redacción y temáticas de la literatura centroamericana, sino también por su confianza en este trabajo, su acompañamiento constante y su guía a lo largo de todo el proceso. De igual manera, agradezco al Dr. Alejandro Ramírez Lámbarry y al Dr. Víctor García Vázquez, por su aporte invaluable como lectores de esta tesis.

Índice

Introducción	9
Capítulo I: Dominio genésico o contactual.....	18
1.1 Trayectoria de la diáspora centroamericana en la literatura chiapaneca	19
1.1.1 Primer exilio centroamericano: María Josefa García Granados y Miguel Larreynaga..	19
1.1.2 Segundo exilio centroamericano: las hermanas Laparra y los hermanos Olaverri	27
1.1.3 Luz Méndez de la Vega: Huella del exilio.....	37
1.2 Balcanes y volcanes	41
1.2.1 Efectos retardatarios de la literatura centroamericana y de la literatura chiapaneca ...	41
1.2.2 Bartolomé de las Casas en la historia y literatura de Chiapas y Centroamérica.....	44
1.2.3 La contribución literaria de fray Matías de Córdova en Chiapas y Centroamérica.....	47
Capítulo II: Algunas tendencias literarias de Chiapas y Centroamérica.....	50
2.1 Literatura como retorno al origen: desde el <i>Popol Vuh</i> a los umbrales de la novela actual	51
2.2 Literatura como arma en la lucha revolucionaria.....	60
2.3 La literatura como re-encuentro/ re-inención de la propia historia. Dos novelas: <i>Tierra</i> (1992) y <i>Nudo de serpientes</i> (2004)	78
Capítulo III: Dominio tipológico	82
3.1 Poética volcánica centroamericana: <i>Memoria sobre el fuego de los volcanes</i>	83
3.2 Tradición análoga del género épico en Chiapas y Centroamérica	91
Conclusión.....	100
Bibliografía	107

Apéndice

1 Entrevista a Óscar Oliva: poeta y tallerista chiapaneco	121
2 Entrevista a Chary Gumeta: poeta y gestora cultural chiapaneca	125
3 Entrevista a Balam Rodrigo: poeta y crítico literario chiapaneco.....	130
4 Entrevista a Alejandro Aldana Schellsop: novelista y crítico literario chiapaneco	146

Anexo

1. María Josefa García Granados	155
1.1 Despedida	155
1.2 Dedicatoria del himno precedente, a Don A. Saavedra	158
2. Miguel Larreynaga	161
2.1 Carta en verdad.....	161
3. Enrique Ruiz y Lara	164
3.1 Egloga a Miguel Larreynaga	164
4. Juan Felipe Toruño	172
4.1 Fray Matías de Córdova y Tomás Ruíz Romero. Sobre <i>La tentativa del león y el éxito de su empresa</i>	172
5. Jesús Laparra Reyes	174
5.1 A mi hermana Vicenta, en sus días	174
6. Vicenta Laparra de la Cerda.....	176
6.1 Mi gratitud.....	176
7. Juan Diéguez Olaverri	180
7.1 A los Cuchumatanes	180
7.2 El colera.....	184
7.3 Canto del ausente	190
7.4 A mi hermano Manuel.....	193
7.5 La garza	199
7.6 A mi hija María. Muerta al nacer	206
7.7 Treinta y nueve años	207
7.8 A la memoria del retratista Don Francisco Cabrera.	209
8. Manuel Diéguez Olaverri	213
8.1 [Desde este triste suelo...]......	213
9. <i>El Cristiano errante</i> (1846).....	217
10. Rafael Arévalo Martínez	221

10.1 Balada de amor maduro.....	221
11. Marco Antonio Flores	223
11.1 El combatiente.....	223
12. Sabino Esteban (Guatemala, 1981).....	226
12.1 Refugiado (Poema inédito).....	226
13. Ernesto Cardenal	229
13.1 Reflexiones sobre el río Grijalva.....	229

INTRODUCCIÓN

En el año 2023, se conmemoró el bicentenario de la crisis política entre el Primer Imperio Mexicano y la Capitanía General de Guatemala que, para 1824, derivó en la conversión de Chiapas a una entidad de la República Mexicana. Este acontecimiento marcó el inicio de un proceso de “mexicanización”¹ de la antigua provincia centroamericana, dando lugar a la consolidación de fronteras entre dos naciones hispanoamericanas nacientes, “por encima de las particularidades étnicas y regionales, en función básicamente de la capacidad de liderazgo político² para imponer su autoridad sobre determinado territorio” (Vázquez 33).

La interpretación histórica predominante hasta la actualidad se basa en el *Bosquejo histórico de la agregación a México de Chiapas y el Soconusco* (1875-1877), utilizado por el Gobierno mexicano durante las negociaciones del Tratado de Límites con Guatemala, para argumentar que la anexión de Chiapas era legítima e incuestionable (Vázquez 16-18). Como consecuencia, el discurso oficial no solo omitió cualquier cuestionamiento sobre la legitimidad del conflicto, sino que también eliminó lazos históricos entre ambas regiones y tres siglos de pertenencia compartida a una misma tradición literaria.

¹ Mario Vázquez Olivera (2018) desde el punto de vista historiográfico, y en mi opinión, aplicable al ámbito literario, señala: “había que suponer a esta entidad más «mexicanizada» que mexicana, o mejor dicho mexicana como sinónimo de «mexicanizada», es decir, articulada al proceso de construcción del Estado mexicano en un marco de circunstancias muy particulares, en tanto se trataba de la única provincia de la Audiencia o Reino de Guatemala que terminó por incorporarse de manera definitiva a nuestro país” (10-11).

² En el contexto de la independencia de Texas y Yucatán y la disolución de la República Federal en Centroamérica, López de Santa Anna vio la oportunidad de violar la neutralidad del Soconusco mediante la ocupación militar. Este episodio ha sido ampliamente referenciado en la literatura centroamericana. José Batres Montúfar (1809-1844) en su cuento “El reloj” escribió: “... mientras tanto/ que canta el enemigo en Tapachula/ y en los Altos resuena el ronco canto/ ¡Oh Patria! ¡Cara patria! disimula/ si tus llagas no baño con mi llanto” (135). Antonio J. de Irisarri en *El Cristiano errante* (1847) escribió: “Pero en aquel tiempo, en... el magnífico México, nadie pensaba que había en su vecindad quien pudiera hacerle la barba, ni el cogote, como se le hacía a los frailes: no había uno que adivinara que los mismos mexicanos, antes de ser afeitados por sus vecinos del norte, habían de ser los barberos que afeitasen a sus vecinos del sur” (179). Carlos Wyld O. en *El autócrata* escribió: “Se cumplía la ley del Talión: “así como se nos tratara a nosotros, así era tratado México... La posesión definitiva del Soconusco resarciría en algo a la nación azteca” (61).

Con motivo del bicentenario de la anexión de Chiapas a México, celebrado el 14 de septiembre de 2024, es fundamental llevar a cabo una relectura de la literatura chiapaneca para determinar su posición dentro del conjunto de las literaturas centroamericanas. Esto se debe a la notable falta de interés por parte de la crítica centroamericana en trascender los límites físico-geográficos de las literaturas nacionales y, que en última instancia, condicionan a los estudios literarios a ajustarse a las categorías establecidas por las siete nacionalidades que conforman el istmo. Por otro lado, estudios sobre literatura mexicana tienden a marginalizar sistemáticamente la literatura chiapaneca. La focalización en la nacionalidad y la falta de atención hacia una dimensión regional implica que se legitime una fracción mínima de las producciones literarias de Chiapas en los estudios literarios mexicanos. En consecuencia, los análisis, salvo contadas excepciones, se edifican principalmente en las grandes obras y figuras literarias, vinculadas a ciertas corrientes o movimientos literarios, como Sábines, Rosario Castellanos y los autores de *La espiga amotinada*.

Desde sus inicios, la literatura chiapaneca se constituyó en un profundo entramado de relaciones de convivencia literaria con Centroamérica. Varios esfuerzos historiográficos han localizado este vínculo en el supuesto encuentro de Rodolfo Figueroa, considerado el escritor fundacional de la literatura chiapaneca moderna, y Rubén Darío en Ciudad de Guatemala (Cuellar 1999 35). Además, se ha documentado la cercanía del bardo chiapaneco con autores del círculo intelectual centroamericano, como Francisco Gavidia, Alberto Mosferrer y Aquileo Echeverría (Velázquez 21), así como su amistad con Máximo Soto Hall³ y su interés por temáticas centroamericanas, visible en poemas como “La unión centroamericana” (1885), escrito en el contexto de la guerra de unificación centroamericana de Rufino Barrios.

³ “Los que luchan” de Rodolfo Figueroa, incluye la dedicatoria: “A mi amigo Máximo Soto Hall” (Velázquez 222).

Igualmente, escritores contemporáneos como Roberto López Moreno y Balam Rodrigo, han centrado su trabajo crítico en la defensa de la identidad centroamericana. En *Entre el viento y el "origen"*. *La marimba* (2016), López Moreno analiza la musicografía centroamericana, abordando las divergencias sobre el origen chiapaneco, centroamericano y mestizo-americano de la marimba, reuniendo expresiones literarias de autores como Salarrué, Mario Payeras, y autores chiapanecos. A su vez, Balam Rodrigo plantea la centroamericanidad desde una "geopoética común", señalando rasgos compartidos como el uso del voseo dialectal, la estrecha tradición lírica, la mitología, la ceiba como *axis mundi*, entre otros (Balam Rodrigo 2022). Autoras como Chary Gumeta en *Llévate los sueños, déjame los recuerdos* (2020) y Nadia Villafuerte en *Barcos en Houston* (2005), trazan una cartografía de ciudades y nacionalidades centroamericanas, como lo hizo por primera vez Blanca Lydia Trejo en *El padraastro*⁴ (1944) sin la dimensión actual de la crisis migratoria.

A pesar de las continuidades y esfuerzos que promueven⁵ la relación interliteraria entre Chiapas y Centroamérica, la literatura chiapaneca sigue siendo excluida en el *corpus* literario del istmo. Esta exclusión puede entenderse en parte a través de las problemáticas identificadas por Magda Zavala en su artículo "Estudiar literatura(s) centroamericana(s) desde Centroamérica" (2007), las cuales son igualmente aplicables a la literatura chiapaneca y afectan la comprensión del parentesco y la relación interliteraria entre ambas literaturas. Las problemáticas incluyen la falta

⁴ La novela *El padraastro* (1944) incluye la dedicatoria: "Hasta hoy, para las repúblicas de Centro América" (9).

⁵ Los Encuentros de Intelectuales Chiapas-Centroamérica 1991-1993; la Feria del Libro Chiapas-Centroamérica organizada por la UNACH; el Festival Mesoamericano de Poesía que organizó Ameth Rivera en el Soconusco (frontera con Guatemala); el Festival Internacional de Poesía de Quetzaltenango que organiza Marvin García (que no solo reúne a autores chiapanecos y centroamericanos sino que representa la posibilidad de conocer la configuración de ambas comunidades literarias y sus proyectos en común), el Festival Internacional de Poesía Contemporánea S.C.LC (que en 2020 se reunió con los festivales de Costa Rica, Nicaragua, Panamá, Honduras, El Salvador y Guatemala), y por último, publicaciones en Centroamérica como *La piedra del fuego, antología de poetas chiapanecos* (2019).

de una noción clara de Centroamérica y la prevalencia de estudios que se centran mayoritariamente según nacionalidades (Zavala 2007).

El predominio de enfoques nacionalistas impide reconocer producciones que trascienden las fronteras nacionales y que participan en las conexiones, influencias y diálogos de las literaturas, las cuales son solo visibles a través de una perspectiva regional. En esta línea, Héctor Pérez Brignoli, enfatiza la incompatibilidad de las fronteras políticas y las fronteras culturales, cuyas continuidades solo son visibles a escala regional (15). Sin embargo, mientras Pérez Brignoli restringe la unidad de análisis de la historia centroamericana a los cinco países que conformaron las Provincias Unidas de Centroamérica hasta 1821 (13), Magda Zavala (1995), observa que estudios recientes sitúan Centroamérica “en la región ístmica entre Colombia y México” (Zavala 10). Por lo tanto, una reflexión profunda sobre la rigidez metodológica de la academia y el predominio de enfoques nacionalistas, no solo facilitaría avances en la integración literaria que aquí se propone, sino también abriría nuevas perspectivas teóricas y permitiría un replanteamiento de la literatura regional, integrando otras regiones en el horizonte de la literatura centroamericana.

En ese sentido, es relevante considerar la ciencia ficción en Centroamérica y reflexionar sobre las perspectivas teóricas que podrían surgir de incorporar obras de la Península de Yucatán⁶ como: *Zizigias y cuadraturas lunares...* (1775) y *Eugenia. Esbozo novelesco de costumbres futuras* (1919). La primera es reconocida como precursora de la ciencia ficción, precediendo a *Frankenstein*, considerado el inicio del género (Curiel 18). La segunda, reconocida como la primera novela de ciencia ficción en México, se escenifica en la imaginaria ciudad de Villautopia, dentro

⁶ “El Yucatán español pertenece, desde el punto de vista lingüístico, a Centroamérica, al igual que el estado de Chiapas y las zonas vecinas (Chiapas formó parte de la Capitanía General de Guatemala, y se unió a México tras las guerras de la independencia colonial)” (Lipski 294).

de la “Subconfederación de la América Central” (Urzaiz 30), y podría compartir anaquel junto a *El Mundo de los Maharochías* (1938) y *Viaje a Ipanda* (1938) de Rafael Arévalo Martínez, que anticiparon igualmente las novelas de ciencia ficción en Centroamérica (Ramírez 2015).

En el ámbito de los estudios sobre la literatura mexicana, existe una tendencia sistemática a marginalizar obras y autores de la literatura chiapaneca. Dicha marginalización se manifiesta en la focalización excesiva en la nacionalidad, lo que implica una “política de absorber y uniformar el multiculturalismo para resaltar los símbolos y la cosmovisión nacionales e ignorar los locales — cuando no intenta eliminarlos—” (Mansour 35). Como resultado, el canon literario legitima y asimila las producciones chiapanecas solo en la medida en que se alinean con los itinerarios de la literatura mexicana o son considerados más útiles para la crítica. Ejemplo de ello es la atención que reciben las obras del Ciclo Chiapas en la representación del discurso indigenista, el grupo de *Fiesta de Pájaros* (1932) en la representación del discurso nacionalista, así como el reconocimiento preferente a los autores chiapanecos que desarrollaron su carrera literaria en la Ciudad de México.

El problema se hace evidente en estudios críticos como *Historia de las literaturas de México. Siglos XX y XXI. Hacia un nuevo siglo (1968-2012). Tensiones, territorios y formas de un campo literario en movimiento* (UNAM 2019), donde el capítulo titulado “Visibilización de sistemas regionales: el sureste” —región a la que pertenece Chiapas— omite completamente la literatura chiapaneca, así como las obras escritas en lenguas originarias de México. Una situación similar ocurre en *La literatura mexicana del siglo XX* (COLMEX 2015), que también deja de lado a autores chiapanecos⁷. Estas omisiones resultan sorprendentes si consideramos que Chiapas, junto

⁷ Para precisar: el autor descarta a Emilio Rabasa en el capítulo introductorio, donde aborda la influencia decimonónica de escritores como Payno, Altamirano y Riva Palacio. Hace una mención superficial de la obra de Jaime Sabines y de los integrantes de *La espiga amotinada*, siguiendo evidentemente la línea de *Poesía en movimiento*. Además, contrapone el trabajo historiográfico a una línea del tiempo proveniente de la obra de Octavio Paz. En total, solo menciona cinco escritores chiapanecos en un trabajo que comprende un siglo.

a Jalisco, es reconocido como uno de los Estados con una rica tradición literaria en México (Mansour 43).

Por otro lado, sugerir que Chiapas tiene conexiones interliterarias con Centroamérica no implica negar que las dinámicas literarias también se nutren del centro de la república, que ha sido crisol de voces ecuménicas de la región, como Salomón de la Selva, Luis Cardoza y Aragón, Pablo Antonio Cuadra⁸, Alaíde Foppa, Eunice Odio, Augusto Monterroso, Otto Raúl González, Ernesto Mejía Sánchez, Carlos Martínez Rivas, Ernesto Cardenal, Carmen Naranjo y Marco Antonio Flores. Frente a esta afirmación, surge la pregunta: ¿cuáles son los atributos distintivos de la literatura chiapaneca que, al integrarla a la literatura nacional mexicana, pasan desapercibidos?

El presente trabajo de investigación, proyectó como objetivo general desarrollar un enfoque que permitiera explorar y examinar con mayor profundidad las influencias y diálogos entre la literatura chiapaneca y centroamericana para visualizar los rumbos que tomaron ambas literaturas tras la independencia de las Provincias Unidas de Centroamérica. Mientas que la hipótesis consistió en demostrar que la literatura chiapaneca presenta continuidades y convergencias genésicas, tipológicas, estilísticas, simbólicas y geopolíticas con la literatura centroamericana, mismas que fundamentan su integración al *corpus* de los estudios literarios centroamericanos.

En este amplio *continuum* entre dos comunidades literarias en diálogo, fue posible identificar correspondencias geopolíticas significativas, como la poesía de la diáspora centroamericana del siglo XIX en Chiapas, escrita durante el primer exilio en 1829 y el segundo, en 1840. Entre los personajes históricos analizados destacan Tomás Ruiz Romero, María Josefa

⁸ En *El hombre: un dios en el exilio* (1991), Pablo Antonio Cuadra explora la conexión entre la representación de figuras humanas y animales en la escultura nicaragüense y los símbolos de la cultura maya de Chiapas: “Los Zinacantecos y Chamulas de Chiapas —tan vecina culturalmente de la Nicaragua chorotega—, todavía creen que Dios coloca la misma *chulel* en el embrión del hombre y en el de su nahual al nacer, y lo que le suceda al hombre le sucede a su *chamul* (que puede ser coyote, mono, jaguar, etc.) (ctd White 54).

García Granados, Miguel Larreynaga, Vicenta Laparra de la Cerda y Juan Diéguez Olaverri. También se identificaron correspondencias en la diáspora centroamericana del siglo XX, que se registra a partir de 1921 con la guatemalteca Luz Méndez de la Vega, y que continúa con escritores como Ricardo Bogrand, Carlo Antonio Castro y Mario Payeras.

Asimismo, se identificaron correspondencias tipológicas, como la “Poética volcánica centroamericana” y la “Tradición análoga del género épico”, propuestas en el presente trabajo de investigación. También se evidenciaron correspondencias estilísticas, como las tendencias literarias planteadas por Werner Mackenbach: literatura como retorno al origen, literatura como arma en la lucha revolucionaria y literatura como re-encuentro/ re-invenición de la propia historia. Adicionalmente, sobresalen correspondencias culturales, como la reivindicación de la literatura desde el *Popol Vuh* en autores chiapanecos. Por último, a través de entrevistas a escritores como Alejandro Aldana, Balam Rodrigo, Chary Gumeta y Óscar Oliva, se investigaron la autognosis y distintas formas de influencia (integrativas, diferenciativas y filiales) con Centroamérica.

Para desarrollar un enfoque analítico que permitiera explorar las conexiones, influencias y diálogos entre la literatura chiapaneca y centroamericana, fue crucial incorporar el concepto “convivencia literaria” de Dionýs Durisin para el estudio comparativo de la literatura. (Durisin 7). Este método estudia relaciones de convivencia entre distintas literaturas, identificando sus “lazos de analogía, parentesco e influencia” (Durisin 8). Durisin distingue dos dominios de análisis: el dominio contactual o genésico, que surge del contacto directo entre los fenómenos literarios y se caracteriza por la influencia (Durisin 11), y el dominio tipológico que aborda el condicionamiento de los elementos de una obra, incluyendo géneros y estilos literarios, entre otros elementos (12). El estudio comparativo de Chiapas y Centroamérica es relevante debido a su pasado común, ya sea

en la época precolombina, virreinal e ilustrada, y a lo largo de la diáspora centroamericana de los siglos XIX y XX.

El primer capítulo, “Dominio genésico o contactual” presenta un análisis de variables independientes como la historiografía y la geopolítica. Se realizó una reconstrucción historiográfica y una recopilación de textos de la época que evidencian los vínculos fundacionales entre la literatura chiapaneca y centroamericana, así como los rumbos que tomaron ambas literaturas tras la independencia de las Provincias Unidas de Centroamérica.

El primer apartado, “Trayectoria de la diáspora centroamericana en la literatura chiapaneca”, se centra en escritores exiliados en Chiapas en la primera mitad del siglo XIX, durante el primer exilio y segundo exilio centroamericanos de 1829 y 1840, respectivamente, y que habían permanecido inéditos en la crítica mexicana hasta este momento. El segundo apartado “Balcanes y volcanes” ofrece una aproximación al proceso cultural centroamericano.

El segundo capítulo, “Algunas tendencias literarias de Chiapas y Centroamérica”, ofrece un análisis comparativo de la literatura chiapaneca con algunas tendencias literarias centroamericanas señaladas por Werner Mackenbach, las cuales son: “Literatura como retorno al origen”, “Literatura como arma en la lucha revolucionaria” y “Literatura como re-encuentro y reinvención de la propia historia”. En el apartado “Literatura como retorno al origen”, se examina la influencia del sustrato indígena y los mitos prehispánicos en la construcción de las identidades nacionales. El apartado, “Literatura como arma en la lucha revolucionaria”, presenta un estudio panorámico sobre la praxis literaria en la región en el contexto de los conflictos bélicos, marxismo y la Revolución Cubana. Finalmente, el apartado “Literatura como re-encuentro/ re-inversión de la propia historia” analiza, desde la perspectiva de la Nueva Novela Histórica, las novelas *Tierra* (1992) de Ricardo Lindo y *Nudo de serpientes* (2004) de Alejandro Aldana Sellschopp, que

representan a los conquistadores de la región centroamericana, Bernal Díaz del Castillo y Pedro de Alvarado, y fueron escritas tras el término de los proyectos utópicos y revolucionarios de la década de los noventa.

El tercer capítulo ofrece un análisis del dominio tipológico de la teoría comparatística de Durisin, que examina el condicionamiento en el uso de géneros, orientaciones y estilos. Los rasgos de continuidad literaria de Chiapas y Centroamérica, como los explorados por Balam Rodrigo en “Centroamérica: centroamericanidad = mexicanidad + centroamericanidad” (2022) y “Juan Bañuelos y Óscar Oliva: centroamericanidad, sureñidad y “la rabia” de la poesía testimonial de Chiapas” (2019), constituyeron un punto de partida para analizar nuevos lazos de analogía y parentesco. Los constructos tipológicos propuestos en esta investigación son la “Poética volcánica centroamericana” y la “Tradición análoga del género épico”.

El apéndice estuvo dedicado en crear una narrativa con base en entrevistas a importantes autores y críticos chiapanecos, con el objetivo de investigar los procesos de autognosis e influencia con Centroamérica. El papel de las entrevistas fue fundamental para construir teoría y argumentar lo que ya está en diálogo entre los autores de la literatura chiapaneca contemporánea, pero que lamentablemente no se ha sistematizado, a excepción de algunos trabajos críticos que aquí mismo fueron abordados. Se realizaron entrevistas a escritores y críticos literarios como Balam Rodrigo, Óscar Oliva, Alejandro Aldana y Chary Gumeta.

Por último, el anexo ofrece una recopilación de textos que fueron mencionados en la investigación y que son difíciles de consultar. Entre los textos se encuentran fragmentos de *El Cristiano errante* (1842) y la poesía de la diáspora centroamericana del siglo XIX en Chiapas.

CAPÍTULO I: DOMINIO GENÉSICO O CONTACTUAL

En el primer capítulo se presenta una reconstrucción historiográfica y una recopilación de textos del siglo XIX que evidencian la convivencia literaria y vínculos fundacionales entre la literatura chiapaneca y centroamericana, así como los rumbos que tomaron ambas literaturas tras la independencia de las Provincias Unidas de Centroamérica. El estudio comparativo de la literatura chiapaneca y centroamericana es relevante debido a su pasado común de más de tres siglos, que abarca la época precolombina, periodo virreinal, ilustración, y la diáspora centroamericana de los siglos XIX y XX. Se empleó el dominio genésico o contactual de la teoría comparatística para analizar el fenómeno *sui generis* de la literatura chiapaneca y explicar los lazos de parentesco, contacto directo e influencia con Centroamérica.

A *grosso modo* este capítulo recupera la obra de escritores exiliados en Chiapas a principios del siglo XIX que habían permanecido inéditos en la crítica mexicana hasta ahora. Entre ellos sobresalen: Tomás Ruiz Romero (1777- ¿?), María Josefa García Granados (1796-1848), Miguel Larreynaga (1771-1847), Vicenta Laparra (1831-1905) y Juan Diéguez Olaverri (1813-1866). Asimismo se ofrece una aproximación al proceso cultural centroamericano, a los procesos retardatarios de la literatura y a personajes históricos en común como fray Bartolomé de las Casas y fray Matías de Córdoba.

1.1 TRAYECTORIA DE LA DIÁSPORA CENTROAMERICANA EN LA LITERATURA CHIAPANECA

1.1.1 PRIMER EXILIO CENTROAMERICANO: MARIA JOSEFA GARCÍA GRANADOS Y MIGUEL LARREYNAGA

La expresión fundacional de la diáspora centroamericana⁹ en la tradición de la literatura chiapaneca encuentra su origen en la obra de la escritora decimonónica, María Josefa García Granados (1796-1848), quien se exilió en Ciudad Real —actualmente San Cristóbal de las Casas— al concluir la Primera Guerra Federal Centroamericana, a mediados de 1829. María Josefa García Granados, perteneció a la oligarquía guatemalteca que se enfrentó al proyecto federalista encabezado por Francisco Morazán. Esta disputa entre élites criollas, centralistas y federalistas, resultó en el primer exilio registrado en la historia centroamericana, con la expulsión de las élites política, militar y eclesiástica centralistas (González 3-5). González Galeotti demuestra este hecho con fuentes bibliográficas precisas: Chiapas y Soconusco fueron la arteria natural¹⁰ del exilio centroamericano por su neutralidad y “por sus lazos económicos e históricos con Guatemala... pese a los argumentos políticos que minimizan dicha conexión para naturalizar la integración a la federación mexicana” (16).

⁹ Si bien localizamos en María Josefa García Granados la primera expresión literaria de la diáspora centroamericana, el tópico de la diáspora ya era visible en la época de la Capitanía General de Guatemala. Sor Juana de Maldonado y Paz, “la primera monja poetisa de América”, escribió en el siglo XVII el poema “Tierna despedida” dedicado a sor Elvira de San Francisco, quien “supuestamente fue a Chiapas para fundar el monasterio de La Encarnación” (Anchisi 64). Cabe señalar que Elvira de San Francisco fue el personaje de quien Miguel Ángel Asturias se basó para escribir la “Leyenda del Cadejo” en *Leyendas de Guatemala* (1930). Por otro lado, Máximo Soto Hall, amigo entrañable del poeta chiapaneco Rodolfo Figueroa, noveló a Sor Juana de Maldonado y Paz en su obra *La divina reclusa* (1938).

¹⁰ González Galeotti en su ensayo “*Vae victus*: el primer exilio centroamericano en México (1829-1840)” expone, — con una sólida base documental— que de las 231 personas que fueron expulsadas a México (la mayoría circunstancialmente en el bergantín Hidalgo que cambió su rumbo hacia la costa de Acapulco), 46 se afincaron en Chiapas y Soconusco (5-8).

Inmersa en este contexto de incertidumbre política, María Josefa García Granados dedicó a Francisco Morazán un mordaz verso satírico, lamentablemente hoy extraviado, que le acarrió la persecución y el exilio político (Morales F. 75). Su hermano, Miguel García Granados, expresidente de Guatemala, relata en sus memorias que poco tiempo después de su llegada a Ciudad Real, María Josefa comenzó a padecer ataques de histeria y problemas en los pulmones, lo que llevó a que su exilio en Chiapas fuera temporal. Sin embargo, Miguel García Granados puntualiza que lo primero que escribió María Josefa en Ciudad Real, fue el siguiente verso satírico (Morales F. 131-134) posiblemente dirigido al jefe de estado Pedro Molina Mazariegos:

Pues que es tiempo de que hablemos

empecemos

por el Jefe del Estado;

este verso no es usado,

pero lo entiende la gente,

y le llama vulgarmente

pie quebrado (Morales F. 132).

De la escasa obra lírica que se conserva de María Josefa García Granados, sobresalen dos poemas que aluden a su época de exilio: “Despedida” y “Dedicatoria al himno precedente a D.A. Saavedra”. El primero es un verso poco común en el que el sujeto lírico se despide por última vez de su patria, empleando un interesante uso de formas enunciativas y apelativas. El segundo establece una estrecha relación con “El sueño del proscrito” (1824) de Duque de Rivas, identificándose con el exilio londinense del autor “desde su destierro en Ciudad Real” (Establier). Ambos poemas están escritos en decasílabo heroico (cuya acentuación recae en la tercera, sexta y

novena sílabas) y que los provee de una carga cívica y política en el contexto de los conflictos postindependentistas en Guatemala. A continuación comparto fragmentos ilustrativos de ambos poemas; las versiones completas pueden consultarse en el anexo del presente trabajo de investigación:

DESPEDIDA

.....

¡Ay, adiós, dulce patria, por siempre!

Silenciosa la Luna camina,

Y su luz misteriosa ilumina

De tus torres la azul brillantez.

.....

En tu seno feliz depositas,

De mi amor los objetos preciosos,

Que hoy han visto mis ojos llorosos,

Patria, mía, por última vez (Morales F. 46).

DEDICATORIA DEL HIMNO PRECEDENTE, A DON A. SAAVEDRA

.....

Yo también, como tú, desterrada,

de la plácida Bética hija,

El destino en América fija

Mi existir de amargura y dolor;

Mas si al fin su rigor me prohíbe

Contemplarte de cerca admirada,

Con mi cítara mal acordada,

¡Cantaré de Saavedra en loor! (Morales F. 40).

En el año de 1829, coincidiendo con el exilio de María Josefa García Granados en Ciudad Real, Miguel Larreynaga (1771-1847), prócer y escritor nicaragüense, optó por detenerse en Chiapas durante su retorno al istmo centroamericano, después de enterarse “que la guerra que se hacían entre sí Guatemala y los demás Estados estaba a la sazón muy encendida” (Pineda 54).

Miguel Larreynaga tuvo una participación determinante en distintos momentos de la historia Centroamericana. Además de contribuir en la proclamación de independencia de las Provincias Unidas de Centroamérica, Larreynaga colaboró en la realización del Acta de Anexión a México el 5 de enero de 1822 (Tünnermann 39). Esta acción lo llevó a ser electo Diputado por Sacatepéquez para el Congreso Imperial de Iturbide, y a trasladarse a la capital el 1 de mayo de 1822, para asistir a la coronación del emperador mexicano (Pineda 53). Sin embargo, tras el declive de Agustín de Iturbide, Miguel Larreynaga fue nombrado Magistrado de la Audiencia de Guanajuato y Juez letrado del Distrito de Oaxaca, decisiones influenciadas por su cercanía y lealtad al presidente Guadalupe Victoria, a pesar de su anhelo de volver a Guatemala (Pineda 53). Finalmente, en 1826, el Presidente de la República Mariano Escobedo, aceptó su solicitud de renuncia, agradeciendo en nombre de la nación su pureza, labor y compromiso (Pineda 53).

En Chiapas, Miguel Larreynaga ocupó importantes cargos públicos de 1829 a 1835, en los que se desempeñó como Asesor General, Representante del Estado en el Congreso General de México, y Magistrado de la Corte Suprema de Justicia (Tünnermann 23). Durante su último año, Larreynaga¹¹ escribió a su amigo José Mariano Troncoso desde Ciudad Real, el siguiente verso con motivo a sus trece años de ausencia y su regreso próximo a Centroamérica (54-55). La versión completa puede consultarse en el anexo:

¿Sabe Usté, amigo, cómo estoy de viaje?

¿Hecha la maleta, el hiato liado,

el rancho a punto, alforjas y equipaje,

satisfecho el arriero y el ganado,

en aderecho ya el matalotaje,

en fin, para un camino bien aviado?

Pues sepálo que así es: todo está listo

Para seguidamente alzar el vuelo

en busca de mi antiguo y patrio suelo,

.....

Me voy a Guatemala, piano, piano,

¹¹ El chiapaneco Enrique Ruiz, proveniente de Ciudad Real y alumno de Miguel Larreynaga, al tener conocimiento de que su maestro tenía proyectos de regresar a Centroamérica, le dedicó una égloga fechada en 1834, en la Hacienda de la Soledad, cerca de la ciudad de Comitán (Pineda 80-81): “De hacer versos me dijo antes el modo/ y después me animaba y me instruía,/ para ver si alguna cosa producía./ Produje algunas cosas apurado,/ dijo Delio que algún soplido estaba/ en mí de Apolo; mas si en mí moraba/ Delio mío, vos sois quien lo ha agitado” (85).

en parte consolado, en parte riendo
de mi simplicidad y de la de otros,
que muy huecos vamos y creyendo
estar en nuestro arbitrio y nuestra mano
el hacernos felices a nosotros;

.....

Por ahora en Guatemala se disfruta
de paz, después de la pasada
agra revolución, del tiempo fruta;
y de presente ofrece buena estada,
a lo menos a mí, que sólo aspiro
a vivir sin que hacer en un retiro,
salvo siempre escribir a cierto amigo,
que me es amable, y gusta estar connmigo,
y ahora anda solícito y dudoso,
orillas del Grijalva caudaloso (Pineda 54-55).

Es importante recalcar que el tópico de la diáspora centroamericana en la literatura chiapaneca era visible antes del primer exilio centroamericano de 1829. Como se mencionó en la primera nota al pie de página del presente apartado, existen expresiones literarias de la diáspora centroamericana que datan del siglo XVII, durante el periodo de la Capitanía General de

Guatemala. Es el caso del poema “Tierna despedida” de Sor Juana de Maldonado y Paz. Igualmente se encuentran expresiones de la diáspora centroamericana que datan de la época preindependentista, representadas por el prócer y sacerdote nicaragüense, Tomás Ruiz Romero.

Tomás Ruiz Romero (1777- fecha y lugar desconocido de defunción) es una figura trascendental en la historia centroamericana y nicaragüense, comenzando por su participación en el proceso que llevó a la declaración de la Independencia de Centroamérica en 1821. Este destacado clérigo recibió el grado de doctor en derecho canónico en 1804, por lo que se le considera el primer indígena que se doctoró en Centroamérica (Tünnermann 49). Además, fue cofundador de la Universidad de León y alumno del escritor chiapaneco, fray Matías de Córdova (50-53). En relación con este vínculo, el escritor nicaragüense Juan Felipe Toruño relata una anécdota interesante entre Tomás Ruiz y Matías de Córdova sobre *La tentativa del león y el éxito de su empresa*, que incorporo en el anexo del presente trabajo.

Sabemos que Tomás Ruiz lideró algunos movimientos en contra de la Monarquía Española, ganándose la reputación de “perturbador del orden público” (Tünnermann 56). En 1805, Tomás Ruiz fue encarcelado por el arzobispo Ramón Casaus en el Convento de Misiones de Propaganda Fide, luego de encabezar un movimiento en contra del cobro de impuestos a los indígenas de El Viejo (56-58). Posteriormente, Tomás Ruiz dirigió en 1813 “La conjura de Belén”, una insurrección fallida que llevó al fusilamiento y encarcelamiento de sus partícipes, padeciendo él una pena de seis años de arresto (61). Cuando Tomás Ruiz fue indultado en 1819, solicitó permiso para trasladarse a Chiapas declarando: “Yo me hallo con mi salud muy quebrantado a causa de tantos años de reclusión... Yo con mi viaje quiero reparar mi salud” (62).

Finalmente, Tomás Ruiz se exilió en Ciudad Real a la edad de 42 años y fue acogido por el intendente Juan Batres Nájera (63). El historiador Carlos Tünnermann Bernheim (1933-2024) emprendió búsquedas para encontrar la sepultura de este procer nicaragüense en los cementerios de San Cristóbal de las Casas sin tener éxito, por lo que se presume que fue enterrado en una fosa común. Para 1820, según los hallazgos de Tünnermann en el Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de las Casas, Tomás Ruíz aún vivía con el intendente Juan Batres Nájera (66).

En resumen, el análisis del dominio contactual o genésico y el contacto directo entre las literaturas de Chiapas y Centroamérica pone de relieve el papel fundamental que desempeñó Chiapas como arteria natural del exilio durante los procesos históricos y geopolíticos del siglo XIX. Al mismo tiempo, anticipa las nuevas correspondencias y diálogos culturales —no exentos de complejidades políticas— que surgirán más adelante con el segundo exilio centroamericano de 1840, tema que abordaremos a continuación.

1.1.2 SEGUNDO EXILIO CENTROAMERICANO: LAS HERMANAS LAPARRA Y LOS HERMANOS DIÉGUEZ OLAVERRI

El segundo exilio centroamericano de 1840 marca un episodio en la continuidad de la diáspora centroamericana en Chiapas. A diferencia del primer exilio, desencadenado por la imposición del proyecto de unificación de las provincias centroamericanas, este segundo exilio tuvo su origen en el “colapso de los proyectos federal en Centroamérica, liberal radical en Guatemala, y regional de los Altos y Honduras” (González 6). Aunque en esta ocasión llegó a México una cantidad menor de exiliados políticos —80 en contraste con los 231 del primer exilio (González 6)— su influencia en la literatura chiapaneca fue considerablemente mayor.

En enero de 1840, Rafael Carrera, acérrimo enemigo de Francisco Morazán, invadió el recién creado Estado de Los Altos que se había declarado independiente en 1838 después de que las tropas campesinas de Carrera tomaran Guatemala (Woodward 56-57). El triunfo decisivo del caudillo no solo significó la expulsión de Morazán, sino también la de todos aquellos que simpatizaban con la causa liberal federalista o que, en última instancia, optaron por el separatismo formando nuevos estados soberanos. Además, partieron al exilio chiapaneco cuatro escritores que marcaron un rumbo significativo y poco estudiado en el devenir de la literatura chiapaneca, representando el antecedente del romanticismo, paisajismo y de la literatura escrita por mujeres: las hermanas Jesús Laparra Reyes (1820-1887) y Vicenta Laparra de la Cerda (1831-1905), y los hermanos Juan Diéguez Olaverri (1813-1866) y Manuel Diéguez Olaverri (1821-1861).

Las hermanas Jesús Laparra Reyes (1820-1887) y Vicenta Laparra de la Cerda (1831-1905) se exiliaron en Comitán de las Flores, hoy Comitán de Domínguez, luego de la toma de la capital de Los Altos, Quetzaltenango, por las tropas de Carrera (Rojas 548). Un año antes, quedaron

huérfanas de madre, a los veinte y a los nueve años, respectivamente (Rojas 548), razón por la cual Jesús se hizo responsable de la crianza de su hermana menor, Vicenta, como se evidencia en las obras poéticas: *Ensueños de la mente* (1884) de Jesús, y *Ensayos poéticos* (1883) de Vicenta.

Es relevante señalar que la obra de ambas autoras ha sido objeto de un silencio en los estudios literarios, tanto en Chiapas como en Centroamérica, en comparación con los estudios sobre María Josefa García Granados con motivo del bicentenario de la Independencia de Guatemala, y de igual manera, con los estudios contemporáneos sobre la obra de escritoras de los siglos XIX y XX en el periodismo chiapaneco¹². Resulta sorprendente, ya que Vicenta Laparra es posiblemente la primera novelista centroamericana, anticipándose a la novela por entregas *Amalia Montiel* (1895)¹³ de la escritora hondureña Lucila Gamero (1873-1964).

Por último, sabemos que el exilio chiapaneco de las hermanas Laparra se prolongó por alrededor de una década (Rincón Literario USAC), tiempo durante el cual se dedicaron a fundar una escuela de oficios domésticos para niñas en la ciudad de Comitán (Rojas 548). A continuación, presento fragmentos de los poemas “A mi hermana Vicenta en sus días” de Jesús Laparra (quien se cultivó en la poesía mística), y “Mi gratitud”, de Vicenta Laparra de la Cerda, (quien incursionó en el romanticismo). Las versiones completas pueden ser consultadas en el anexo de la investigación:

A MI HERMANA VICENTA, EN SUS DIAS - JESÚS LAPARRA REYES

¹² Leanse las tesis *Participación de las mujeres en la prensa chiapaneca en el periodo 1882-1911* de Dulce Viviana Flecha (2018); *La soledad como motivo en la poesía escrita por mujeres en la prensa chiapaneca de la primera mitad del siglo XX* de María Alejandra Muñoz (2021); y el ensayo “Rememorando el pasado. Literatura femenina en Chiapas durante el Porfiriato (1876-1910)” de Karina Domínguez Domínguez.

¹³ Consuelo Meza Márquez en su ensayo “Panorama de la narrativa de mujeres centroamericanas” (2021) sugiere que Lucila Gamero fue la primera cuentista y novelista de la historia de la literatura centroamericana, sin embargo, *La calumnia* (1894), novela de la escritora Vicenta Laparra de la Cerda, le antecedió por un año.

.....

¿Pero que importa padecer Vicenta

Angustia cruel fatídico quebranto

Si un ángel¹⁴ del Señor tus pagos cuenta

Y recoge las gotas de tu llanto?

Y tomando en tus sienes las medidas

Una rejia corona va tejiendo,

Tus lágrimas en joyas convertidas

Y el bello querubin dice sonriendo.

Tú padeces porque eres escojida

Animo, que tú patria esta en el cielo,

Donde tendras delicias sin medida

Dijo, y cruzó el espacio en raudo vuelo (De Laparra 9).

MI GRATITUD - VICENTA LAPARRA DE LA CERDA

En mi triste cautiverio

Sin consuelo ni esperanza,

Yo veia en lontananza

¹⁴ Se realizó una transcripción literal sin enmendar ortografía y posibles erratas.

Enlutado cementerio.

Cual el pobre caminante

Que sin pátria¹⁵ y sin ventura

Lleva impresa la amargura

En su pálido semblante;

.....

¡Ah! cuantas veces el alm;

Deseaba tender el vuelo

A las rejiones del cielo

En pos de la dulce calma! (Laparra 23).

El 26 de junio de 1846, Juan Diéguez Olaverri y Manuel Diéguez Olaverri, conspiraron contra del presidente Rafael Carrera durante las honras fúnebres del arzobispo fray Ramón Casaus. Un mensaje anónimo alertó a Carrera sobre el atentado, lo que le obligó a abandonar el templo custodiado por sus oficiales (Academia guatemalteca 283-284). Carrera inició una persecución que llevó a la captura de los hermanos Olaverri, quienes fueron encarcelados en la Cárcel de San Martín con orden de fusilamiento (286). Sin embargo, el capitán Gregorio Solares consultó a Carrera sobre la posibilidad de escuchar a los prisioneros, lo que llevó a los Olaverri a confesar detalles de la conspiración, a cambio de una oferta económica para abandonar Guatemala (289).

¹⁵ Se realizó una transcripción literal sin enmendar ortografía y posibles erratas.

El exilio de Juan Diéguez Olaverri en Chiapas fue sorprendentemente confortable. Se desempeñó como secretario general de los gobernadores Nicolás Maldonado y Ángel Albino Corzo, tasador general de honorarios, y colaboró en el periódico *El Noticioso* (291). Además se casó con Dominga Almendariz (291). Durante su estancia, escribió la mayor parte de su obra, incluyendo poemas como: “A la memoria del retratista Don Francisco Cabrera”; “Treinta y nueve años”; “A mi hermano Manuel”; “A mi hija María, muerta al nacer”, y su poema más célebre, patrimonio de las letras guatemaltecas: “A los Cuchumatanes” (291).

Sin embargo, este exilio no estuvo exento de adversidades. En 1849, el Gobierno de Guatemala solicitó al Gobierno mexicano la internación de Juan Diéguez Olaverri, argumentando que mantenía vínculos con grupos opositores y que su presencia en Chiapas podía causar disturbios (291). A pesar de la oposición de Diéguez y su compromiso con las autoridades chiapanecas, México accedió a la solicitud y le concedió un pasaporte para residir en otro Estado. Finalmente, en 1860, Juan Diéguez Olaverri decidió regresar a Guatemala debido a hastilidades con el gobernador de Chiapas, Ángel Albino Corzo (305). A continuación, se presentan fragmentos de los poemas¹⁶ “A los Cuchumatanes”, “Canto del ausente”, y “El cólera”. Este último poema hace referencia al periodo en que la población de Comitán fue diezmada por el cólera en 1856:

A LOS CUCHUMATANES

¡Oh cielo de mi Patria!

¡Oh caros horizontes!

¡Oh azules altos montes,

Oídme desde allí!

¹⁶ Estos poemas no son los únicos que aluden directa o indirectamente al Estado de Chiapas. Sabemos que Juan Diéguez se inspiró en la laguna Cax para escribir su poema “La garza” (Academia guatemalteca 300); o que su poema “A mi hermano Manuel” es una contestación desde la “Chiapa ignota” en que evoca los sabinos y el río del valle de Tzimol.

La alma mía os saluda,

Cumbres de la alta sierra.

Murallas de esa tierra

Donde la luz yo ví!

.....

¡Cuan dulcemente triste

Mi mente se extasía,

Oh cara Patria mía,

En tu áspero confin!

¡Cual cruza el ancho espacio,

Ay Dios, que me separa

De aquella tierra cara.

De América el jardín (Diéguez 76).

EL CÓLERA

¡Piedad, piedad, Señor! Al ruego atiende

De este débil mortal atribulado:

Tú, que mis penas miras

A mí tu mano extiende,

Gracia dame ante el ángel de tus iras.

El brazo enhiesto, de venganza armado,

La ira celestial en el semblante,

Envuelto en parda nube el aire hiende:

Al pálido terror manda adelante

Cual fatal mensajero,

Muerte anunciando por el orbe entero:

A todas partes lanza:

La celeste venganza:

De Sur á Norte, de Levante á Ocaso

Fulmina de tus iras las centellas;

Son montes de cadáveres las huellas

De su fúnebre paso... (Diéguez 129-130).

CANTO DEL AUSENTE

.....

He aquí mi eterno canto de tristeza,

Suave expresión de mi dolor impío:

Lirio de Chiapas, perla de belleza,

Yo con mi canto el corazón te envío:

En premio sí de mi infeliz ternera,

Yo te pido tan sólo dueño mío,

Un suspiro de amor, una mirada

Al cielo de tu tierra abandonada (Diéguez 75).

A diferencia de su hermano, sabemos que Manuel Diéguez Olaverri vivió un exilio *non grato*. No se vio envuelto en lances amorosos como Juan, y se cuenta que incluso llegó al borde de la desesperación: “chocábanle los usos y costumbres, chocábanle los modismos chiapanecos; casi todo le repugnaba” (Academia guatemalteca 129). Por lo tanto, su estadía en Chiapas como exiliado fue durante menos de un año: Manuel optó por mudarse a El Salvador para estar más cerca de su tierra natal. El 11 de agosto de 1846, Manuel envió a su hermano el siguiente poema, haciendo alusión al paisaje de Chichimá¹⁷, Chiapas:

.....

Vuela canción doliente,

Lleva mis ayes á un hermano ausente.

Al que surcó conmigo

Del infortunio el piélago terrible,

Al hermano, al amigo,

Al compañero, á mi Mentor sensible

Cuyos sabios consejos

Agora extraño cuando me hallo lejos.

¹⁷ Chichimá es una localidad cercana a Comitán de Domínguez que incluso, Héctor Eduardo Paniagua, aludiría un siglo después en la antología poética *Fiesta de Pájaros* (1932), introduciendo la obra del poeta comiteco Alberto Culebro: “¡Balún Canán la pródiga! ¿Cómo podía ser justo que no tuviese su Poeta? ¿quién cantaría, entonces, al cerro de “Junchavín”, a la noria de “Chichimá” y a la “Cueva de Tío Tischo”?” (Paniagua 129).

Lejos ¡ay! de su lado,
Al rededor de mi todo es vacío;
Sin galas miro el prado,
Turbio y funesto de Azelguate el río;
Pura linfa del Coro,
Di, ¿cuántas veces te empañó mi lloro?

Di, ¿porqué no me viste
Pensativo volver á tu corriente?

Porque un recuerdo triste

Ella me trajo de otra clara fuente,

De Chichimá lejano,

Donde iba un tiempo con mi caro hermano... (Academia guatemalteca 131-132).

En resumen, las expresiones literarias producidas durante el segundo exilio de la historia centramericana en Chiapas, evidencian una mayor sensibilidad por el arte —particularmente en el canto a la naturaleza y la exaltación del yo— que hacia una preocupación por el romanticismo político liberal o nacionalista. Es decir, al menos en el periodo en que Juan Diéguez Olaverri y Vicenta Laparra de la Cerda se refugiaron en Chiapas, no encontramos creaciones con giros políticos, y menos aún revolucionarios. Esto puede deberse a tres factores: la aparente estabilidad que experimentaron durante el exilio (recordemos que Diéguez, el más revolucionario, residió en Chiapas por alrededor de trece años, mientras que Vicenta, lo hizo por diez); la censura

autoimpuesta a causa de sus cargos públicos y ocupaciones; y finalmente, a la juventud de Vicenta Laparra, quien al finalizar su exilio contaba con apenas veinte años. Cabe mencionar que la mayor parte de su obra, si no toda, se publicó a finales del siglo XIX.

Por último, los hallazgos temáticos, estilísticos e historiográficos de los exilios centroamericanos del siglo XIX revelan la importancia del dominio genésico o contactual para entender las conexiones interliterarias inexploradas entre Chiapas y Centroamérica. Es importante recalcar que muchos de los personajes abordados aquí son reconocidos no solo como escritores nacionales en Guatemala y Nicaragua, sino también como precursores de la política y literatura centroamericana, entre los cuales destacan Tomás Ruíz Romero, María Josefa García Granados, Miguel Larreynaga, Vicental Laparra de la Cerda y Juan Diéguez Olaverri. Lo anterior subraya el papel fundamental de la explicación histórico-literaria como uno de los argumentos principales para integrar a Chiapas en el conjunto de las literaturas nacionales de la región.

1.1.3 LUZ MÉNDEZ DE LA VEGA: HUELLA DEL EXILIO

En diciembre de 1921, como consecuencia del golpe militar liderado por el general José María Orellana en Guatemala, Luz Méndez de la Vega se vio obligada a exiliarse en Tapachula, Chiapas, a la temprana edad de dos años. Su padre, el doctor José Méndez Valle, fue un destacado dirigente del Partido Unionista, en cuya casa proporcionó refugio a la organización como sede provisional (Dirección General de Investigación USAC).

A principios de 1921, la crisis política en Guatemala alcanzó niveles críticos, resultando en la persecución, encarcelamiento y fusilamiento de otros simpatizantes del Partido Unionista. El régimen represivo del dictador Manuel Estrada Cabrera desencadenó un levantamiento social que culminó con su derrocamiento el 8 de abril de 1921, y la consiguiente liberación de los presos políticos, incluido el padre de Luz. Sin embargo, esta estabilidad fue efímera, ya que solo unos meses después, en diciembre de 1921, el general José María Orellana, partidario del régimen de Estrada Cabrera, perpetró un golpe de Estado contra el presidente Carlos Herrera (Dirección General de Investigación USAC), forzando así el exilio de la familia de Luz Méndez de la Vega hacia Tapachula, Chiapas.

En Tapachula, Luz Méndez de la Vega aprendió a leer y escribir utilizando la máquina de escribir de su padre, con la que mantenía correspondencia con sus abuelos en Guatemala. Además, fue en esta ciudad donde nació su hermano, quien posteriormente sería uno de los fundadores del Instituto de Nutrición en Centroamérica y Panamá. Luz Méndez de la Vega continuó sus estudios en Chiapas hasta completar el segundo grado de primaria, momento en que su familia decidió trasladarse a El Salvador (Dirección General de Investigación USAC).

A continuación, presento el poema “La primera palabra”, posiblemente inspirado en su infancia durante el periodo de exilio:

LA PRIMERA PALABRA

Y...

El llanto fue nuestra primer palabra.

El primer grito del llamado

al ausente y cálido refugio conocido.

La terrible expresión

de la primera soledad del cuerpo,

expatriado

de su mundo visceral y

palpitante.

Y...

el frío fue nuestro primer encuentro.

El frío, el dolor y la sangre.

Nacimos entre sangre y llanto;

cortados a raíz y tajo

de la única patria

intransferible

de hueso y carne.

El llamado fue nuestro primer idioma.

La sonrisa vino después,

Quizás,

nacida entre sueños,

al recuerdo de días anteriores al exilio,

junto al calor de un cuerpo,

o de la tibia lana,

que fingen el dulce clima

del sitio antiguo que añoramos siempre

y al que volvemos,

efímeramente,

entre el sueño y el orgasmo.

El llanto fue también

nuestra primer sorpresa

el primer canto de denuncia

contra

la miseria, la inermidad,

y el desamparo descubiertos... (Méndez L. 177-178).

La obra de Luz Méndez de la Vega es trascendental para emprender ejercicios de sistematización sobre la diáspora centroamericana en la literatura chiapaneca del siglo XX, ya que representa posiblemente el primer ejemplo del siglo XX de la diáspora en Chiapas. En ese sentido, Luz Méndez de la Vega es el inicio de un *corpus* literario sobre la diáspora centroamericana donde se encuentra la obra de autores como: Carlo Antonio Castro, Ricardo Bogrand, Carlos Guzmán-Böckler, Mario Payeras, Jorge Eliécer Rothsuh¹⁸, Rigoberta Menchú, Sabino Esteban, Víctor Montejo, entre otros.

¹⁸ Hasta el momento de la presente investigación, desconozco los motivos que llevaron al poeta nicaragüense Jorge Eliécer Rothsuh a residir en Chiapas, donde se desempeñó (o se desempeña) como maestro de la Universidad Autónoma de Chiapas (Arellano 385). Sabemos que Jorge Eliécer se trasladó definitivamente en Chiapas en la década de los ochentas, durante la Revolución Popular Sandinista (1979-1990), por lo que es posible que se trate de un exilio o autoexilio. En Chiapas ha publicado varios libros, como: *Otros después de Eva* (1991) y *Hospedaje de la Prámide* (1992), ambas obras que, en palabras de Jorge Eduardo Arellano, están “marcadas por una connotación libresca y un deslumbramiento chiapaneco” (385).

1.2 BALCANES Y VOLCANES

La función del pensamiento crítico no consiste en inventar obras, sino en ponerlas en relación para descubrir su posición dentro de un conjunto

OCTAVIO PAZ

1.2.1 EFECTOS RETARDATARIOS DE LA LITERATURA CENTROAMERICANA Y LA LITERATURA CHIAPANECA

Sergio Ramírez, en su ensayo crítico *Balcanes y volcanes* (1983), sitúa los primeros efectos retardatarios¹⁹ de la creación científica y cultural de Centroamérica: en el control de la distribución y producción cultural española por criollos, burócratas y grupos dominantes, articulados en un sistema colonial que prevenía su posible erosión tras los avances ideológicos (Ramírez 23-25). Miguel de Cervantes, quien solicitó infructuosamente el puesto de gobernador del Soconusco, antigua circunscripción del Reino de Guatemala, hoy perteneciente a Chiapas, también fue objeto de estas prohibiciones, ya que “*El Quijote* fue en Centroamérica artículo de contrabando” (Ramírez 25).

Para ser precisos, es necesario registrar los iniciales efectos retardatarios de la cultura centroamericana durante el primer siglo de la colonización española, aún después de la *Brevísima*

¹⁹ El concepto “efectos retardatarios” se retoma del escritor nicaragüense Sergio Ramírez en su ensayo crítico *Balcanes y volcanes* (1983). Según sus planteamientos, la cultura centroamericana reproducía un modelo de producción colonial retardatario “que se resiste o se opone al progreso o a las innovaciones” (Real Academia Española 2024). El modelo de comportamiento cultural, apuntaba Sergio Ramírez, se encontraba bajo el control de criollos, burócratas e instituciones del Reino como universidades, cabildos e iglesias, que fijaban y retenían la cultura española, al tiempo que cedían verticalmente elementos culturales a estratos sociales más bajos (23-25).

relación de la destrucción de las Indias (1552) y las controversias sobre la teoría de la penetración pacífica de Bartolomé de las Casas. Esto se confirma en el Auto de Fe de Maní, en 1562, episodio en el que la cultura maya de Yucatán “fue herida gravemente con el bárbaro incendio de los códices” (Rafel Bernal 224). Hablar en estos términos es válido si pensamos que el *Popol Vuh*, el *Memorial de Sololá*, y el *Rabinal Achí*, son obras fundacionales para la literatura centroamericana y para la literatura en lenguas originarias contemporáneas.

La coyuntura centroamericana dio lugar a un mestizaje literario postergado en comparación con los escritores nahuas que sí registraron reminiscencias españolas. Tal es el caso del escritor Hernando de Alvarado Tezozómoc, de la nobleza indígena nahua, quien redactó *Crónica mexicana*²⁰ en castellano, o del inca Garcilaso de la Vega, el escritor criollo más ecuménico de la época (Rafael Bernal 224-225). En cambio “en las zonas maya y quiché...estos [escritores]²¹ indígenas quedan más cerca de sus antiguas culturas que los de Anahuac” (Rafael Bernal 224).

Si bien el *Popol Vuh*, el *Memorial de Sololá* y el *Rabinal Achí* fueron escritos con caracteres latinos, estos se codificaron con la lengua y letra llana de hablantes mayenses, probablemente con el afán de proteger su cultura, o por no estar dirigidos a los criollos y españoles peninsulares. Se trata entonces de dos bifurcaciones retardatarias: la que se desprende del aparato colonial hegemónico y la bifurcación discrecional, considerando que aquellas obras fundacionales permanecieron inadvertidas hasta su posterior transcripción por parte de los frailes, a excepción del *Rabinal Achí*, cuyo original fue escrito de memoria en 1850 por Bartolo Zis y transcrito tempranamente, en 1862, por el abate Brasseur (Monterde X1).

²⁰ Además de haber sido escrita en castellano, *Crónica mexicana* está redactada y organizada a la manera de una crónica española (Lockhart 390).

²¹ Los corchetes son míos.

Más de dos siglos después de aquellos efectos retardatarios, surgiría la primera novela centroamericana, *El Cristiano errante* (1847), del escritor guatemalteco Antonio José de Irisarri. Esta novela plenamente cervantina en el uso de la sátira y la metaficción, así como en la configuración de su narrador y los preliminares de cada capítulo que evocan las primeras salidas de Don Quijote, trata sobre las travesías del “vagamundo” Romualdo hacia la capital de Moctezuma. El primer viaje es detenido tras el asalto de una fragata de corsarios ingleses; el segundo, por tierra, baja de Quetzaltenango al Soconusco, haciendo un recorrido por las provincias de Chiapas, célebres no solo por el reciente descubrimiento del mundo antiguo de Palenque, sino también por haber sido mandadas espiritualmente por el famoso fray Bartolomé de las Casas, pacificador de Verapaz (Irisarri 402). A esto, el narrador suma, con cierta picardía, una razón célebre más en el siguiente octosílabo: la extraña moda de las mujeres de Ciudad Real.

Cierto lienzo en la cabeza,

o en la cintura que sea,

ni la bella torna en fea,

ni da a la fea belleza,

.....

Con su muy raro tocado

las chiapanecas hermosas,

me parecen unas diosas,

dejando su moda a un lado (Irisarri 388).

1.2.2 BARTOLOMÉ DE LAS CASAS EN LA HISTORIA Y LITERATURA DE CHIAPAS Y CENTROAMÉRICA

Fray Bartolomé de las Casas es, sin duda, un personaje clave en la historia conjunta de Chiapas y Centroamérica. Gracias al gran humanismo que impregna su obra en defensa de los grupos indígenas —“protector de los indios” fue el cargo que asumió para investigar las iniquidades de la conquista—, su voz continúa resonando en la época moderna. Se le reconoce como uno de los pioneros en la tipificación de los derechos humanos —antes “derechos naturales del hombre”— junto a figuras como Pedro de Córdoba, Antón Montesinos, Francisco de Vitoria y Domingo Soto (Maceiras M. y Luis Méndez 83). Además, su obra tiene un lugar destacado en el ámbito literario, al igual que Sor Juana Inés de la Cruz, quien se distingue tanto como la gran poeta hispanoamericana como defensora de las clases marginales, y el inca Garcilaso de la Vega, reconocido por su defensa del mestizaje e influencia en el pensamiento indigenista (Millares 166).

Aquel periodo al que alude Antonio José de Irisarri en la primera novela centroamericana *El Cristiano errante* (1847), cuando Ciudad Real era sede de la diócesis de Las Casas, no duró más de tres meses (De Vos 25). Esto se debió a las penosas hostilidades con sus pobladores iniciadas tras la promulgación de las leyes que prohibían la esclavitud de los indígenas, y que excluyeron “del Sacramento de la Eucaristía a todos los que sospechaban de ser traficantes o dueños de indios esclavos” (25). Como resultado, los pobladores armados hicieron un motín obligando a Las Casas a abandonar temporalmente su sede y dirigirse a Guatemala (25).

Selena Millares considera que las diversas valoraciones que se han hecho sobre Las Casas oscilan “entre la hagiografía y la demonización” (166). Por un lado, Menéndez Pidal, en *El padre*

las Casas su doble personalidad (1963) critica severamente que recibiera el obispado de Chiapas con el generoso sueldo de una “diabólica conquista” (337). En esta línea, y de procedencia popular, se narra una supuesta maldición que Las Casas lanzó desde el cerro de San Cristóbal a los pobladores de Ciudad Real, después de haber sido apedreado hasta perder el conocimiento. Este episodio, según la tradición popular, condujo a un declive significativo de la población en los siglos posteriores (De Vos 32-33).

Asimismo, Millares recaba las alusiones que de él hicieron Simón Bolívar, José Martí y Miguel Ángel Asturias. El primero lo salva de su severo antiespañolismo en la “Carta de Jamaica”; el segundo le dedica el ensayo biográfico *El padre Las Casas* (1889) escrito a manera de fábula; y el tercero, la pieza teatral *La Audiencia de los Confines* (1957) y la publicación, en 1968, en el periódico mexicano *Excelsior* de “Los dos Quijotes: la locura de Fray Bartolomé” (Millares 166-168), donde escribió lo siguiente:

Con el hábito blanco, como una nube de sandalias ligeras, cruza por las tierras de Veracruz y Chiapas, aquel loco –loco como quiere Menéndez Pidal–, pero loco como Jesús, loco como el Quijote, loco como Bolívar, que se llamó Bartolomé de las Casas (Millares 165).

Gabriela Mistral tras su viaje a Chiapas y Guatemala en 1930 —“regiones de calentura solar y casticismo en la costumbre” (Mistral), como ella misma describe— imaginó las celebraciones americanas que tendrían lugar tras el arribo de los huesos de Bartolomé de las Casas a su “verdadero hogar geográfico” (Mistral). En el mismo texto titulado “Fray Bartolomé”, Mistral enaltece la magnitud histórica del misionero a través de un respaso biográfico, criticando que el hecho de que no se le haya canonizado lleve a los americanos a creer en “santos afuerinos” (Mistral). Al final, Mistral se pregunta:

“¿Quedaría en las Chiapas mexicana, de su obispado nominal, o en la zona guatemalteca de la Vera-Paz —lindo nombre que arranca de él— donde de veras vivió luchando mucho y realizó lo que lo que le dejaron realizar?” (Mistral).

Esta semblanza escrita por Mistral guarda correspondencias literarias con un acontecimiento sorprendentemente narrado por el escritor guatemalteco Dante Liano: el encuentro entre Rafael Arévalo Martínez y Gabriela Mistral en Chiapas. Considerado el mejor poeta de su tiempo en Guatemala y amigo de célebres poetas como Rubén Darío y Barba Jacob, el general Ubico encargó a Arévalo Martínez la tarea de recibir a Mistral en la frontera del Soconusco (Liano). En su artículo, Liano ilustra su narración con el poema “Balada de amor maduro” de Arévalo Martínez, el cual se incluye en el anexo de esta investigación.

Por último²², la narrativa chiapaneca contemporánea contiene una breve mención lascasiana en la novela de Alejandro Aldana Sellschopp *Nudo de serpientes* (2004), de la cual hablaré con detalle más adelante. Basta decir, por el momento, que en esta Nueva Novela Histórica emerge el fantasma de Bernal Díaz del Castillo, en cuyo monólogo asegura haber participado en la discusión entre Bartolomé y Sepúlveda, poniéndose a favor del último. Se trata del abogado de los encomenderos, Juan Ginés de Sepúlveda, a quien Bartolomé prohibió en 1547 la publicación del *Tratado de las justas causas de la guerra contra los indios* (Zuluaga XIII). Sea lo que haya sucedido, lo cierto es que Bernal Díaz del Castillo le guardó respeto, aun siendo uno de aquellos viejos conquistadores a los que Bartolomé repudió y trató de quitar la absolución, llegando incluso a dirigirle “una carta para hacerle ver lo bien que lleva su encomienda” (Rafael Bernal 222).

²² En la literatura chiapaneca contemporánea hay registros de alusiones lascasianas, entre las que destaco el palimpsesto del *Libro centroamericano de los muertos* (2018) de Balam Rodrigo con la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*; y la novela *Las raíces de la ceiba* (2010) de Luis Antonio Rincón.

1.2.3 LA CONTRIBUCIÓN LITERARIA DE FRAY MATÍAS DE CÓRDOVA EN CHIAPAS Y CENTROAMÉRICA

Desde sus inicios, la literatura chiapaneca se ha constituido en un continuo entramado de relaciones de convivencia literaria con Centroamérica. Dionýs Durisin (1982) apunta que los lazos de analogía y parentesco entre distintas literaturas se producen mediante ciertas condiciones, como el dominio contactual o genético “que resulta del contacto directo entre los fenómenos [literarios]²³, caracterizado por la categoría de influencia” (11). A finales del siglo XVIII, encontramos al autor arquetípico de este género, el tapachulteco fray Matías de Córdoba y Ordoñez. Además de ser considerado el primer escritor chiapaneco, Matías de Córdoba fue introductor de la imprenta²⁴ en 1826 —traída desde Guatemala— y pionero del periodismo en la entidad con la publicación, en 1827, del periódico *El Para-Rayó*, el cual se consideró por mucho tiempo el más antiguo, luego de que Fernando Castañón demostrara que “La Campana Chiapaneca” le llevó ventaja por tan solo cinco meses (Martínez y Durán, 208-229).

Dato aún más revelador, y que permanece inadvertido para la historiografía centroamericana —volvemos al indicador de Magda Zavala sobre los estudios que no consideran la dimensión regional— es que Matías de Córdoba haya sido prócer²⁵ de la independencia de Centroamérica, junto a fray Ignacio Barnoya y Josefina García Bravo, y quien ofreciera el sermón a la independencia en la misa mayor de la ciudad de Comitán, antes de firmarse el acta en la Sala

²³ Los corchetes son míos.

²⁴ Si bien, la primera imprenta en Chiapas se estableció tardíamente en comparación con la de la Nueva España, en 1539 (Martínez y Durán 224), lo que distingue a Chiapas, es que la introducción de la imprenta respondió a un contexto histórico donde Guatemala era foco de la ilustración de los países centroamericanos, como señaló Rubén Darío (590).

²⁵ Para el historiador, Alejandro Molinari Torres, Matías de Córdoba es “El personaje principal de la independencia de Chiapas y Centroamérica” (89).

Capitular del convento de los dominicos (Molinari 88-89). El ejemplo chiapaneco, apuntó el historiador Mario Vázquez “no tardó en ser seguido por las autoridades de las otras provincias centroamericanas (31).

Por otra parte, sabemos que fray Matías de Córdova aprendió latín, se aficionó por la obra de Virgilio, Ovidio y Horacio en el Seminario de San Cristóbal y que ingresó a la Universidad de San Carlos de Guatemala, donde se doctoró en teología en el año 1800 (Martínez 104-106). Rubén Darío, en su ensayo “La literatura en Centro-América”, además de señalar el panorama poco alentador de obras que dieran cuenta de la producción intelectual de Centroamérica, elogia a fray Matías de Córdova como científico, filósofo y por su gran conocimiento del latín, propio de “un romano de los viejos tiempos” (592). Pero principalmente, escribió Rubén Darío, era un poeta y fino versificador que “sabía lo que hacía cuando llamaba a las musas, con el perdón del hábito y la capucha, ... griegas, hermosas, fragantes e inspiradoras” (592).

Fray Matías de Córdova es autor del poema de largo aliento “La tentativa del león y el éxito de su empresa”, que Marcelino Menéndez y Pelayo describió como “un clásico en la literatura hispanoamericana” (Martínez 114); Sarely Martínez, como “la fábula más declamada del habla castellana” (Martínez 114); y Rubén Darío, como una maravillosa obra fresca que bebía en fuentes latinas (592). Esta hermosa fábula sigue un molde poético horaciano –equilibrio y proporción– vía una regularidad métrica de endecasílabos, y una estructuración cronológica que dirige a los lectores a distinguir, en distinto grado de valor, la fuerza, la inteligencia y la justicia.

A continuación, el último fragmento de “La tentativa del león y el éxito de su empresa”:
 “¡Mucha gloria es vencerte, noble fiera;/ mas, sin comparación, es más glorioso/ el triunfo celestial de la Clemencia! (Martínez 114).

El escritor chiapaneco Luis Antonio Rincón narra la vida de fray Matías de Córdoba en la novela histórica *Las raíces de la ceiba* (2010). Esta novela inicia con el arribo de la familia madrileña de los Córdoba a la Capitanía de Guatemala, para dedicarse a la administración de una finca y a la comercialización del cacao, inspirados por los comentarios y la fama de las pródigas tierras del Soconusco; misma región en la que Romualdo —personaje de la primera novela centroamericana, *El Cristiano errante*— imaginaria un esplendoroso ducado con el título de “Chocolate” o “Theobromaida” (*Theos*: dios; *broma*: alimento; *ida*: acción o efecto).

Así mismo, *Las raíces de la ceiba* (2010) recorre la infancia de fray Matías de Córdoba, marcada de impotencia tras evocar las mismas iniquidades que narrara Las Casas: “no quiso ahogarlos, antes les metió con sus manos palos en las bocas para que no sonasen y atizóles el fuego” (Rincón 41). Y la época de madurez, cuando gestionó en España —de 1803 a 1808— la separación de los conventos dominicos de la dirección guatemalteca; no sin ciertas dificultades, pues coincidió con la invasión de las tropas francesas en territorio español. Esta gestión dispuso a fray Matías de Córdoba del conocimiento sobre la frágil situación por la que atravesaba España y “fue el ensayo de lo que vendría posteriormente con la emancipación de la corona española” (Martínez 123).

Malva Flores identifica en la obra de Matías de Córdoba la primera —aunque aislada— muestra de literatura chiapaneca; y en cambio, reconoce, en la obra de Rodolfo Figueroa, el inicio de lo que se considera una tradición (Flores 17). Lo cierto es que la obra de Matías de Córdoba viene a conformar lo que Torres y Duran (2021) definen como los clásicos de la historia chiapaneca (y centramericana) constituidos por los también frailes y cronistas: Alonso Ponce, Bartolomé de las Casas, Antonio de Ramesal, Jiménez de la Torre y Thomas Gage (229).

CAPÍTULO II: ALGUNAS TENDENCIAS LITERARIAS DE CHIAPAS Y CENTROAMÉRICA.

En el segundo capítulo se presenta un análisis comparativo de la literatura chiapaneca con algunas de las tendencias literarias centroamericanas del siglo XX señaladas por el crítico literario Werner Mackenbach. Estas tendencias son: “Literatura como retorno al origen”, “Literatura como arma en la lucha revolucionaria” y “Literatura como re-encuentro y reinención de la propia historia”. El dominio tipológico de la teoría comparatística es fundamental para entender las relaciones bilaterales entre Chiapas y Centroamérica, especialmente en relación con el condicionamiento social y psicológico en el uso de géneros, elementos y estilos. En Centroamérica las formas de influencia se compaginaron simultáneamente con los procesos político-revolucionarios e ideológicos del siglo XX y pasaron a pertenecer ya no a una literatura nacional, sino que fueron determinantes —y visibles— en el plano supranacional de las literaturas del istmo.

A *grosso modo*, la sistematización del dominio tipológico demuestra que la relación interliteraria entre Chiapas y Centroamérica no solo aconteció en el periodo del siglo XVI al XIX (con la independencia de las Provincias Unidas de Centroamérica) sino que también es un fenómeno palpable en las producciones del siglo XX con la incorporación de ideologías, estéticas y corrientes, como la Nueva Novela Histórica, la literatura indigenista y la literatura testimonial.

2.1 LITERATURA COMO RETORNO AL ORIGEN: DESDE EL POPOL VUH A LOS UMBRALES DE LA NOVELA ACTUAL

Buena parte de la literatura centroamericana se distingue por la impronta de los mitos prehispánicos, que se mantienen presentes y con una marcada influencia en las expresiones literarias contemporáneas de la región. Críticos como Ramón Luis Acevedo, en *La novela centroamericana (desde el Popol-Vuh hasta los Umbrales de la Novela Actual)* (1982) han destacado el valor del sustrato indígena en la cultura del istmo y su manifestación en novelas como *Mayapán* (1950) de Argentina Díaz Solano; *El árbol de los pañuelos* (1972) de Julio Escoto, y *El valle de las hamacas* (1976) de Manlio Argueta (26-29).

Así mismo, Werner Mackenbach (2019) resalta el alcance de esta literatura en la conformación de las identidades nacionales de Centroamérica, literatura “que pone el énfasis en el regreso al origen antes de la conquista española y una tradición de lucha entre clases bajas contra el dominio extranjero desde los días de la conquista” (10).

Un ejemplo prototípico²⁶ lo encontramos en *Cuentos y narraciones* (1931) del escritor salvadoreño Francisco Gavidia. El relato “El código maya” narra la historia de Knob, un indígena yucateco que, al enterarse en un periódico sobre una expedición europea que se dirigía a Ciudad Real, Chiapas, en búsqueda de una mítica ciudad perdida, se infiltra en la expedición haciéndose pasar por un simple bracero con el nombre de José Pérez. Durante la expedición, Knob, que era hábil lector de jeroglíficos, descubre un código, que tras leerlo y cuestionarse lo que haría con él,

²⁶ En esta línea y con correspondencias interliterarias con Chiapas encontramos igualmente el cuento fantástico “Huitzilopochtli. Leyenda mexicana” de Rubén Darío.

decide incendiarlo en un impetuoso acto de rebeldía: “¿Llevar este analté? ¿Para qué?... Puedo escribir estos signos y trazar estas figuras cuando yo quiera” (6).

La literatura como retorno al origen y su enraizamiento en el pasado precolombino, tradiciones indígenas, culturas coloniales, mitos y leyendas, se edificará en la narrativa indigenista latinoamericana del primer tercio del siglo XX, caracterizándose por la mirada externa del mundo indígena (Mackenbach 10). La mirada romántica, distorcionada y heroica de este periodo se renovará en la figura de Miguel Ángel Asturias con la novela *Hombres de maíz* (1949) y su relato focalizado desde el punto de vista de los indígenas (Mackenbach 10). Cabe mencionar su antecedente inmediato en la literatura chiapaneca: *Juan Pérez Jolote* (1948) del escritor y antropólogo Ricardo Pozas. Una obra que sin pretensiones literarias pero con evidentes esquemas antropológicos, relata la biografía de un hombre maya de los Altos de Chiapas que el mismo autor conoció en 1945 (Aldana 57 2018).

Este cambio de paradigma señalado por Mackenbach originó pasajes memorables del Realismo Maravilloso en la literatura chiapaneca, en historias donde lo real y sobrenatural coexisten de forma no problemática, con elementos como la configuración distanciada del relato (donde el narrador no es testigo de los hechos), o la ausencia de asombro en los personajes y narradores (indígenas y ladinizados), que plantea David Roas sobre el Realismo Maravilloso (12-13). Carpentier lo dijo de este modo en el prólogo de *El reino de este mundo*: “Los que no creen en santos no pueden curarse con milagros de santos” (Carpentier 2). A la manera chiapaneca, Patrocinio Tipá, personaje en *Benzulul* (1959) de Eraclio Zepeda, después de una serie de hechos infortunados, le mienta la madre a los santos por hacerle el mal, o porque no le “quisieron hacer el bien que es lo mismo” (131).

En la novela *Los hombres verdaderos* (1959) del escritor salvadoreño Carlo Antonio Castro, se nos presenta la historia de *'il'al*, un demonio que, según las tradiciones orales de los *chich-mamil* o abuelos, obstaculizaba el acceso a los caminos y agravaba el sufrimiento de los pobladores. Para apaciguarlo, cada año le celebraban una fiesta en San Andrés, Chiapas, y evitaban salir de sus hogares para no ser aniquilados por aquel demonio. Sin embargo, un grupo de viajeros se cruzó frente a frente con él y entabló un asombroso duelo mitológico. Es entonces cuando el viajero *tsotsil* más temerario hizo uso de su nahual para transformarse en un toro y confrontar al demonio: “El uno frente al otro, comenzaron a luchar; sin embargo, la bestia cornuda no aguantó el combate. Pudo más el *'ik'al*. Los dos restantes compañeros vieron cómo aquel se elevaba por los aires, llevándose a su amigo tomado de la cola” (Castro 54).

Por su parte, la novela *Los arrieros del agua* (1984) del escritor guatemalteco Carlos Navarrete Cáceres, la vida del protagonista, Reinaldo, se entrelaza con una serie de narraciones secundarias que tienen lugar en Chiapas, repletas de leyendas y misticismo: El Cadejo, La Yalam Bequet, El sombrero, los espantos de tierra fría (seres sobrenaturales provenientes de Guatemala), son solo algunos elementos que constituyen el extenso mundo narrativo de Navarrete.

En esta novela, el realismo maravilloso cobra plenitud en pasajes de gran valor literario: en su lecho de muerte, la tía Alfara recibe en el patio de su casa la visita de San Pascualito Rey montado en una carreta: un santo-esqueleto venerado en Chiapas y Guatemala, mezcla del santo español y “la integración de una deidad indígena” (Navarrete 123 2009). Destaca la historia del marimbista guatemalteco Cayetano García, quien hizo sonar la marimba a través de la lengua de la medium Eloísa; o la historia del suegro de Reinaldo, que se dedicaba a almacenar el alma de los difuntos en frascos para alquilarlos a los familiares, con la creencia de que su método podía salvar a las almas del purgatorio. Una noche, el sobrino del embotellador cobra venganza y destapa todo

el botellerío de almas que guardaba en su casa: “todas las almas salieron atropellándose con un ruidazo como de sifón, lanzando tales gemidos que el infeliz muchacho se quedó tieso. La gente, sobresaltada con el aullidero, se fue a la iglesia a repicar las campanas, pero solo consiguieron que aquellas se alborotaran más, con el agregado de la chuchada y los gatos enloquecidos” (Navarrete 1984 70).

Ambos escritores, Carlo Antonio Castro y Carlos Navarrete Cáceres, compaginan la doble labor del quehacer narrativo e investigativo. Según Karsten Garscha, experto en la literatura latinoamericana, “el narrador... es como un investigador, que excava capa por capa el suelo sobre el que se encuentra y del que vive, para penetrar en lo profundo para reconstruir, a partir de los residuos de épocas pasadas, las condiciones históricas de la realidad del presente en toda su complejidad” (Mackenbach 10).

Carlo Antonio Castro (1927) fue un investigador, etnólogo, lingüística y escritor originario de Santa Ana, El Salvador, cuya obra e investigaciones se centraron principalmente en los estados de Chiapas y Veracruz (Bogrand 2016). Documentó el conocimiento popular mayense de Los Altos de Chiapas en *Narraciones Tzeltales de Chiapas* (1965) y fue un destacado lingüista: tradujo el Himno Nacional Mexicano al idioma tzeltal en su ensayo “Cultura, lenguaje y tradición”, lengua en la que también escribió la versión original de los *Hombres verdaderos* (Hernández 2016). Estos logros le valieron el Premio Chiapas en 1988 en la rama de ciencias. Sergio Galindo (1983), en el prólogo de *Los hombres verdaderos*, afirmó: “Carlo sabe llegar a la entraña de las palabras, los sentimientos, la magia de un mundo prehispánico que, bajo diversos aspectos, perdura hasta nuestros días” (Galindo 11).

Carlos Navarrete Cáceres (1931), originario de Quetzaltenango, Guatemala, es un destacado narrador e investigador especializado en arqueología maya y etnohistoria de los pueblos

de Chiapas y Guatemala (Maldonado 201). En 1985, le otorgaron el Premio Chiapas en la rama de ciencias, por el conjunto de su obra antropológica (Maldonado 215). Alejandro Aldana en la antología crítica *La novela en Chiapas* (2018) incluyó una entrevista con Navarrete Cáceres, donde se detallan los pormenores de su llegada a Chiapas a través de la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo, sus estudios en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y la presentación de su tesis “Los chiapanecas: historia y cultura”. Así mismo, se destaca la estrecha relación con autores del grupo Ceiba, como Eraclio Zepeda, quien después de enviar a Juan Rulfo una versión inédita de *Los arrieros del agua*, contribuyó a que obtuviera una beca en el Centro Mexicano de Escritores (Aldana 112-113 2018).

En Centroamérica, durante la década de los sesenta, la literatura como retorno al origen cobró relevancia en el proceso de construcción de proyectos político-culturales y revolucionarios, que sirvió como cimiento para las identidades de las nuevas naciones en desarrollo (Mackenbach 10). En este contexto, destaca el paralelismo entre *Oficio de tinieblas* (1962) de la escritora chiapaneca Rosario Castellanos, y la saga *Los brujos de llamatepeque* (1958) de Ramón Amaya Amador y *El árbol de los pañuelos* (1972) de Julio Escoto, ambos escritores hondureños.

Oficio de tinieblas (1962) y *El árbol de los pañuelos* (1972) trasladan hechos históricos del siglo XIX a sucesos postrevolucionarios del siglo XX, donde uno de los temas principales es la problemática de la identidad en un mundo colonizado. En *Oficio de tinieblas* (1962), se aborda la recuperación de las deidades indígenas, mientras que en *El árbol de los pañuelos* (1972), se explora el sometimiento de Balam Cano, el protagonista, a las instituciones de su pueblo. En *Los brujos de Llamatepeque* (1958) y *Oficio de tinieblas* (1962) el paralelismo se encuentra en el uso de fuentes históricas del siglo XIX, la intencionalidad de los autores y la acción liberadora de sus protagonistas. En *Oficio de tinieblas* (1962), la protagonista Catalina Díaz Puljá reivindica

míticamente la religiosidad indígena, mientras que en *Los Brujos de Llamatepeque*, los hermanos Cano buscan alfabetizar y llevar el progreso a su pueblo.

Durante la década de los años sesenta, la literatura como retorno al origen tendrá un papel crucial como herramienta en la búsqueda de las raíces e identidades nacionales, y abrirá un nuevo paralelismo entre la literatura chiapaneca y centroamericana, representado por Roque Dalton y Eraclio Zepeda. Ambos autores alinearon sus preocupaciones literarias con el momento histórico de sus propios países, y concibieron la literatura como eje central de la búsqueda identitaria. Eraclio Zepeda expresó esta correspondencia al comentar: “por eso fue para nosotros tan querido el esfuerzo que emprendió Roque Dalton. En esa época él estaba muy preocupado por heredar las raíces de su pueblo, para poder escribirlos y reintegrarlos a los futuros luchadores, como instrumento importante en la construcción de la patria nueva” (Borgeson 330). No es de extrañarse que *Los testimonios* (1964), la obra más indigenista de Roque Dalton, contenga una dedicatoria a Eraclio Zepeda en el apartado “El otro mundo” .

Mackenbach (2019) señala que en la década de los setenta, con la aparición de *El árbol de los pañuelos* (1972) de Julio Escoto y *El tiempo principia en Xibalbá* (1985) de Luis de Lión, escrita en 1972, se produce un cambio de paradigma en la manera de abordar el sustrato indígena en la literatura centroamericana, un proceso que terminará por consolidarse en la década de los noventa (11). La impronta de los mitos prehispánicos en la conformación de identidades nacionales cede espacio a la tematización del desarraigo, mediante el uso de mitos y leyendas (11). *Benzulul* (1959) de Eraclio Zepeda ya abordaba las contradicciones violentas de la relación entre indígenas y ladinos, con un trasfondo mitológico que se observa también en *El tiempo principia en Xibalbá*. Cuentos como “Vientooo” y “Benzulul” muestran el conflicto de las creencias indígenas en el seno de los protagonistas, así como las violentas relaciones sociales y contradicciones entre indígenas y

ladinos, una temática que Rosario Castellanos continuaría en los sesenta con la antología *Ciudad Real* (1960) donde destacan los cuentos “La tregua” y “La rueda del hambriento”.

En la década de los noventa, destaca la obra del escritor beliceño David Ruiz Puga, el único narrador en Belice conocido por escribir en español. Ruiz Puga sobresale por el uso del léxico y la mitología maya, así como la exploración de leyendas y la tematización del desarraigo en su aclamado libro *Old Benque: érase una vez en Benque viejo* (1990). En el cuento “El daño”, se presenta la contradicción del conocimiento entre médicos y curanderos tradicionales (reminiscencia de “Viento” de Eraclio Zepeda). Esta temática del desarraigo se extiende a lo largo de su obra, como se evidencia en su antología de cuentos *La visita* (2000), donde se abordan problemas como el capitalismo, la globalización, la migración, y la injusticia del mundo chiclero.

Sin embargo, es en la novela histórica *¡Got seif de cuin!* (1995) donde se visualiza de forma más destacada cómo “lo mágico/ mítico asume la función de representar la fragilidad (también) de las (nuevas) identidades nacionales” (Mackenbach 11). La novela aborda el desarraigo desde la imposición de la estructura colonial en Belice, como nos adelanta el tono paródico del título. Se expone la fragilidad de la identidad beliceña anterior a la colonia inglesa a través del personaje de Don Justo, la última autoridad maya de “los Chan”, y desde el desarraigo lingüístico del mundo indígena: “He oído a monjas alemanas tratando de enseñar a niños mayas de un libro escrito en inglés que tenían que explicar en español” (4).

En *Slajibal ajawetik: Los últimos dioses* (2012) del escritor chiapaneco tseltal Marceal Méndez se describe cómo las comunidades indígenas “no sólo son atenazadas por las maldades *kaxlanas* sino, en especial, por los dioses que deberían protegerlos” (14). En el cuento “El regreso de Santiago” se presenta la historia de un santo situada en la época del anticatolicismo encabezado por Garrido Canabal en Chiapas. Al finalizar el relato, el santo “rencoroso como todos los dioses”

(113), lleva a la muerte a cada uno de los “quemasantos”, castigando al último de ellos en Guatemala: “El hombre, sin ninguna explicación, comenzó a pudrirse... Nadie de aquel lugar tuvo una pizca de duda de que algún dios lejano así lo dispuso” (113). Además, cuentos como “Las andanzas de un ajaw” y “Mamal Jmol” presentan el conflicto entre las creencias indígenas y mestizas, que inevitablemente ocasionan el desequilibrio del mundo mitológico.

Como conclusión, la literatura chiapaneca y centroamericana presentan correspondencias que abarcan no solamente aspectos geográficos e históricos, sino también simbólicos, culturales y literarios. Un *continuum* sobre la base de un pasado compartido de ritos, símbolos, y modos de vida, que acarrea una identidad nacional, en palabras de Mansour (33). En este marco, escritores como Eraclio Zepeda y Efraín Barolomé subrayan que los autores chiapanecos reivindican su literatura desde el *Popol Vuh*, como lo documenta Wong en su estudio introductorio de *Nueva fiesta de pájaros* (12). Juan Bañuelos, afirmó en una entrevista: “No somos poetas de generación espontánea. Recuerda que de alguna manera venimos del Popol Vuh y de toda esa herencia artística dejada en las estelas y monumentos mayas” (ctd en Balam Rodrigo 2019 387).

La literatura como retorno al origen y el sustrato de la mitología maya se manifiesta claramente en la literatura chiapaneca a través de una amplia variedad de obras, entre las que destaco: *Balún Canán* (1957), *Ciudad Real* (1960) y *Oficio de tinieblas* (1962) de Rosario Castellanos; *Benzulul* (1957) de Eraclio Zepeda; “Plaza mayor” de Óscar Oliva, *El arca de Caralampio*²⁷ (1983) de Roberto López Moreno; *Ojo de jaguar* (1982) y *Toniná: una mirada hacia los cuatro rumbos* (2019) de Efraín Bartolomé; *Cuando florecen las espinas* (2003) de Óscar Bonifaz; *Libro centroamericano de los muertos* (2018) de Balam Rodrigo; y una reciente y notable

²⁷ Para el autor, Roberto López Moreno, “esa obra se planeó como un lazo de unión con Centroamérica” (Torres 167)

novedad editorial, *Ixbalam-ek. Estrella jaguar* (2023) de la escritora maya tsotsil Ruperta Bautista. En esta obra, Ruperta Bautista presenta una reinterpretación del *Popol Vuh* basada en sus conocimientos de la lengua tsotsil, sugiriendo que los gemelos míticos del *Libro del Consejo* representan, en realidad, una deidad femenina y una masculina, dando origen a la protagonista de la novela (Bautista 153).

Este rasgo es una de las razones por las que la literatura chiapaneca debería ser sistematizada como parte del conjunto de las literaturas centroamericanas, considerando que Chiapas, solo después de Guatemala, es la demarcación con más hablantes de lenguas originarias: 28.17% o 1,543,828 de personas para el año 2020 (Instituto Nacional de Estadística y Geografía).

2.2 LITERATURA COMO ARMA EN LA LUCHA REVOLUCIONARIA

La literatura como arma en la lucha revolucionaria y la literatura testimonial determinaron la praxis literaria en Centroamérica durante las décadas de los años sesenta y ochenta, un fenómeno asimilado buena parte por el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 (Mackenbach 7). Mientras que la literatura testimonial centroamericana era canonizada en el exterior, en academias de Europa y EE.UU. (Mackenbach 8), en México y Centroamérica los escritores emergentes de *La espiga amotinada* y La Generación Comprometida fueron señalados de politizar el arte debido a su concepción inmanente de la práctica escritural y el activismo político que englobó la llamada literatura comprometida: “Esta pretensión, en la segunda mitad del siglo XX, puede hacer sonreír” (28) reseñaba Octavio Paz sobre “Los espigos” en *Poesía en Movimiento* (1971).

La asimilación de posiciones revolucionarias en los escritores chiapanecos de *La espiga amotinada* (Juan Bañuelos, Eraclio Zepeda y Óscar Oliva), así como de La Generación Comprometida de El Salvador (Roque Dalton, Otto Raúl González y Manlio Argueta), revela un paralelismo²⁸ significativo entre la literatura chiapaneca y centroamericana, que tendrá su origen en el entusiasmo generado por el marxismo y la Revolución Cubana, y el encuentro de los integrantes de ambos grupos durante la década de los sesenta en La Habana, Cuba.

El poeta y escritor chiapaneco, Óscar Oliva, integrante de *La espiga amotinada*, lo dijo de este modo en una entrevista con motivo a la presente investigación: “Lo que nos manifestábamos,

²⁸ Paralelismos como: la época de arranque (los integrantes de *La espiga amotinada* se conocieron todos en 1957, aunque sin la elaboración de un manifiesto; por su parte, La Generación Comprometida (o su núcleo: el Círculo Literario Universitario) dio inicio en 1956 con la publicación de su manifiesto; el alejamiento hacia la poesía esteticista y, en cambio, su cercanía con la poesía testimonial; su experiencia histórica, habiendo sido testigos del militarismo y la represión del Estado (mexicano y salvadoreño) contra los movimientos estudiantiles y obreros; su heterogeneidad como grupo; la perspectiva marxista de sus obras; la búsqueda de una identidad histórica alterna, su nuevo patriotismo, y la revisión crítica que hicieron de su tradición sin llegar a la ruptura.

queríamos, era hacer una poesía que abarcara distintas posibilidades de nombrar el mundo y de nombrar la realidad que estábamos viviendo por esos años, tan cargados de tantos atropellos a la vida, pero también llenos de entusiasmo que nos daba el triunfo de la revolución cubana, y el gran movimiento de las huelgas de los ferrocarrileros que conmovieron a todo México” (Óscar Oliva conversación personal 2024).

La literatura como arma en la lucha revolucionaria en Chiapas se configuró sobre la base ideológica del movimiento cultural-revolucionario que marcó a toda una generación latinoamericana, con la aparición y el ejemplo preponderante de Ernesto Cardenal (véanse las contribuciones formales de Cardenal en el poema “Plaza Mayor” de Óscar Oliva, quienes se conocieron en 1963) con la tradición de lucha sandinista en contra del imperialismo estadounidense en Nicaragua. Ejemplo que después continuó Roque Dalton en El Salvador.

A su vez, este movimiento literario se alineó sobre una serie de coyunturas latinoamericanas marcadas por la represión de los Estados, tales como la masacre campesina de 1932 en El Salvador, [*Vía muerta* (1993) de Ricardo Bogrand, antología casi inencontrable publicada en Chiapas, contiene versos como “1932 año de la matanza/ año del buitre y de la sepultura” (11)]; la lucha contra dictaduras, como el régimen de Jorge Ubico en Guatemala [recordemos *APRA. Poemas revolucionarios* (1931) del escritor chiapaneco-comiteco, Gilberto Pinto Yañez, obra censurada y destruida durante un acto público en dicho país (Balam Rodrigo 2019 371)]; o la masacre de Tlatelolco en el 68 [*No consta en actas* (1971) de Juan Bañuelos, es acaso la obra poética de denuncia más contundente que documenta este hecho histórico, con versos de fuerza comunicativa como: “En mi país/ las madres dan a luz/ sobre un abismo” (45).

En los años sesenta asomó lo que Paul W. Borgeson (1994) denominó “el ciclo documental” de la obra de Eraclio Zepeda (306), con la aparición del poema “Elegía a Rubén Jaramillo” (1963)

(reminiscencia de Roque Dalton en “Canto a José Antonio Echeverría”), y de *Compañía de combate* (1964), un diario poetizado que testimonia la experiencia de Eraclio Zepeda como miliciano circunstancial en Playa Girón durante la invasión estadounidense: Zepeda había sido invitado por el embajador de Cuba en México para desempeñarse como profesor en la Universidad de Oriente en 1961 (308-324).

La continuidad en las obras de este ciclo se fundamenta en el vínculo poesía-testimonio y armas-revolución, tal como lo expresó Roque Dalton: “Llegué a la revolución por vía de la poesía y a la poesía por medio de la revolución” (Borgeson 32). Este mismo vínculo se encuentra presente en Juan Bañuelos con el poema “Fusil. Hoja que conmueve a todo el árbol” dedicado a la muerte de Che Guevara: “¿Para qué poesía/ sin fusil en una hora en que dormir es como abotonarse la guerrera de los asesinos?” (Bañuelos 1987 66) y en “Elegía a Rubén Jaramillo” de Zepeda, donde escribe: “Fue por eso que te mataron/ el susto les salió por las pistolas/ al ver que junto al máuser llevabas también algunos libros” (Zepeda 1962 V).

A partir de este periodo, será reconocible una serie de obras testimoniales que, en palabras de Mackenbach (2019), han constituido los clásicos de la literatura testimonial en Centroamérica (8). Estas obras incluyen: *Miguel Marmol: los sucesos de 1932* (1972) de Roque Dalton; *Un día en la vida* (1980) de Manlio Argueta; *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* (1982) de Omar Cabezas; y *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1983) de Rigoberta Menchú y Elizabeth Burgos (Mackenbach 8).

Es relevante detenernos aquí para señalar que los autores centroamericanos mencionados anteriormente (a excepción de Omar Cabezas) guardan de una u otra forma relación con Chiapas; conexiones que exploraremos a lo largo este apartado.

Quizá la relación más estrecha entre los autores de *La espiga amotinada* y La Generación comprometida fue la amistad de Eraclio Zepeda y Roque Dalton, de quien Zepeda afirmó “Nunca he conocido a un hombre más vital que él, tan dueño de la risa y la capacidad de construir. Roque y yo vivimos muchas cosas juntos” (Borgeson 327). Su encuentro en Cuba en 1962 dio inicio a una correspondencia literaria no solo testimonial y de la literatura como retorno al origen (tema abordado en el apartado anterior), sino también epistolar, cuyas cartas inéditas se conservan en el archivo familiar de Eraclio Zepeda. Esta amistad, que merece futuras investigaciones, dejó un itinerario de dedicatorias en sus libros. Se sabe que Roque Dalton dedicó a Eraclio Zepeda un capítulo completo de su libro *Los testimonios* (1964) titulado “El otro mundo”. Por su parte, Zepeda dedicó a Roque Dalton el cuento “Gente bella” en *Asalto nocturno* (1975).

La amistad de Juan Bañuelos con Otto Raúl González es otra relación estrecha que unió ambos grupos y que merece atención. Durante quince años trabajaron en la Editorial Navarro, periodo en el cual Otto Raúl González influyó en Bañuelos con temas relacionados con Guatemala (Borgeson 74). Además, en el contexto de los nuevos viajes espaciales y la influencia declarada de Perse y Claudel en la obra de Bañuelos (el sentido de la humanidad o sentimiento ecuménico cósmico, mencionado por Bañuelos en la entrevista de Borgeson) ambos escritores exploraron la poética abierta por Leonel Lugama en el famoso poema “La tierra es un satélite de la luna”. Bañuelos también se acercó a temas cercanos a la ciencia ficción que contrastan la carrera espacial con la vida en la tierra, presentes en poemas como “Soliloquio bajo el árbol sideral”, “El descenso” y “Mientras la tierra gira” (73-74).

Óscar Oliva también mantuvo una amistad y correspondencias literarias con Roque Dalton. Por ejemplo, el capítulo VII de la antología *Trabajo ilegal* (1984) de Oliva está dedicado a Roque Dalton. En relación con su vínculo con los autores de La Generación Comprometida, Óscar Oliva

respondió lo siguiente para la presente investigación: “Debo decir que, en mi caso, únicamente tuve relación con Roque Dalton, de manera intensa, aunque nos vimos en pocas ocasiones. También conocí a Manlio Argueta y a Roberto Armijo. A los demás compañeros de la Generación comprometida, no tuve la oportunidad de conocerlos” (Óscar Oliva conversación personal).

Werner Mackenbach apuntó que en Centroamérica el canon abierto por el testimonio y su época dorada culminó a finales de los ochenta y principios de los noventa (8). Durante estos años, la estrecha relación entre revolución y testimonio en Chiapas se centró principalmente, al igual que en Guatemala, en la lucha por los derechos de las minorías indígenas. Obras como *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1983) y *Humberto Ak'abal. Testimonio de un indio K'iche'* (1993) denuncian el racismo y la desigualdad en Guatemala, problemáticas que se vivieron y viven tanto en Chiapas como en Guatemala: esa construcción de un país racialmente dividido pero castellanizado, con símbolos nacionales impuestos ajenos a las comunidades indígenas, como lo expresó Humberto Ak'abal: “Los indios estamos reducidos a estar en un país en el interior de otro país” (Vigor 187).

Es importante mencionar que *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1983) tiene una conexión con Chiapas, ya que el testimonio abarca el exilio de Rigoberta Menchú en San Cristóbal de las Casas, aunque en el testimonio se menciona “México”. En su autobiografía *Rigoberta, la nieta de los mayas* (1998), Rigoberta Menchú relata que su primer exilio a los veintiún años la llevó a refugiarse en San Cristóbal de las Casas, donde el obispo de Chiapas, Samuel Ruiz, fungió como su protector y maestro: “la estadía en Chiapas me devolvió a Guatemala en los ojos y vi a Guatemala todos los días en mis ojos” (141)

En la década de los noventa, el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional fue un catalizador para que el canon de la literatura testimonial continuara en la literatura

chiapaneca, aunque esta vez sin el liderazgo ideológico que caracterizó las producciones de los años sesenta. De este periodo, Jan De Vos escribió un detallado ensayo sobre las obras de autores chiapanecos que hasta entonces habían abordado el Levantamiento Zapatista. De estos autores, solo Juan Bañuelos se involucró de manera prolongada como miembro activo del Consejo Nacional de Intermediación. En su obra encontramos poemas que surgen de su experiencia como intermediador en la selva y Los Altos de Chiapas, como: “Lienzo de las tejedoras” (Oventic – La Realidad, 1996), “Hojamarga” (San Pedro Nixtalucum), “Parábola de la persuasión” (La Realidad, 1996), “Hacer costumbre” (Chenaló, 1998), “Epigrama” (La Realidad, 1998), “El ciego” (Acteal, 1998) [y] ²⁹“Mutaciones” (De Vos 202).

Respecto al escritor chiapaneco Eraclio Zepeda sabemos que escribió el cuento “Vienen de lejos” que prologó la publicación de reportajes *Los torrentes de la sierra: rebelión zapatista en Chiapas* (1994) antes de distanciarse del movimiento zapatista (De Vos 193). Sin embargo, “Vienen de lejos” es un cuento que temporalmente se sitúa cerca de la irrupción del movimiento zapatista el 1 de enero de 1994, simpatizando con la causa de las minorías indígenas oprimidas y reflexionando sobre el origen del levantamiento armado desde la perspectiva de los personajes ladinos e indígenas que presencian los hechos “—¿Por qué a la guerra, don Valentín?, quise saber. —Esto viene de lejos. Cuando el río crece quiere decir que desde hace tiempo están preparando en la sierra los torrentes” (De Vos 196).

A su vez, en la década de los noventa se abrió un nuevo paradigma en la literatura testimonial centroamericana: “el testimonio se convirtió en un espacio textual que fue utilizado por los marginalizados, los oprimidos o por lo menos los afectados por el proceso revolucionario mismo” (Mackenbach 8). Obras testimoniales nicaragüenses rompen con el anterior vínculo

²⁹ Los corchetes son míos.

revolución/testimonio, como *Una tragedia campesina: testimonios de la resistencia* (1991) de Alejandro Bendaña; *Testimonios de aquella época* (1993) y *Humo en la balanza* (2001) de Danilo Guido; y *Algo más que un recuerdo* (1997) de Ernesto Castillo Guerrero (8).

Por su parte, la literatura chiapaneca contará con *Ocosingo: diario de guerra y otras voces* (1995) de Efraín Bartolomé. Este testimonio documenta la violencia que trastornó la vida cotidiana en Ocosingo, la tierra natal del poeta, durante el movimiento armado del 1 al 12 de enero, y la confrontación de su núcleo social (indígenas, ladinos, católicos, samuelistas, antisamuelistas, etc.). Según Jan De Vos, este testimonio-reportaje “contiene una serie de páginas donde Bartolomé evoca, con gran nostalgia, el viejo mundo ranchero que él ve derrumbarse para siempre bajo las botas de los milicianos zapatistas y soldados federales por igual” (195). Además de su discurso documental y periodístico, a veces poético, *Ocosingo: diario de guerra y otras voces* (1995) rompe con el tradicional vínculo entre revolución y testimonio al presentar una postura crítica tanto del autor como de las voces testimoniales sobre los estragos provocados por la violencia y la ideología, los personajes y las condiciones del levantamiento armado. A continuación, algunos extractos:

¿Y quiénes serán los muertos?

¿Los muchachos de aquí, tzeltales de botas de hule
y armas chiquitas; o sus comandantes, de armas poderosas
y equipo impresionante? (Bartolomé 121).

¿No basta la sangre darramada en Guatemala, en El
Salvador, en Cuba, en Nicaragua?

¿Más sangre para abonar el suelo de Utopía?

Y todo ¿para qué? (177).

Adicionalmente, en la década de los noventa comenzó un proceso de relectura del discurso testimonial llevado a cabo desde la academia, una nueva crítica de perspectivas históricas y antropológicas que abrió el debate sobre el carácter histórico, verosímil, anticanónico, no-literario o no-ficticio de los clásicos de la literatura testimonial centroamericana, en obras de autores como Rigoberta Menchú, Sergio Ramírez, Roque Dalton y Omar Cabezas (Mackenbach 8). Estos nuevos análisis propondrán una lectura más allá del vínculo revolución y testimonio, y la atención preponderante del triángulo revolucionario Guatemala, El Salvador y Nicaragua; o incluso el cuadrángulo³⁰ revolucionario Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Chiapas.

El desplazamiento del vínculo revolución-testimonio encontrará su cauce en la literatura de ficción en Centroamérica, abriendo nuevas posibilidades para el empleo de discursos testimoniales (Mackenbach 9). Ejemplos de esto son *Huracán corazón de cielo* (1995) de Franz Galich y *El arma en el hombre* (2001) de Horacio Castellanos Moya, que articulan el estilo testimonial en la ficción con motivos paródicos, irónicos y caricaturescos (9). Alfredo Palacios Espinosa también lo hará en Chiapas con *Límites perdidos* (2005), una obra dramática ambientada en un campamento de refugiados guatemaltecos en la frontera con Chiapas, erguido a raíz del genocidio, la política de tierra arrasada y los conflictos guerrilleros del país vecino. Con un tono particularmente paródico, el autor aborda temas como los problemas fronterizos, las relaciones de poder entre caciques y pobladores, así como la corrupción de las autoridades locales en la gestión de la ayuda a los refugiados, que muestran una idea falsa de la crisis humanitaria ante los representantes y comisionados de la ONU.

³⁰ Balam Rodrigo en su ensayo “El cuadrángulo norte de Centroamérica” (2023) ya ha planteado la reconceptualización “Triángulo norte” (Guatemala, El Salvador y Honduras), por “Cuadrángulo norte” (que incluiría también Chiapas, la Península de Yucatán, Tabasco, y partes de Oaxaca y Guerrero).

Por otro lado, el narrador chiapaneco Óscar Bonifaz también experimentó las posibilidades del testimonio en la novela *Cuando florecen las espinas* (2003), que narra, con una voz en primera persona que recuerda el testimonio, las penurias de la vida en una finca poco antes del levantamiento zapatista. Esta novela también ofrece uno de los retratos más destacados del Subcomandante Marcos: “De la montañita vecina fue apareciendo él; alguien lo descubrió y el rumor se hizo tan denso que casi se podía tocar. Venía montado en su caballo; por breves instantes, el humo de su pipa diluía su pasamontañas. Dos o tres guerrilleros le seguían a pie” (109).

En conclusión, Walner Mackenbach señala que la literatura testimonial en Centroamérica experimenta un proceso de (re)ficcionización (9). Por un lado, el auge de los testimonios clásicos o “testimonios puros” de la literatura centroamericana, con su pretendido carácter verosímil, ha quedado atrás. En cambio, las tendencias actuales siguen el camino de la fragmentación, individualización y relativización (9). El poeta chiapaneco René Morales es uno de los autores contemporáneos prototípicos que emplean el bien logrado discurso testimonial y documental con una poesía que (re)ficcionaliza, en su caso, temáticas centroamericanas. Obras como *Texas I love you* (2018), el más documental de sus libros; *Luz silenciosa bajando de las colinas de Chiapas* (2020), galardonada con el Premio Mesoamericano de Poesía Luis Cardoza y Aragón en 2018; y *Nieve* (2021), que recoge testimonios sobre la epidemia del sida en Tonalá, Chiapas, constituyen lo mejor del panorama de la poesía chiapaneca actual, a la vez que pertenecen a las producciones del llamado “redescubrimiento de la centroamericanidad” que señaló el crítico Alejandro Aldana en una entrevista para la presente investigación.

A grandes rasgos, *Texas I love you* (2018) es un hipertexto de discursos documentales que integran casos de latinoamericanos sentenciados a pena de muerte; *Luz silenciosa bajando de las colinas de Chiapas* (2020) representa el poemario más centroamericano en el conjunto poético del

autor, reinterpretando la historia de Chiapas y expresando un sentimiento de desencanto, o la estética del cinismo que plantea Beatriz Cortez: “¿A alguien aún le importa lo que pueda sentir un/ hombre en una ciudad pobre de Centroamérica” (19). Nieve (2021), por su parte, recopila testimonios sobre la epidemia del sida en Tonalá, Chiapas, una región que ocupó durante varios años el primer lugar en infecciones en México: “Nos gustaba pensar que la enfermedad la trajo una morenita deliciosa venida de Honduras y de quien nadie recuerda su nombre” (24).

La importancia del testimonio en la literatura chiapaneca contemporánea se sostiene mayormente en la obra del poeta Balam Rodrigo. *Libro centroamericano de los muertos* (2018) representa una verdadera fuente de interpretación alternativa para la narración de la historia de los migrantes centroamericanos desaparecidos en México, y a su vez, ofrece una de las mejores interpretaciones/lecturas de la literatura centroamericana dentro del ámbito de la literatura chiapaneca, con intertextualidades que abarcan desde el *Popol Wuj*, los *Anales de los Xahil*, hasta autores como fray Bartolomé de las Casas (*Brevísima relación de la destrucción de las indias*), Rafael Landívar (*Rusticatio mexicana*), Roque Dalton (*Las historias prohibidas de pulgarcito*), y Otto René Castillo.

En la actualidad, la poeta y narradora tsotsil Ruperta Bautista personifica en la literatura contemporánea chiapaneca la continuidad de *La espiga amotinada* en el uso de la literatura como arma en la lucha revolucionaria. En la antología *Me'on ts'ibetik. Letras humildes* (2020), Bautista dedica el poema “Buitres” al pueblo hondureño lenca, en memoria de la activista asesinada Berta Cáceres; además encontramos el poema “Subinsurgente” dedicado al Subcomandante Marcos — “Al Vinik” (25), escribe en el epígrafe— mientras que alude la obra *Los relatos de El Viejo Antonio* (1998) de Marcos. Finalmente, el poeta chiapaneco Raúl Vázquez Espinosa escribió el poemario *Dalton el absoluto de la caída* (2019) que más allá del anacronismo, representa una afirmación a

una tradición literaria, *rara avis* en la literatura de Chiapas: “roto el delirio de los captores fui una rapsodia interminable/ de dolor y sacrificio chivo expiatorio de alguna causa injusta/ derribado torturado/ desamparado hijo de Centroamérica” (37).

A continuación, presento una recopilación de poemas postrevolucionarios de escritores centroamericanos que guardaron correspondencias interliterarias con Chiapas, ya sea desde la temática del exilio (Ricardo Bogrand), la autobiografía (Carlo Antonio Castro), la reconstrucción biográfica-familiar (Marco Antonio Flores) y la ecopoesía (Ernesto Cardenal y Mario Payeras). El poeta salvadoreño Ricardo Bogrand (1930) se exilió en San Cristóbal de las Casas, donde se desempeñó como catedrático e investigador de tiempo completo en la Universidad Intercultural de Chiapas (Orellana 2021). En septiembre de 1993, Bogrand publicó en Tuxtla Gutiérrez la antología *Vía muerta* (1993): un libro doloroso sobre exilio, denuncia, nostalgia y pesimismo, cercano temporalmente a la firma de los Acuerdos de Paz de Chapultepec en 1992. El poema “Por nosotros” expresa la pérdida de fe en lo que quedó tras el fin de doce años de guerra civil en El Salvador: “*Nos han robado la esperanza/ cegando otro pequeño asomo hacia la luz./ Nos han robado, patria./ Solo ha quedado con nosotros/ cual inmensa bandera, nuestra lucha*” (17). También encontramos poemas de exilio³¹ como “El extranjero” y “Te llevaré en mis manos”; poemas de desarraigo como “Cuscatlán” y “Vía muerta”; poemas de denuncia política como “Los muertos en mi tierra”, y “Acto menor (1932)”; y poemas entorno a la nostalgia y la soledad, como “Solo esta voz me queda” con epígrafe (“el hombre es animal de soledades”) de Rosario Castellanos.

Transcribo un fragmento del poema “El extranjero”, que expresa una sensación de desarraigo y pesimismo en el exilio, cuando posiblemente Bogrand vivía en San Cristóbal de las Casas. A su

³¹ *Cuaderno del 94* (2010) de Ricardo Bogrand, representa la continuación de sus poemas de exilio, estos últimos fechados en San Cristóbal de las Casas.

vez, remite, desde lo conversacional y el particular tono poético, al Cesar Vallejo de “Los heraldos negros”, quien ejerció gran influencia en la Generación Comprometida (Canales 64):

Aquí yo soy el forastero
 el viejo errante y el nuevo desterrado.

Que se incorpora lento o se renueva
 para seguir la ruta
 de breves surcos luminosos.

Aquí no puedo desentrañar los sueños
 que vagan y se juntan,
 que crecen sobre el pan que se nos quema (Bogrand 23).

El escritor, poeta y comandante guerrillero guatemalteco Mario Payeras (1940) se estableció definitivamente en Chiapas en 1990 (Mandujano 2019). Durante su exilio, Payeras desarrolló el proyecto de la revista política y cultural “Jaguar Venado” (Mandujano 2019) y escribió, entre 1989 y 1994, una antología póstuma que se publicó con el título “Poemas nuevos” en una reedición de *Poemas de la zona reina* (2013). La obra de Payeras vincula, desde *Los días de la Selva* (1981), preocupaciones políticas, sociales y ecológicas, con el manejo múltiple de géneros literarios.

Los cuentos de *El mundo como flor y como invento* (1987) plantean problemáticas que envuelven el sino de personajes animales en un mundo tecnológico y moderno. “Historia del azacuán que derribó el granizo” (reminiscencia de “El príncipe feliz” de Wilde) es la historia de un ave migratoria que haría escala en el río Usumacinta, pero fue derribada por una tormenta de

granizo en una casa de Cobán, donde permaneció un año al cuidado de Mix y su abuelo (antiguo fabricante de hielo). Este cuento precede a *Las rutas ístmicas del Halcón Peregrino* (1990) — también llamado azacuán— uno de los textos menos conocidos de Mario Payeras (Rodas 112). Se trata de un texto experimental sobre esta ave migratoria en peligro de extinción, producto de largas horas observando, de 1989 a 1990, los cielos de Chiapas junto a su esposa, Yolanda Colom (113).

A continuación, presento el poema “Azacuanes del golfo y de la sierra” de *Poemas nuevos*, en el que Mario Payeras presenta la versión poética de su trabajo de investigación y avistamientos de aquella singular ave:

Fue preciso navegar
 catorce mil seiscientos días
 por la materia inagotable
 para situarnos de nuevo en la encrucijada
 de una ruta de azacuanes
 y del propio trayecto irreversible.
 Desde la juventud habíamos soñado
 su transcurso denso
 ajeno a la gravedad y al infortunio
 de lo que ya no existe.
 Hoy vimos sus potentes remolinos de mundo
 y anotamos sus caminos en el mapa
 de la vasta memoria.
 ¿Será cierto que abril y junio
 engendran el movimiento periódico de las aves

y el amor repentino y durable? (Payeras 51).

El escritor salvadoreño Carlo Antonio Castro —como se mencionó anteriormente en el apartado “Literatura como retorno al origen”— centró la mayor parte de sus investigaciones lingüísticas y etnológicas en Chiapas y Veracruz durante su autoexilio. De la coyuntura que llevó a su familia a exiliarse en Chiapas, cuando él tenía apenas doce años, escribió el poema “Imagen primigenia” (1995). Este poema considero que es uno de los mejores de la diápora centroamericana de la literatura chiapaneca, por el recorrido autobiográfico a través de catorce sonetos y una narración en primera persona del exilio *in situ*: “Años tengo doce y medio/ por la vía de Chiapas nos reunimos con él. ¡Cierra/ tu luz, imagen primigenia! ¡Abre nueva flor!” (123); y con referencias, sucesos y locaciones centroamericanas que aportan densidad al poema. En él, Carlo Antonio Castro ya no afronta el distanciamiento de la patria a través de la representación estática del paisaje (écfrasis) como en el poema “A los Cuchumatantes” de Juan Diéguez Olaverri: “Oh caros horizontes! / ¡Oh azules altos montes/ Oídme desde allí”. A continuación, presento el soneto final, soneto número catorce de “Imagen primigenia”, que narra el reencuentro de la familia de Carlo Antonio Castro con su padre en la Sierra Madre de Chiapas:

Tras su lucha exiliado, fuera de El Salvador,
 en Cuba está mi padre, camino de Inglaterra,
 mas unas voces llaman del país de la guerra
 florida antigua, el ombligo del lunar calor.

Es que un teósofo militar que al pueblo aterra
 en las manos lo puso de Somoza el traidor

pero con el auxilio de un audaz aviador
escapó a San José, taza de plateada tierra

costarricense; y luego, del Caribe al rumor,
llegó a La Habana, ¡válgame Dios! Oye y no yerra,
cambia el derrotero y hacia el rumbo de la Sierra

Madre navega. Años tengo doce y medio. Por
la vía de Chiapas nos reunimos con él. ¡Cierra
tu luz, imagen primigenia! ¡Abre nueva flor! (Castro 1995 123).

Asimismo, incluyo el poema “El combatiente” del escritor guatemalteco y guerrillero Marco Antonio Flores (1937), quien recibió formación militar en Cuba en 1964 y se unió a la lucha armada de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) en Guatemala (Sala 2012). Aunque no vivió el exilio en Chiapas, el poema que presento a continuación (que tiene su versión narrativa en el cuento “El rescate”) muestra los orígenes chiapanecos del autor a través de una reconstrucción biográfica-familiar de su abuelo. En el poema, Marco Antonio Flores contextualiza la lucha armada de Manuel Estrada Cabrera y el Movimiento Unionista, acontecimiento que también involucró a Luz Méndez de la Vega y que la llevó al exilio en Chiapas en 1921.

Mi abuelo perdió todas sus batallas.

Escapó muy tiernito de su tierra,
De Comitán las Flores,
al despuntar el siglo.
Refundió en el olvido, para siempre,
su casa, su familia, sus gestos, sus retratos;
huyó de sus raíces,

se esfumó en la frontera como espanto,
y no volvió jamás;
perdió su ancestro.

.....

Para la revolución contra Cabrera
se pasó soterrado oyendo el cañoneo del cuartel,
sin comer nada, sin sacar la cabeza del cubil,
pensando en Comitán, el de las flores.

.....

Murió sin nadie atrás; un extranjero roto
y desvalido,
sin hijos, sin mujer,
sin una mano que lo acompañara.
Lo enterraron en nicho colectivo.

Perdió la guerra solo.
Solo perdió la guerra.
Era mi abuelo (Flores M. A. 255).

El poeta revolucionario Ernesto Cardenal no vivió el exilio en Chiapas (al igual que Marco Antonio Flores), pero ofrece un poema ecopoético sobre el Parque Nacional Cañón del Sumidero. Hasta el momento de la presente investigación desconozco si Cardenal tuvo cercanía con el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional; sin embargo, adelanto que, en caso de ser cierto, este dato podría corroborarse en uno de los cuatro tomos de sus memorias. De Ernesto Cardenal, incorporo un fragmento del poema “Reflexiones en el río Grijalba” (2008), que expresa una mirada ecopoética del paisaje chiapaneco derivada de una travesía turística en el Cañón del Sumidero, paisaje que su paisano, Larreynaga, aludió en su poema de exilio del siglo XIX. A lo anterior, resalta su interpretación geopolítica —y geopoética— de la presa hidroeléctrica Chicoasén que, señala: “da luz a México y Centroamérica” (Cardenal 2008).

Pues bien

Fuimos por ese río

recorrido turístico

entre las dos selvas verticales

de superabundante vegetación tropical

selva baja caducifolia y selva perennifolia

los estratos sedimentarios con cuevas y cascadas

el cielo reflejado inmóvil

en el agua fugaz

que fluye hacia Tabasco y el Golfo de México

vidrio líquido o plástico transparente

pero salpica

en los asientos de adelante

cielo retratado y altas selvas verticales

retratadas

pero de pronto

en un recodo

del río

un remanso de agua paralizada

alfombra fétida

de detergentes coca-cola ketchup shampoos kellog

chile Tabasco frascos bolsas plásticas bolsas bolsas

pasta Colgate crema Gillette llantas envases vacíos

Agua de Colonia latas abiertas Listerine caja de

kleenex pedazo de zapato gato muerto trapos kotex

platos de cartón potes de pintura juguetes florero

roto...

todo flotante

en el suave vaivén del agua

como un kilómetro de desechos

el bote rápido bogando lento entre zopilotes

hasta salir al fin de

aquel averno de productos fétidos

de toda clase de marcas

el cadáver de un Super
aquí retienen la basura
antes de la presa hidroeléctrica
y otra vez el agua clara
copiando cielo y selva
hasta la gran planta hidroeléctrica
que da luz a México y Centroamérica
y fin de esta excursión (Cardenal 2008).

2.3 LA LITERATURA COMO RE-ENCUENTRO/ RE-INVENCIÓN DE LA PROPIA HISTORIA. DOS NOVELAS: *TIERRA* (1992) Y *NUDO DE SERPIENTES* (2004).

Warner Mackenbach, en su ensayo *Entre política, historia y ficción. Acerca de algunas tendencias en las literaturas centroamericanas contemporáneas* (2019) hace referencia a una tendencia en la narrativa centroamericana hacia la desmitificación y deconstrucción de las historias oficiales que establecían la retórica y conciencia nacional de los países. Aunque este rasgo se instaura dentro del *boom* de la Nueva Novela Histórica latinoamericana, iniciado tiempo atrás con la publicación de *El reino de este mundo* (1949) de Alejo Carpentier, Mackenbach (2019) señala ciertos aspectos específicos que constituyeron el auge de la novela histórica en Centroamérica, entre ellos: la inexistencia de la historia como una disciplina autónoma en los países de la región (con ciertas excepciones) y su servicio, cuando esta no era reprimida, a los regímenes militares (13).

Mckenbach (2019) también señala que una de las particularidades que detonó el auge de la novela histórica en Centroamérica fue que “la mayoría de estas novelas... fueron escritas en el ocaso o tras el fin de los proyectos políticos y sociales utópicos” (14). Este es el caso de las novelas *Tierra* (1992) del escritor salvadoreño Ricardo Lindo, y *Nudo de serpientes* (2004) del escritor chiapaneco Alejandro Aldana Sellschopp.

La novela *Tierra* (1992), trazándose más definidamente dentro de la Nueva Novela Histórica latinoamericana, presenta el rasgo de la “metaficción y comentarios del narrador sobre el proceso de creación” que advierte Seymour Menton (1993) en dichas novelas (43). La metaficción se manifiesta a través de la voz de un escriba que nos previene: “yo, que escribí estas líneas, no sé si es cierto lo que dicen o no, pues quien las dice es ciertamente don Pablo de Alcántara, que mil años descansa en paz” (Lindo 11); así mismo, los comentarios del narrador sobre el proceso de

creación sitúan la elaboración de la primera parte del libro durante la guerrilla de El Salvador y el exilio, en 1989; mientras que la segunda parte está situada en 1992, año en que se firmaron los Acuerdos de Paz de Chapultepec (Lindo 184-185).

Por su parte, en la novela *Nudo de serpientes* (2004), el espacio-tiempo se ubica mayormente antes del régimen de Carlos Salinas de Gortari, durante el levantamiento zapatista de 1994, accidente histórico que invertirá el rol de sus protagonistas, generando uno de los momentos más fascinantes de la narrativa chiapaneca: el monólogo interior entre el conquistador Bernal Díaz del Castillo y el cacique Augusto Castillejos durante los 45 días en que estuvo cautivo por uno de sus propios peones, el Mayor Moisés. Es a partir del espectro de Bernal Díaz del Castillo que se nos presenta la evocación de los hechos históricos y la “distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos”, como uno de los rasgos a los cuales volvemos de Seymour Menton (43).

El anacronismo presente en *Nudo de serpientes* (2004) confronta a los personajes históricos con aquellos más contemporáneos, como en el pasaje en el que Bernal Díaz del Castillo se jacta de ratificar las ideas de Juan Ginés de Sepúlveda acerca de los indios, frente a las de fray Bartolomé de las Casas, echándole en cara al cacique Augusto Castillejos haberse vendido al obispo Samuel Ruiz (figura determinante en los acuerdos de paz entre el Ejército Mexicano y el Ejército Zapatista) y juzgándolo “culpable por tu [su]³² incompetencia histórica, traición de las huestes de tu [su]origen” (157).

De forma semejante a *Noticias del imperio* (1987) de Fernando del Paso donde “en el debate tumultuoso sobre la beatificación de Colón aparece el fantasma del almirante e interviene... el

³² Los corchetes son míos.

defensor de las indias, Bartolomé de las Casas” (Menton 36), tanto en *Tierra* (1991) como en *Nudo de serpientes* (2004), aparece, en diferente medida, el fantasma de los conquistadores de la región centroamericana: Pedro de Alvarado y Bernal Díaz del Castillo. En *Tierra* (1992), la historia se reconcilia tras el arrepentimiento de Pedro de Alvarado al salir de los infiernos cuatrocientos cuarenta y ocho años después, para pedir “perdón, uno a uno, a los indios que maltrató y vuelve a ver con horror, su negro pasado” (105). Reconciliación, así mismo, a partir de las premoniciones de la estirpe Otzilén acerca de la conquista, que concebían la oposición catástrofe/regeneración como un solo ente dentro de la cosmogonía indígena. Por el contrario, en *Nudo de serpientes* (2004), Bernal Díaz del Castillo renacerá cíclicamente en la historia de los oprimidos: “Yo Bernal Díaz del Castillo... animando con mi fuerza y honor a los finqueros vestidos de militares y policías... ¡Yo Bernal Díaz del Castillo... en cada bala! en la pólvora y la rabia” (224-225).

Uno de los rasgos categóricos de la Nueva Novela Histórica en ambas obras es la intertextualidad a manera de palimpsesto³³ con las crónicas de conquista. Ricardo Lindo recurre a una mayor cantidad de fuentes bibliográficas, como *La Recordación Florida*, de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, y los informes sobre los presagios que recabó fray Bernardino de Sahagún, producidos diez años antes de la llegada de los españoles; a dichas fuentes hay que sumar las supuestas cartas de Pedro de Alvarado mandadas a copiar en el Archivo de las Indias por el abuelo historiador de quien narra el epílogo (bien podría ser la voz fidedigna de Ricardo Lindo, no lo sabemos). Por su parte, Alejandro Aldana ficcionaliza el pasado remoto de la conquista teniendo como base la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* escrita por Bernal Díaz del Castillo. De esta manera, el palimpsesto “adquiere una función

³³ En otras palabras, “la re-escritura de otro texto” (Menton 1993 44).

política en la cual se corrigen los errores de las crónicas, al mismo tiempo que se corrigen los silencios que la historia oficial ha tenido” (Fallas 2004).

Para finalizar, es importante señalar que *Nudo de serpientes* (2004), al ser una obra donde predomina un pasado inmediato, como lo es el Levantamiento Zapatista de 1994, se aleja de aquellas novelas que pretenden reconstruir el pasado, y en cambio, se aproxima a aquellas que tienden a la deconstrucción de la historia, como lo señala Ainsa, al hablar sobre la tendencia de las novelas históricas contemporáneas (Grützmacher 148). Este alejamiento a la reconstrucción del pasado contrasta con el rigor documental del autor en mostrarnos una versión histórica alternativa de un suceso lleno de actualidad, y, por lo tanto, complejo. Esto se explica por el hecho de que para el año 2004, año en que se publica *Nudo de Serpientes* (2004), pocos habían sido los escritores chiapanecos que se dedicaron a investigar o narrar el episodio del Levantamiento Zapatista³⁴; solo contábamos “en cuanto al aspecto literario [con] la *Guerra en los altos. Puro cuento* de Margarita Rojas Nandayapa” (Gordillo 34).

³⁴ Siendo para mí el más revelador respecto a la relación interliteraria de la literatura chiapaneca con la centroamericana, el testimonio autobiográfico *Ocosingo: diario de guerra y otras voces* (1995) de Efraín Bartolomé, donde al igual que ciertas obras centroamericanas como: *Testimonios de aquella época* (1993) de Danilo Guido y *Algo más que un recuerdo* (1997) de Ernesto Castillo Guerrero, se corta “la estrecha (y positiva) atadura revolución testimonio” (Mackenbach 9).

CAPÍTULO III: DOMINIO TIPOLÓGICO

En el tercer capítulo se presenta un análisis comparativo de la literatura chiapaneca con la centroamericana, continuando el enfoque tipológico abordado en el capítulo anterior. Sin embargo, se proponen nuevos lazos de analogía y parentesco, como la “Poética volcánica centroamericana” y la “Tradición análoga del género épico”.

Recapitulando lo analizado hasta ahora respecto al dominio tipológico, es importante no solo retomar la comparatística planteada por Werner Mackenbach desde la narrativa de los estudios centroamericanos, sino también identificar nuevas continuidades y convergencias temáticas, estilísticas y culturales que fundamentan la integración de la literatura chiapaneca al *corpus* de los estudios literarios centroamericanos.

Estos nuevos lazos de analogía centran la atención en la dinámica interna de la literatura chiapaneca como formadora de relaciones interliterarias con Centroamérica, y, a su vez, desplazan el sentido anterior de literatura chiapaneca como receptora (del aparato crítico) hacia una propuesta de lectura crítica —en equivalencia— que busca cubrir ciertos vacíos en la región, como la ausencia de una gran novela épica, señalada por Dante Liano, y una poética geológica (“poética volcánica centroamericana) que une a los países de la región, con la única excepción de Belice.

3.1 POÉTICA VOLCÁNICA CENTROAMERICANA: *MEMORIA SOBRE EL FUEGO DE LOS VOLCANES*

Desde el momento en que se pone el pie en Chiapas, se siente uno en Centroamérica, con su clima de isla [...] y si Chiapas, geográficamente, corresponde al istmo centroamericano, El Petén, en cambio, pertenece a México, desde el punto de vista geográfico.

Recorriendo México a pie y a caballo (1951)

Porfirio Hernández

A principios del siglo XIX, Miguel Larreynaga, prócer de la independencia centroamericana (personaje del cual hablé en el apartado “Trayectoria de la diáspora centroamericana en la literatura chiapaneca”), escribió con notable erudición la obra *Memoria sobre el fuego de los volcanes*. En ella, Miguel Larreynaga desarrolló una teoría sobre el origen del fuego de los volcanes, y, aunque en la actualidad la ciencia moderna la desmiente, cobró repercusión en el ámbito científico de la época, siendo analizada y elogiada en la “Revista Trimestral de Edimburgo”, y reimpresa en México (Pineda 62).

Memoria sobre el fuego de los volcanes propone, a partir de un exhaustivo recuento bibliográfico que abarca desde la literatura griega, relaciones, cédulas y crónicas de la conquista, textos naturalistas, geográficos e historiográficos, y fragmentos de la *Rusticatio mexicana*, que el origen del fuego de los volcanes lo origina la cercanía de los volcanes con el mar. Para Larreynaga, esto explica que la materia arrojada por los volcanes estuviera compuesta de conchas y guijarros esféricos, desgastados por el movimiento de las olas. La teoría plantea que los volcanes se encuentran a no más de 20 leguas de la costa, a excepción de ciertos volcanes extintos que se

hallaron debajo del nivel del mar. Así mismo, Larreynaga se preguntó qué es lo que mantenía encendido el fuego de los volcanes y cómo era posible que sucediera durante milenios, proponiendo que aquella reserva de combustible provenía de un fenómeno físico originado por el mar y los rayos del sol: la curvatura del mar generaría una especie de lente o “espejo usorio” que concentra la energía de los rayos del sol, generando la fragua de los volcanes.

Más allá de profundizar en los detalles de la teoría de Larreynaga, en el presente apartado interesa destacar que gran parte de las observaciones realizadas por el autor, en paralelo con las numerosas referencias sobre los volcanes alrededor del globo terráqueo, provienen de una perspectiva y experiencia regional centroamericana, que incluye a Chiapas: “En esta parte de América donde vivimos, comenzando a correrla desde Chiapas, hasta lo último de Costa-rica, cualquier parage donde se ponga el pié ó la vista es volcánico y sufrió el furor de sus fuegos, como testifican las piedras quemadas, las escorias, lavas, y mal-pais que se vé unas veces á flor de tierra, y otras debajo de ella” (Larreynaga 210).

Además, Miguel Larreynaga nos narra los sucesos históricos que Rafael Landívar plasmó en la poesía de la *Rusticatio mexicana* (1782), y José Milla y Vidaurre en el romanticismo de *La hija del adelantado* (1866). Se trata de las erupciones volcánicas del Volcán de Fuego que destruyeron la antigua capital de Santiago de los Caballeros en 1541 y la posterior capital de la Audiencia, en 1773. Este último acontecimiento, el terremoto de 1773, fue presenciado por dos personajes históricos chiapanecos que ingresaron al convento de Santo Domingo y que pertenecieron a la Orden de Predicadores, teólogos y escritores de Ciudad Real, Chiapas: fray Felipe Cadena y fray Carlos Cadena (Gordillo 43). A continuación, recogemos el poema “Los volcanes” de fray Carlos Cadena, un poema telúrico que, en palabras de Octavio Gordillo,

testimonia “una tan dolorosa como dramática experiencia vivida durante estos lamentables siniestros” (45):

Ellos son, ¡ay dolor!, la imagen pura
 que retratan el ser más doloroso,
 el sentimiento cruel, el más monstruoso,
 que agobiada me tiene la amargura.
 Atrevida la parca en su despecho
 enriquece avarienta
 con una vida amable que ha deshecho.
 Encontraréis en mí, por sus arrojados,
 volcán de fuego, si miráis mi pecho,
 volcán de agua, si miráis mis ojos (Gordillo 46).

El presente apartado, “Poética volcánica centroamericana: *memoria sobre el fuego de los volcanes*, analiza y propone un dominio tipológico que constituye una de las convergencias temáticas, geográficas y culturales de Chiapas y Centroamérica: la poética volcánica centroamericana. Como ya se adelantó en el epígrafe del escritor hondureño Porfirio Hernández, así como en las observaciones teóricas de Larreynaga, Chiapas corresponde geográficamente al istmo centroamericano. Estudios como los realizados por el etnólogo mayense y vulcanólogo alemán, Karl Theodor Sapper (1866-1945), señalan que el volcán Tacaná, localizado en la frontera de Chiapas con Guatemala, es “el último aparato volcánico localizado al extremo noroeste del Cinturón Volcánico Centro Americano” (Nájera 3). A su vez, estudios localizan al volcán Chichonal entre la Faja Volcánica Transmexicana y el Arco Volcánico Centroamericano (Macías 404).

El volcán Chichonal han sido fuente documental en la obra de escritores chiapanecos. Una de las muestras más significativas la encontramos en *Crónicas del volcán* (1988) del poeta chiapaneco Jaime Sabines. La importancia de esta obra radica en que representa acaso la única incursión del autor en otro género que no fuera el poético. A esto hay que sumar que *Crónicas del volcán* (1988) (que apareció por primera vez en la prensa chiapaneca) es uno de los testimonios y crónicas más importantes que narraron la catástrofe suscitada tras la erupción del volcán Chichonal, el 28 de marzo de 1982. Esta obra es origen de recorridos y vuelos en helicóptero sobre las zonas devastadas, en los que el poeta acompañó a su hermano, entonces gobernador del Estado de Chiapas (Jiménez X). A continuación recojo dos pasajes, que, a mi parecer, muestran que esta inusual incursión de Sabines en la crónica no prescindió en su totalidad del género poético:

Durante media hora, increíble, indescriptible, aquella maravilla silenciosa, sin truenos, sin sonido alguno, aterradora, fácil, sencilla. (¿No éramos entonces, iguales a los hombres primitivos, a los primeros pobladores de la tierra, igual de inermes y desamparados?...) (Sabines 7).

No olvidaremos a doña Carmen. Nos ha aceptado como acepta al volcán, como una cosa inevitable y fatal. Mientras pasea su sonrisa alrededor de la mesa, vemos en sus ojos temores y sombras, tal vez algunas piedras que caen dentro de ellos para siempre (Sabines 9).

La poeta zoque, Mikeas Sánchez, originaria de una de las comunidades más afectadas por la erupción del volcán Chichonal, la comunidad de Ajway, presenció a la temprana edad de dos años el desplazamiento de familias que se refugiaron tras la catástrofe provocada por el volcán y que dejó alrededor de 2000 muertos (Salgado 2018). Su obra, una de las más trascendentales de la literatura chiapaneca de los últimos años, dio lugar a un notable universo poético que dialoga con historias alrededor del fuego y el volcán; y por otra parte, representa el testimonio y la memoria de un pueblo profundamente arraigado a su tierra, como lo señaló la autora: “estoy convencida que ese retorno a las tierras devastadas por el Volcán Chichonal, fue un acto de resistencia y amor a la tierra, eran nuestros ancestros los que nos pedían volver” (Salgado 2018).

A continuación presento el poema “Nueve” del poemario *Mojk’jyä-Mokaya* (2013), que dialoga con la oralidad del volcán Chichonal. En este poema, Mikeas Sánchez recupera el imaginario zoque en torno al volcán, el cual fue objeto de estudio en *Päkuk Té Kotzäj*k. *Narraciones de los zokes desplazados por la erupción del volcán Chichonal* (2019), como el mito de Pyokpatzywe “La vieja que arde” o “La señora del volcán” (Mikeas Sánchez lo escribe como “Piogbachuwe”). Según el mito, Pyokpatzywe, la deidad de la montaña invitó a la población a celebrar su cumpleaños y les advirtió que pronto lanzaría fuego y cenizas” (Gómez 10). Por otra parte, *Tzujsnäbaj*k, término zoque utilizado en el poema de Mikeas Sánchez, se refiere al volcán Chichonal.

NUEVE

Bendigo el día de mi nacimiento

aqueel septiembre lluvioso donde Tzujsnäbaj

desbordó su memoria y me convirtió en niña

descendiente de Piogbachuwe

dueña de las montañas y del volcán Tzitzun

Bendigo a mi padre y a mi madre por haberme engendrado

pues aunque no nací en cuna de patricios

tuve mi propio reino

aquella fortaleza insomne donde una muchacha danzaba

en medio de las tempestades

Y tuve mis propios dioses que me enseñaron a blasfemar

en una lengua amordazada y herida

Esas son mis lindezas

esa mi esencia

ese mi trono que jamás nadie habrá de usurparme (Sánchez 2023).

Efraín Bartolomé, poeta y escritor originario de Ocosingo, escribió el poema de largo aliento *Corazón del monte* (1995). En esta obra, donde se logran entrever convenciones del testimonio y la crónica, el autor ejecuta no solo una poesía ecuménica, sino perseverante y coherente en el conjunto de toda su obra, que abarca *Testamentum* (2021), su antología más reciente. En *Corazón del monte* (1995), Efraín Bartolomé tematiza la erupción y oralidad del volcán Chichonal. Además, destaca que este poemario pareciera estar construido sobre elementos de mitología, imaginario, zoología y volcanes de la literatura maya, específicamente del libro kaqchikel *Memorial de Sololá* del siglo XVI. A continuación, recojo algunos ejemplos comparativos de ambas obras:

Corazón del monte (1995): “Hacía calor/ Había nubes violeta por la tarde/ Vimos muchos conejos al volver de la milpa / “Andan como locos” nos dijo José Juan” (Bartolomé 369).

Memorial de Sololá (s. XVI): “Estos montes y valles nunca antes habían sido poblados, sino únicamente los conejos han sido sus moradores” (155).

Corazón del monte (1995): “Los zopilotes, las palomas, los gorriones/ los carpinteros y todo lo que vuela: todos/ fueron cayendo con las plumas quemadas” (Bartolomé 376):

Memorial de Sololá (s. XVI): “En ese otro año pasaron torcazas grandes que brotaban como por ensalmo de los árboles de maíz, ... en verdad que causaban espanto estas aves” (*Memorial de Sololá* 183).

Por su parte, el poeta chiapaneco Enoch Cancino Casahonda, autor de uno de los poemas más célebres de la literatura chiapaneca, “Canto a Chiapas”, también escribió sobre la devastación del volcán Chichonal. En este poema, al igual que Efraín Bartolomé (pensemos que “Corazón del

monte” podría hacer referencia al dios mexica Tepeyóllotl o al término que utilizó Q’aq’awitz en el *Memorial de Sololá* cuando capturó el fuego del volcán), recurrió a la mitología maya del *Popol Vuh*, el *Memorial de Sololá* y el *Título de los señores de Totonicapán*, representando a los dioses mayas, Tepeu y Gucumatz, con un singular tono elegiaco que no encontramos cabalmente en los ejemplos anteriores:

EL CHICHONAL

El Volcán ha cubierto de cenizas los árboles, los pájaros, el viento, las almas. Un fantasma de luna menguante tiró su manto por los campos de Chiapas y blanqueó la tristeza.

La erupción del Chichonal ha causado destrozos en los cafetales, en los platanares, en los potreros. Hay hombres muertos, ríos clausurados, mujeres

y niños desaparecidos, ganados desfallecientes, ruinas. Todo hace pensar que Tepeu y Gucumatz estuvieron en desacuerdo.

Y sin embargo, como siempre la vida viene detrás, la savia de la vida circulando a pesar de todo, el hachazo borrando sus cicatrices. El sol. El colibrí.

La erupción de un volcán es la ira de un Dios que despierta para poner orden en su casa o simplemente para aflojar sus músculos en tensión (Ruiz 86-87).

Así mismo, el poeta chiapaneco Roberto López Moreno escribió “Alegato desde el saurio”, un poema, donde, además de las referencias y el tono mitológico maya de la creación (un “canto cósmico donde el conocimiento y la palabra se transforman en un enorme saurio que se engulle a sí mismo”, como lo pensó Óscar Wong), el autor recurre a imágenes poéticas como lo son la ceiba, el dios maya Kinich Kacmó, la zoología, los hombres de maíz, los volcanes, y el dios romano del fuego, Vulcano, que podría entenderse como una metáfora o paralelismo mitológico maya, donde

Q'aq'awitz o Prometeo (siguiendo el símil de Roberto López Moreno), captura el fuego de los volcanes, tal como se narra en *Memorial de Sololá*.

Para finalizar, el volcán Chichonal no es el único volcán que reaparece en las producciones de la literatura chiapaneca. Hasta el momento de la presente investigación, he registrado que hacen referencia al volcán Tacaná obras como: *No habrá retorno* (2017) de Claudia Morales, *Libro centroamericano de los muertos* (2018) de Balam Rodrigo, *Estratos* (2010) y *Lascas* (2017) de Óscar Oliva, y *Fiction* (2015) del escritor guatemalteco Gerardo Guinea Diez.

3.2 TRADICIÓN ANÁLOGA DEL GÉNERO ÉPICO EN CHIAPAS Y CENTROAMÉRICA

En mi búsqueda por comprender las manifestaciones y continuidades que determinarían la relación entre la literatura chiapaneca y centroamericana, llegué a la conclusión de que la presente investigación debía nutrirse imprescindiblemente de la historia análoga (el dominio contactual o genésico que planteaba Dionýs Durisin) de Chiapas y Centroamérica. Esta preocupación me llevó a detenerme en una valoración interesante del crítico y escritor guatemalteco, Dante Liano, en *Murales, figuras y fronteras. Narrativa e historia en el Caribe y Centroamérica* (2003). Dante Liano expresó lo siguiente:

No hace mucho tiempo, al comentar la situación de la literatura centroamericana, el enviado especial del *Corriere della Sera*, Mauricio Chierici, me señalaba la falta de una gran novela épica³⁵ sobre las guerras centroamericanas. Se me ocurrió contestarle que no había una gran novela épica, es cierto, pero sí una obra épica con la fuerza comunicativa de una *Verdadera relación de la Conquista de México y Guatemala*, de Bernal Díaz del Castillo. Dicha obra épica es *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (Burgos 1983) (Collard P.y Rita de Maeseneer 208).

La asociación que Dante Liano estableció entre *La verdadera relación de la Conquista de México y Guatemala* y *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1983), expresa un conocimiento profundo sobre la historia de la literatura y literatura contemporánea centroamericanas. Por un lado, *La verdadera relación* comprende uno de los pasajes épicos más memorables de Chiapas y Centroamérica: la batalla del Sumidero. Por otro lado, *Me llamo Rigoberta Menchú*..., se considera una obra que “representa el paradigma del género testimonial en Latinoamérica” (Márquez y Aída Toledo 24) y uno de los testimonios más trascendentales (junto

³⁵ En la literatura chiapaneca este juicio podría reconsiderarse con publicaciones como *Herida interminable: poema épico tseltal* (2006) de Diego Torres Sánchez. Y novelas contemporáneas como *Cálaro Bicornes* (2023) de Claudia Morales y *Mushuc* (2024) de Pablo Medel.

con el de Bernal Díaz del Castillo) de la historia centroamericana. Las anteriores aseveraciones de Dante Liano parecen alejarse de lo que Sergio Ramírez planteó en *Balcanes y volcanes y otros ensayos y trabajos* (2013), quien apuntó que *La verdadera relación de la conquista de México y Guatemala* era en realidad una obra ajena, no orgánica, al proceso cultural centroamericano. Sergio Ramírez señaló, como principal motivo, que Bernal Díaz del Castillo escribió “sus memorias de soldado de la conquista de México desde su retiro de ancianidad en la Antigua Guatemala” (54).

Durante el primer tercio del siglo XX, en Chiapas se publicaron dos obras épicas que guardan lazos de analogía y parentesco con la crónica de Bernal Díaz del Castillo: *Nandiumé* (1928) de Ángel M. Corzo, y *El Sumidero o la epopeya de los Chiapas* (1928) de Galileo Cruz Robles. Según el crítico chiapaneco Ignacio Ruiz-Pérez, ambas obras emplean moldes épicos³⁶ y alusiones legendarias posiblemente heredadas del romanticismo, y continúan un proceso cultural e ideológico derivado del nacionalismo mexicano, o “nacionalismo genuino” como lo llamó Vasconcelos, tan vigente a principios del siglo XX (Paniagua 31-34).

Este proceso cultural se alinea además al posmodernismo centroamericano³⁷. Es importante mencionar que la estética ya caduca de los autores de *Fiesta de Pájaros* (1932), a la cual pertenece Galileo Cruz Robles, no solamente puede explicarse por el rezago económico y cultural, o el relativo aislamiento de Chiapas con el centro del país —factores que según Ruiz-Pérez podrían ser el origen de los conflictos bélicos del siglo XIX y XX (Paniagua 37) —, sino también (volvemos al indicador de Magda Zavala sobre estudios que no consideran la dimensión regional), porque los

³⁶ Pienso por ejemplo en autores de *Fiesta de Pájaros* (1932) como: Raúl León, Tomás Martínez y Héctor Eduardo Paniagua.

³⁷ Se observan correspondencias centroamericanas, como el prólogo de la obra del escritor chiapaneco Gabriel Marín por parte del escritor hondureño Alejandro Navas Gardela. Este último publicó *Campaña gris* (1921) en Tuxtla Gutiérrez (251). Por otro lado, en el prólogo elaborado por Héctor Eduardo Paniagua sobre la obra de Alberto Culebro, se menciona que vivió en Panamá y escribió en Guatemala (130). De igual modo, Antonio Vera Guillén vivió en la Ciudad de Guatemala y Quetzaltenango, donde estudió en el Instituto Central y el Instituto de Occidente (413).

autores de aquella generación fueron educados bajo la estética modernista (Albuzúrez 100). Además, como lo señala Colvarán, los autores posmodernistas no intentaron imponer su estética sobre el modernismo, lo que contribuyó a la vigencia prolongada del modernismo entre los escritores de la región centroamericana, interesados por temáticas modernistas y nativistas (Albuzúrez 100), al igual que los autores de *Fiesta de pájaros* (1932).

Si bien la literatura centroamericana no goza de lo que podríamos considerar el prototipo de una novela épica, existe una tradición de obras que narran conflictos bélicos que se suscitaron a principios del siglo XVIII en Centroamérica. Entre ellos podemos mencionar *Asalto al paraíso* (1992) de Tatiana Lobo en Costa Rica, *Los hijos del incienso y de la pólvora* (2005) de Francisco Pérez de Antón, en Guatemala, y *La rebelión de los zendales* (2008) del escritor guatemalteco Ronald Flores en Chiapas.

La Península de Yucatán, por otra parte, cuenta con una gran tradición literaria sobre la Rebelión de Cisteil y la Guerra de Castas, comenzando con *Cecilio Chi* (1983) del novelista Severo Castillo y el clásico de la literatura mexicana, *Canek* (1940), y *La conjura de Xinum* (1958) del escritor Emilio Abreu Gómez, y transitando las obras de Silvia Molina con *Acención Tun* (1980); de Miguel Ángel Suárez Caamal con *La rebelión de los cruzoob* (1997), de Marisol Ceh Moo con *El llamado de los Tunk'ules* (2011), y de Hernán Lara Zavala con *Península, península* (2008). Por ese motivo Chiapas y Yucatán son grandes razones para emprender esfuerzos al estudio y configuración del género épico de la región centroamericana.

La rebelión de los zendales (2008) de Ronald Flores, pertenece a un conjunto de obras o zaga narrativa sobre las rebeliones mayas, que enlazan el género de la épica chiapaneca con la centroamericana. En palabras del escritor guatemalteco Carlos Navarrete Cáceres, la tradición literaria de la rebelión zeltal, en el año de 1712, inicia con la novela histórica *Don Juan Núñez*

García (publicada como folletín de 1862 y 1902), del escritor guatemalteco Agustín Mencos Franco, y la tradición literaria de la Rebelión chamula o tsotsil en el año de 1867, con *Florinda* (1884), del novelista chiapaneco Flavio Antonio Paniagua (Navarrete 139). Esta última obra la escribió Flavio Paniagua siendo testigo presencial de dichos acontecimientos históricos, y refleja la postura de aquella época, favoreciendo el triunfo del conservadurismo sobre el anarquismo, razón por la que posiblemente esta novela sea más leída como un documento testimonial que literario (139).

De la rebelión tsotsil surgieron obras de gran envergadura, como *Oficio de tinieblas* (1962) de la escritora chiapaneca, Rosario Castellanos, considerada su obra más ambiciosa (Navarrete 139), donde la posición ideológica anterior de Flavio Paniagua se invierte, mostrándose “condenatoria del universo representado por Ciudad Real -hoy San Cristóbal de las Casas- población orgullosa por los blasones y ascendencia, avalada por las provanzas de sangre de los conquistadores. Chiapa de los españoles fue su primer nombre” (139-140). Carlos Navarre Cáceres presenta un título más reciente: *Los confines de la utopía. Memorial de agravios en los parajes de la mala muerte* (1992) de Alfredo Palacios. Esta novela enlaza la rebelión tsotsil de 1869 y los sucesos que envolvieron al líder y personaje histórico de San Juan Chamula, “Pajarito”³⁸, víctima de los engaños y la política de los ladinos de San Cristóbal de las Casas (Navarrete 140).

Pero una obra que merece ser estudiada y propuesta no solo como una de las mayores muestras de poesía indígena en México, sin duda, sino como la mayor expresión de poesía épica maya del siglo XX y XXI: *La herida interminable: poema épico tseltal* (2006) de Diego Torres Sánchez (1959-2014). Este poema goza verdaderamente de un gran valor literario, como lo señala

³⁸ El escritor chiapaneco Mikel Ruiz noveló recientemente a este personaje histórico de San Juan Chamula en *Los disfraces de la muerte* (2024), publicada en la Colección Popular del Fondo de Cultura Económica.

Ulises Córdova en el prólogo: es la “fusión de una épica culta... con el canto fresco de una herida vieja” (13). Un hecho relevante es que el poema bilingüe de largo aliento de Diego Torres Sánchez narra un evento sucedido en su propia comunidad, la comunidad de Cancúc. Este poema representa un cambio de paradigma en la tradición de la rebelión tzeltal, ya que focaliza la historia desde el punto de vista indígena. Como mencionamos anteriormente, esta tradición comenzó con el escritor guatemalteco Agustín Mencos Franco en 1862, en *Don Juan Núñez García*. En este sentido, *Herida interminable* destaca no solo por su evidente calidad literaria, sino porque posiblemente se trata de la primera versión que relata la historia de María Candelaria sin la mirada externa que suele ver en esta tradición un objeto de estudio o fuente documental. En cambio, ofrece un testimonio sobre la represión y el dominio histórico del sistema colonial frente a la reivindicación religiosa de una comunidad maya de los Altos de Chiapas. Para concluir, comparto a continuación un fragmento:

Vamos, combatamos a los españoles,
 construyamos nuestra bandera,
 lienzo de nuestro Dios,
 simbolo que habrá de bañarse de nuestra sangre.
 Esta flotará en los rincones de la tierra mayence
 y despertará la pupila de los ojos (29).

.....

Ahora la bandera tiene color de libertad,
 la llevaré adelante, yo, María de la Candelaria,
 no abandonaré a mi pueblo hasta vencer o morir.
 En mi frente
 los árboles tejen su palabra en vísperas del combate.
 Los españoles quieren cortar las venas de Cancuc

y de otros pueblos para llenarlos de sepulcros (31).

.....

Quieren la luz de nuestra razón y de nuestro universo.

Así dicen algunos asesinos kaxlanes,

a tiempo el presidente de Guatemala

envía más fuego de mosquete (35).

.....

Siguen hincados sobre el rostro del suelo,

continúan con los himnos,

el mundo maya tiembla de humo celeste.

María peregrina cada mañana, el sol escucha,

alumbra y entra en su universo infinito (45).

.....

Por mirar a la diosa, María de la Candelaria fue azotada cruelmente

por orden de fray Simón de Lara,

y los santos europeos rieron a carcajadas

cuando la azotada gemía en el centro de la iglesia.

María de la Candelaria camina, habla, llora y canta (51).

.....

Fray José Monroy

camina con cien chamulas armados,

baten lodo y rompen la oscuridad de la noche,

obligados a matar a sus hermanos de idioma,

y al color de la historia (57).

.....

Los militares españoles en territorio de los tsotsiles

buscan a las mujeres que aman la música, la tierra,

la ropa, el tejido y la enagua.

Y los militares de María de la Candelaria caminan entre montañas:

convirtieron en polvo a los españoles refugiados en el convento de Chilón (57).

.....

Los ejércitos de la Virgen marchan de cerro en cerro,

de hacienda en hacienda; Chilón se baña de sangre,

convirtieron en polvo a los kaxlanes.

Avanzaron a Ocosingo, ahí ejecutaron a niños españoles

frente a sus madres

y éstos pintaron con su cuerpo la historia (61).

.....

marchan hacia la presidencia de Guatemala; hombres

y mujeres de Tenejapa, Tenango, Oxchuc, Guaquitepec,

San Martín, Sitalá, Huixtán, San Andrés y parte de Chilón

se postran a los pies del presidente de Guatemala

donde salen palabras ofensivas.

Todos de rodillas, lagrimean sus ojos como hojas con sereno.

Cancuc se llena de niebla, alrededor militares españoles

persiguen a María de la Candelaria, no hallaron en los bosques,

sólo la belleza de su canto (71).

.....

... el disparo arrasa al pueblo por cantar su cosmos.

María de la Candelaria cae de rodillas, besa a la Madre Tierra.

En el cielo presagios del olvido.

Hombres y mujeres lloran sobre la cima

donde tejen sus historias, universo invadido de odio.

Aparecen más almas, luchan hasta vencer o morir.

El maltrato del poder se impone como el crepúsculo de altas llamas.

Almas adoloridas sentadas bajo la sombra del cielo.

Las ramas del Ocote se inclinan y sacuden el polvo de la muerte (77).

.....

Los dueños del universo avanzan en su caminar,

parece más reflejo de pólvora,

ahí sólo se respira el perfume de cadáveres,

los atabales siguen sonando,

militares del rey buscan a María de la Candelaria;

de pueblo en pueblo, de campo en campo.

Mujeres valientes empuñan el hacha de los caídos,

caminan un paso, retroceden y avanzan,

caen arrasadas por los mosquetes.

Plantas salpicadas de sangre

y pisoteadas por las almas europeas.

El tambor aparece, canta monótono

verdades del pasado y del presente (79).

.....

En el cielo espesa luz que salva las almas en batalla.

Pueblos, la guerra destruye nuestra música, nuestro sueño,
sigamos adelante,

luchemos por la libertad de ser en nuestro mundo,
nuestra palabra y nuestro rezo.

En el universo Maya se impone el gusto de los hombres de Europa,
éstos entraron en los puntos donde los dioses caminan (81).

.....

Ella coge el rosario y lo besa fervientemente;
junta las manos y levanta los ojos al cielo, muere,
ahora es como una palma desgajada, sin follaje,
sin flor, sin fruto, su cuerpo ya es desierto.

Su cadáver es velado, vestido de enagua, huipil,
allí quemaron su último incienso,

Pronto la llevaron a la sepultura,
fue enterrada en la ermita del Monte del Calvario (85).

CONCLUSIÓN

El presente trabajo de investigación, “Aproximaciones a la relación interliteraria entre Chiapas y Centroamérica”, tuvo como objetivo general desarrollar un enfoque que permitiera explorar y examinar en profundidad, las conexiones, influencias y diálogos entre la literatura chiapaneca y centroamericana. Al mismo tiempo, se centró en ofrecer una relectura de la literatura chiapaneca para determinar su posición dentro del conjunto de las literaturas centroamericanas, en el marco del bicentenario de la anexión de Chiapas a México, celebrado el 14 de septiembre del 2024.

La hipótesis planteada consistió en demostrar que la literatura chiapaneca presenta continuidades y convergencias genésicas, tipológicas, estilísticas, simbólicas y geopolíticas con la literatura centroamericana. Por lo tanto, se recurrió a investigaciones historiográficas y documentales, así como la compilación de textos, la comparatística y la crítica literaria, para evidenciar la relación significativa entre ambas literaturas a través de distintos dominios, teorías y variables. De este modo, se fundamentó una de nuestras propuestas: integrar la literatura chiapaneca al *corpus* de los estudios literarios centroamericanos.

El análisis de variables independientes como la historia literaria y la geopolítica constituyó uno de los puntos de partida fundamentales para examinar el dominio contactual o genésico de la teoría comparatística de Durisin. Esta perspectiva permitió visualizar los rumbos que tomaron la literatura chiapaneca y centroamericana tras la independencia de las Provincias Unidas de Centroamérica, articuladas en un *continuum*, tal como lo indicó Rosario Castellanos: “Durante el tiempo de la Colonia, Chiapas formaba parte de la Capitanía General de Guatemala, pero cuando sobrevinieron los movimientos de independencia se anexó a México. No por eso sus vinculaciones de toda índole con Centroamérica continuaron siendo menos estrechas” (534).

La identificación de continuidades y convergencias temáticas, estilísticas y culturales entre la literatura chiapaneca y centroamericana, fue otro punto de partida para examinar el dominio tipológico de la teoría comparatística de Durisin, que estudia el condicionamiento en el uso de géneros, orientaciones y estilos. En ese sentido, el trabajo crítico de Balam Rodrigo sobre de la geopoética Chiapas-Centroamérica y sus constructos identitarios (como la tradición poética testimonial, el inframundo-Xibalbá, la ceiba como *axis mundi*, los mitos centroamericanos, la poética del machete, el uso del voseo dialectal centroamericano, etc.), representó un antecedente clave para identificar nuevos lazos de analogía y parentesco. Los constructos tipológicos propuestos en esta investigación fueron la “Poética volcánica centroamericana” y la “Tradición análoga del género épico”.

El carácter inductivo y la inmersión inicial del proceso de investigación, junto con el hallazgo de textos y las entrevistas realizadas a escritores chiapanecos entre 2019 y 2023, llevaron a un replanteamiento del protocolo de investigación, que se había centrado inicialmente en la relación interliteraria de la poesía chiapaneca y centroamericana del siglo XX. Es relevante señalar que el protocolo anterior incorporó, en parte, las reflexiones de Balam Rodrigo sobre la presencia de rasgos identitarios —o tipológicos—, en la poesía testimonial de la frontera sur México-Centroamérica. Además, se constató un estado de la cuestión en el que eran escasos los testimonios y referencias que documentaran el *continuum* entre ambas literaturas, limitándose, en su mayoría, a alusiones propias del género poético.

Entre estas contribuciones, son significativas las aportaciones historiográficas de Ricardo Cuellar Valencia sobre la vida y obra de Rodolfo Figueroa y Armando Duvalier. Rodolfo Figueroa, considerado el escritor fundacional de la poesía chiapaneca moderna, estableció importantes correspondencias con Centroamérica. Por su parte, Armando Duvalier representa la aprehensión

del vanguardismo desde la vertiente centroamericana, resaltando el uso del *hai-kai*, influenciado por poeta guatemalteco Flavio Herrera (Cuellar 2017 37). También es importante considerar los comentarios de Óscar Wong en las antologías críticas *Nueva fiesta de pájaros* (1998) y *Chiapas: dimensión de la narrativa* (1999), donde esboza una visión centroamericana, aunque su análisis se ve limitado por la falta de ejemplos concretos. A pesar de ello, sus reflexiones plantearon interrogantes y pautas en el proceso de investigación, como la observación respecto a la geografía y la advertencia de una sensibilidad particular de la literatura chiapaneca derivada de su proximidad con Guatemala y Centroamérica (Wong 88 1999).

En ese sentido, el Curso de Narrativa Centroamericana Contemporánea, impartido por la Dra. Alexandra Ortiz Wallner en la Cátedra Carlos Fuentes de Literatura Hispanoamericana, fue fundamental para ampliar la perspectiva y discusión de la investigación. Su contenido teórico permitió abordar el contexto de la literatura chiapaneca en relación con los fenómenos literarios centroamericanos de manera más profunda, constituyendo un factor crucial en la formulación del nuevo protocolo de investigación desde una perspectiva panorámica del fenómeno literario. Además, esta eventualidad se alineó sobre la base de nuevas tendencias en la narrativa contemporánea chiapaneca, opuestas, a la tradición poética representada por Rodolfo Figueroa, como la novela negra y el *hard-boiled*, en escritores como Mikel Ruiz, Antonio Reyes Carrasco, Ney Antonio Salinas, Gabriel Velázquez Toledo y Ornán Gómez.

Uno de los principales logros de *Aproximaciones a la relación interliteraria entre Chiapas y Centroamérica* es la interpretación y sistematización de la literatura chiapaneca, fundamentada en los esfuerzos teóricos de la crítica literaria centroamericana. De este modo, la integración de la literatura chiapaneca al *corpus* de los estudios literarios centroamericanos se presentó como una tarea más factible que la reivindicación de la centroamericanidad como una de las literaturas que

conforman la literatura nacional mexicana. En otras palabras, se buscó reconstruir una historia literaria que surgiera desde adentro —Centroamérica—, y no desde el canon centralizado y el sesgo nacionalista de la literatura nacional mexicana.

Para llevar a cabo parte del análisis y exploración de convergencias temáticas, estilísticas entre Chiapas y Centroamérica, se adoptó un diseño narrativo establecido en la crítica literaria centroamericana por Werner Mackenbach. Su publicación, *Entre política, historia y ficción. Acerca de algunas tendencias en las literaturas centroamericanas contemporáneas* (2019), orientó la investigación hacia características y momentos paradigmáticos de las literaturas centroamericanas que también podían identificarse con un enfoque comparativo en las obras de autores chiapanecos. Las tendencias abordadas en el presente trabajo fueron: “Literatura como retorno al origen”, “Literatura como arma en la lucha revolucionaria” y “Literatura como re-encuentro/ reinención de la propia historia”. Para el análisis del proceso cultural centroamericano la investigación se sustentó en la aportación del escritor nicaragüense Sergio Ramírez en su obra *Balcanes y volcanes* (1975).

Por otro lado, uno de los resultados más relevantes de la investigación fue la reconstrucción historiográfica y la recopilación de textos que evidencian los vínculos fundacionales entre la literatura chiapaneca y centroamericana en el contexto de la diáspora centroamericana durante los exilios de 1829 y 1840. Los autores analizados, que hasta ahora habían permanecido inéditos en la crítica chiapaneca y mexicana son: Tomás Ruiz Romero (1777-fecha y lugar desconocidos de defunción), María Josefa García Granados (1796-1848), Miguel Larreynaga (1771-1847), Vicenta Laparra de la Cerda (1831-1905), Jesús Laparra Reyes (1820-1887), Juan Diéguez Olaverri (1813-1866) y Manuel Diéguez Olaverri (1821-1861). A lo anterior, hay que sumar la relectura elaborada

sobre la primera novela centroamericana, *El cristiano errante* (1846) de Antonio José de Irisarri, y el registro de relaciones interliterarias con Chiapas.

Es importante destacar que las problemáticas que se presentaron se debieron en gran medida a la falta de estudios críticos sobre el tema de investigación. A excepción de algunos esfuerzos críticos reunidos aquí, hay una escasa sistematización sobre la identidad centroamericana de la literatura chiapaneca. Las entrevistas jugaron un papel fundamental para la construcción de teoría y profundizar en lo que ya está en diálogo entre los autores chiapanecos. Este intenso diálogo enriqueció la investigación con aportaciones significativas como las de Alejandro Aldana sobre el “redescubrimiento de la centroamericanidad”; la lectura multidisciplinaria de Balam Rodrigo sobre Chiapas y Centroamérica; la gestión cultural transfronteriza de Chary Gumeta; y la relación de Óscar Oliva con los escritores de la Generación comprometida de El Salvador.

Finalmente, es necesario considerar las problemáticas planteadas por Magda Zavala en su artículo “Estudiar literatura(s) centroamericana(s) desde Centroamérica”, algunas de las cuales son igualmente aplicables a la literatura chiapaneca y afectan la comprensión del parentesco entre Chiapas y Centroamérica. Estas incluyen la dificultad de la circulación del libro, la falta de una noción clara de Centroamérica y la prevalencia de estudios hechos mayoritariamente según nacionalidades (Zavala 2007). En el caso de la literatura mexicana, se observó una tendencia similar hacia la focalización excesiva de la nacionalidad, lo que Mansour denominó “una política de absorber y uniformar el multiculturalismo” (35). Así, no sorprende la omisión de la literatura chiapaneca en estudios críticos, incluso aquellos con perspectiva regional, como *Historia de las literaturas de México. Siglos XX y XXI. Hacia un nuevo siglo (1968-2012). Tensiones, territorios y formas de un campo literario en movimiento* (UNAM 2019).

En definitiva, reconsiderar las dinámicas que envuelven los estudios de la literatura centroamericana, especialmente cuando se habla del reconocimiento de producciones literarias que trascienden las fronteras nacionales, como es el caso de la literatura chiapaneca, no solo ofrece beneficios tangibles en solución a dichos desafíos, sino que también plantea la renovación de la crítica literaria aplicada a la literatura regional chiapaneca y centroamericana en su conjunto, abriendo nuevas perspectivas teóricas como la incorporación de Chiapas y otras regiones en el horizonte de la literatura centroamericana.

Para concluir, propongo a continuación algunas líneas de investigación para futuros estudios interesados en la relación interliteraria entre Chiapas y Centroamérica. En primer lugar, hay correspondencias que quedaron pendientes de abordar en este trabajo. Estas incluyen algunas de las tendencias descritas por Werner Mackenbach:

1. Literatura como lugar de la violencia: Se propone analizar las expresiones del espacio urbano y el narcotráfico en la narrativa chiapaneca contemporánea, a través de obras de autores como Mikel Ruiz en *La ira de los murciélagos* (2020); Antonio Reyes Carrasco en *Absurda noveleta negra* (2021); Ney Antonio Salinas en *Sino de Lestrigón* (2021); Ornán Gómez en *La ciudad me pudo el alma* (2021); y Gabriel Velázquez Toledo en *Morir al sur* (2022). También se sugiere un examen de la violencia en la antología de cuentos *Yayijemal ts'ibetik cuentos con cicatrices* (2023).
2. Literatura como negociación de las relaciones de género: Aquí se propone identificar la conexión entre Rosario Castellanos y Carmen Naranjo, quienes fueron embajadoras en Israel durante el mismo periodo. Se sugiere explorar la relación interliteraria entre *Mujer que sabe latín* (1973) y *Mujer y cultura* (1989), obras en las que ambas reescribieron el mito de personajes históricos femeninos. Asimismo, la conexión entre Rosario Castellanos y Alaíde

Foppa. Sabemos que ambas escritoras tuvieron contacto gracias al artículo “Adiós a Rosario Castellanos” de Alaíde Foppa, en el número 31 de la revista “Los Universitarios” (1974).

Por otra parte, considero relevante incorporar nuevas líneas investigación como las planteadas por Beatriz Cortez en *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra* (2010). A grandes rasgos, Cortez desarrolla una estética literaria centroamericana en el contexto del final de los movimientos utópicos y guerrillas en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, y a la que sería pertinente añadir a Chiapas. Esta estética se caracteriza por un desencanto generalizado y una pérdida de fe en los movimientos revolucionarios (24-25).

La estética del cinismo también se refleja en la literatura chiapaneca, como lo señala José Osbaldo García Muñoz al hablar de la “crisis identitaria” que siguió al esplendor del movimiento zapatista (83-84), o en la novela *Exul umbra* (2000) del escritor guatemalteco Gerardo Guinea Diez, donde el personaje principal se observa en el espejo de la historia, y es testigo del alzamiento zapatista y de los “signos y símbolos de dos realidades, la guatemalteca y la chiapaneca” (64).

Para finalizar, considero pertinente vincular en futuros estudios la obra de escritores centroamericanos como Sabino Esteban (1981) y Víctor Montejo (1951), quienes se refugiaron en Chiapas durante el conflicto armado en Guatemala. De Sabino Esteban, incluyo en los anexos el poema inédito “Refugiado”; y sobre Víctor Montejo, tengo conocimiento que trabaja en una colección de cuentos sobre el periodo colonial, que aborda acontecimientos entre los mayas de Chiapas y Guatemala. Además, sería conveniente explorar la literatura criolla que se desenvuelve en paisajes transfronterizos como el río Usumacinta, representada por las novelas *Carazamba* (1953) y *Guayacán* (1953) del escritor guatemalteco Virgilio Rodríguez Macal y *Anaité* (1948) de Mario Monforte Toledo.

BIBLIOGRAFÍA

Academia Guatemalteca. *Biografías de literatos nacionales*. Guatemala, Establecimiento tipográfico "La Unión", 1889.

Acevedo, Ramón L. *La novela centroamericana: Desde el Popol-vuh hasta los umbrales de la novela actual*. Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1982.

Albizúrez, Francisco. "La poesía posmodernista en Centroamérica". *Revista de Estudios Hispánicos, U.P.R.*, vol. XXXII, n.º 1 y 2, 2004.

Aldana, Alejandro. *La novela en Chiapas: Antología crítica*. Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, 2018.

Aldana, Alejandro. (2004). *Nudo de serpientes*. San Salvador: Ediciones de El Animal.

Anchisi, Coralia. "Sor Juana de Maldonado y Paz: vida y leyenda". *Boletín De Monumentos Históricos*, n.º 30, 2014, págs. 64-65.

Arellano, Jorge. *Literatura centroamericana / Diccionario de autores contemporáneos / Fuentes para su estudio*. Fundación Vida, 2003.

Balam Rodrigo. "Centroamérica: centroamericanidad = mexicanidad + centroamericanidad". *Otros diálogos*, vol. 5, n.º 18, enero de 2022.

Balam Rodrigo. "Juan Bañuelos y Óscar Oliva: centroamericanidad, sureñidad y 'la rabia' de la poesía testimonial de Chiapas". *Una tradición frente a su espejo. Estudios críticos por los 50 años del Premio Nacional de Poesía Aguascalientes*, editado por Ignacio Ballester Pardo, Instituto Cultural de Aguascalientes, 2019, pp. 363–393.

- Bañuelos, Juan. *Espejo humeante*. Secretaría de Educación Pública, 1987.
- Bañuelos, Juan. *No consta en actas (Tlatelolco 1521 y 1968) y Lienzo de las vejaciones*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.
- Bartolomé, Efraín. *Ocosingo diario de guerra y otras voces*. Editorial Joaquín Mortiz, 1995.
- Bartolomé, Efraín. *Oficio: arder (obra poética 1982-1997)*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- Batres, José. *Poesías*. Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, 2021.
- Bautista, Ruperta. *Me'on ts'ibetik*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.
- Bogrand, Ricardo. "Carlo Antonio Castro: «Íntima fauna» (poesía)"]. *La zebra*, n.º 4, 2016.
- Bogrand, Ricardo. *Vía muerta*. Instituto chiapaneco de cultura, 1993.
- Bonifaz, Óscar. *Cuando florecen las espinas*. Ediciones El Caballito, 2003.
- Borgeson, Paul W. *La lucha permanente: Arte y sociedad en La Espiga Amotinada*. México, Gobierno del estado de Chiapas, 1994.
- Canales, Tirso. "La Generación Comprometida y su tiempo (1956-1996)". *Realidad y reflexión*, vol. 8, n.º 6, 2003.
- Cardenal, Ernesto. "Reflexiones en el Río Grijalba. Poema inédito de Ernesto Cardenal ~ Revista Carátula". *Revista Carátula*, 1 de octubre de 2008, www.caratula.net/reflexiones-en-el-rio-grijalba-poema-inedito-de-ernesto-cardenal. Accedido el 17 de junio de 2024.

Carpentier, Alejo. "Prólogo a El reino de este mundo". *Facultad de Ingeniería*, www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material_didactico/Literatura_Hispanoamericana_Contemporanea/Autores_C/CARPENTIER/P.pdf. Accedido el 23 de mayo de 2024.

Castellanos, Rosario. *Obras II: poesía, teatro y ensayo*. Fondo de Cultura Económica, 2016.

Castro, Carlo A. "Imagen primigenia". *La palabra y el hombre*, vol. 94, abril de 1995, págs. 117-30.

Castro, Carlo A.. *Los hombres verdaderos*. Universidad Veracruzana, 1983.

Collard, Patrick y Rita de Maeseneer, editores. *Murales, figuras, fronteras: Narrativa e historia en el Caribe y Centroamérica*. Iberoamericana, 2003.

Cuellar, Ricardo, editor. *Armando Duvalier. Vida y Obra. I. Poeta vanguardista, teórico y crítico literario de la segunda mitad del siglo XX en Chiapas*. Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, 2017.

Cuellar, Ricardo, editor. *Obra poética de Rodolfo Figueroa: primer poeta moderno de Chiapas*. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, 1999.

Darío, Rubén. "La literatura en Centro-América". *Revista de artes y letras*, vol. XI, págs. 589-97.

De Laparra, Jesús. *Ensueños de la mente*. Guatemala, Imprenta de P. Arenales, 1884.

De las Casas, Bartolomé. *Brevísima relación de la destrucción de las indias*. Editorial Universidad de Antioquia, 2011.

De Vos, Jan. *Donde alto crece el zacate*. 2aed., Editorial Fray Bartolomé de las Casas, 2012.

De Vos, Jan. "Textos encontrados: la rebelión zapatista en la voz de tres escritores chiapanecos". *Mesoamérica*, n.º 50, 2008, págs. 192-212.

Díaz, Bernal. "Historia verdadera de la conquista de la Nueva España". Real Academia Española, www.rae.es/sites/default/files/Aparato_de_variantes_Historia_verdadera_de_la_conquista_de_la_Nueva_Espana.pdf. Accedido el 3 de noviembre de 2022. Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

Diéguez, Juan. *Poesías*. Guatemala, Tipografía y encuadernación nacional, 1893.

Dirección General de Investigación USAC "Luz: mujer, desnudez y palabras. Parte I". *YouTube*, subido por DIGI USAC, 1 de octubre de 2019, www.youtube.com/watch?v=T0aSDwEIupI. Accedido el 18 de enero de 2024.

Durisin, Dionýs. "Bosquejo de los puntos de partida fundamentales del estudio comparativo de la literatura". Casa de las Americas, n.º 135, noviembre de 1982.

Establier, Helena. "Escribir y sentir entre la Península y América: la presencia del Romanticismo español en las poesías guatemaltecas de María Josefa García Granados / Helena Establier Pérez". *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0877540 . Accedido el 25 de mayo de 2023.

Fallas, Carlos. "La novela Tierra de Ricardo Lindo, una nueva Crónica de Indias". *Istmo. Revista virtual*, 23 de septiembre de 2022, istmo.denison.edu/n09/articulos/tierra.html#end0. Accedido el 19 de agosto de 2024.

Flores, Malva. *Chiapas: Voces particulares: Poesía, narrativa y teatro, siglos XIX-XX*. Consejo

Flores, Marco A. *Antología personal (1960-2002)*. Fondo de Cultura Económica, 2008.

Galindo, Sergio. Prólogo. *Los hombres verdaderos*, por Castro, Carlo A. 1983, págs. 11-14.

García, José. *Claroscuros de voces antiguas. Escritores Indígenas del siglo XXI en Chiapas*.
Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas, 20

Gavidia, Francisco. *Cuentos y narraciones*. Talleres Gráficos Cisneros, 1931.

Gómez, Antonio. *Päkuk Té Kotzäjik*. Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas, 2019.

González G., Francisco. "Vae victis: el primer exilio centroamericano en México (1829-1840)". *Secuencia, Revista de historia y ciencias sociales*, n.º 114, 2022, págs. 1-23.

Gordillo, Octavio. "A propósito de los primeros escritores chiapanecos (siglos XVI-XVII)". *Brapci-Revistas*, cip.brapci.inf.br/download/98125. Accedido el 16 de julio de 2024.

Gordillo, Octavio. *Bibliografía de escritores del estado de Chiapas del siglo XX*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

Grützmacher, Lukasz. "Las trampas del concepto "la nueva novela histórica" y de la retórica de la historia postoficial". *Acta poética*, vol. 27, n.º 1, enero de 2006, pág. 148.

Guinea, Gerardo. *Exul umbra*. Magna Terra Editores Centroamérica, 2013.

Hachemi, Munir. "Estéticas nómadas: una panorámica de la literatura centroamericana contemporánea (2001-2015)". En *Novísimas. Las narrativas latinoamericanas y españolas del siglo XXI*, editado por Ana Gallego, Iberoamericana, 2021 (pp. 165-179).

Hernández, Raúl. "La obra de Carlo Antonio Castro» (ensayo / bibliografía)". *La Zèbra*, abril de 2016.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *Panorama sociodemográfico de México. Censo de población y Vivienda 2020*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2021.

Irisarri, Antonio José de. *El cristiano errante: Novela que contiene mucho de historia*. Ministerio de Educación Pública, 1960.

Jiménez, Pilar. Introducción. *Crónicas del volcán*, por Sabines, Jaime, 1998, págs.7-28

Laparra, Vicenta. *Ensayos poéticos*. Guatemala, 1883.

Larreynaga, Miguel. *Memoria sobre el fuego de los volcanes. Anales de la sociedad de geografía e historia de Guatemala*, vol. XLIV, 1971, págs. 197-233.

Liano, Dante. "Una dulce noche de la dulce vida". *Cahiers d'études romanes*, n.28, 2014, págs.157-166.

Lindo, R. (1992). *Tierra*. San Salvador: CONCULTURA.

Lockhart, James. *The Nahuas After the Conquest*. Stanford University Press, 1992.

Maceiras, Manuel y Luis Méndez (Ed.). *Derechos humanos en el origen: la República Dominicana y Antonio Montesinos*. Editorial San Esteban, 2011.

Macías, José Luis. "Geología e historia de algunos de los grandes volcanes de México". *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, vol. LVII, n.º 3, 2005, págs. 379-424..

Mackenbach, Werner. *Entre política, historia y ficción. Acerca de algunas tendencias en las literaturas centroamericanas contemporáneas*. Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2019.

Magda Zavala: "Estudiar literatura(s) centroamericana(s) desde Centroamérica". *Revista Virtual de estudios Literarios y culturales centroamericanos*, istmo.denison.edu/n15/foro/zavela.html. Accedido el 10 de abril de 2024.

Maldonado, Nancy. *Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias. Semblanzas de los galardonados 1988-2012*. Universidad de San Carlos de Guatemala, 2013.

Mandujano, Isaín. "Comandante Mario Payeras y sus días en Chiapas". *Chiapasparalelo*, 13 de agosto de 2019, www.chiapasparalelo.com/trazos/cultura/2019/08/comandante-mario-payeras-y-sus-dias-en-chiapas. Accedido el 17 de junio de 2024.

Mansour, Mónica. "Identidad regional e identidad nacional en la literatura mexicana". *México: literaturas regionales y nación*, Universidad Veracruzana, 1999.

Márquez, Consuelo y Aída Toledo. *La escritura de poetas mayas contemporáneas producida desde excéntricos espacios identitarios*. Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2015.

Martínez, Serelly. "Fray Matías de Córdova y Ordóñez, una pluma al servicio de la libertad" *Los bicentenarios de Chiapas: de la independencia a la federación*, editado por Regina Olivares, Bicentenario de Chiapas, A.C., 2021, 104-133.

Martínez y. Durán. "Próceres, periódicos e ideas en el naciente Estado de Chiapas". *Los bicentenarios de Chiapas: de la independencia a la federación*, Bicentenario de Chiapas, A.C., 2021.

Memorial de Sololá. Edición facsimilar del manuscrito original. Traducido por Simón Otzoy.

Menchú, Rigoberta. *Rigoberta: la nieta de los mayas*. Aguilar, 1998.

Menéndez, Ramón. *El padre Las Casas su doble personalidad*. Espasa-Calpe, 1963.

Méndez, Luz. *Ligera y diáfana. Poesía completa*. Editorial Cultura, 2011.

Méndez, Marceal. *Slajibal ajawetik. Los últimos dioses*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012.

Menton, S. (1993). *La Nueva Novela Histórica de la América Latina 1979-1992*. México: Fondo de Cultura Económica México.

Millares, Selena. "Bartolomé de las Casas en la literatura contemporánea". *Edad de oro*, vol. XXX, 2011, págs.165-77.

Mistral, Gabriela. "BND Visor : Fray Bartolomé [manuscrito] [Gabriela Mistral]." *Biblioteca Nacional Digital de Chile*, 1933, www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:141791. Accedido el 20 de agosto de 2024.

Molinari, Alejandro. "Comitán, ciudad libertaria: la proclama del 28 de agosto de 1821". *Los bicentenarios de Chiapas: de la independencia a la federación*, editado por Regina Olivares, Bicentenario de Chiapas, A.C., 2021, 84-103

Monterde, Francisco. *Teatro indígena prehispánico (Rabinal Achí)*. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 2015.

Morales, Francisco, editor. *Poesía Periodismo Personaje. María Josefa García Granados (La Pepita)*. Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, 2021.

Morales, René. *Luz silenciosa bajando de las colinas de Chiapas*. Ala Ediciones, 2020.

Morales, René. *Nieve*. Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, 2021.

Nájera, Sergio. *Análisis de fracturamiento y falseamiento ligado al potencial geotérmico en el volcán Tacaná, Chiapas, México*. 2017. Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Tesis de Maestría.

Navarrete, Carlos. *La narrativa de las rebeliones indígenas mayas*. Editorial Piedra Santa, 2008.

Navarrete, Carlos. *Los arrieros del agua*. Editorial Katún, 1984.

Navarrete, Carlos. "San Pascualito Rey y la Santísima Muerte. Acercamiento y separación de dos imágenes". *Tradiciones de Guatemala*, n.º 71, 2009, págs. 121-46.

Orellana, Renán A. "Ricardo Bogrand: poesía, exilio y conciencia popular - ContraPunto". *ContraPunto*, 2 de agosto de 2021, www.contrapunto.com.sv/ricardo-bogrand-poesia-exilio-y-conciencia-popular. Accedido el 17 de junio de 2024.

Paniagua, Héctor. *Fiesta de Pájaros. Edición crítica de Ignacio Ruiz-Pérez*. Editorial Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2011.

Payeras, Mario. *Poemas de la zona reina*. Editorial Cultura, 2013.

Paz, Octavio. *Poesía en movimiento*. Siglo XXI Editores, 1966.

Pérez, Héctor. *Breve historia de Centroamérica*. Alianza Editorial, 1990.

Pineda, Manuel. *Biografía y otros documentos originales relativos a Miguel Larreynaga*. Programa de Textos Escolares Nacionales, 1999.

Rafel Bernal. *Mestizaje y criollismo en la literatura de la Nueva España del siglo XVI*. Fondo de Cultura Económica, 2015.

Ramírez, Sergio. "Antología del cuento centroamericano [La narrativa centroamericana]". *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2015, www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcwq1z7.

Ramírez, Sergio. *Balcanes y volcanes y otros ensayos y trabajos*. Editorial Universitaria, 2013.

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. "Retardatario". 2024 Web. <https://dle.rae.es/retardatario?m=form> [Tengo duda sobre como citar la definición de la RAE]

Rincón Literario USAC. "Rincón Literario con Asociación Cultural Vicenta Laparra de la Cerda". *Facebook*, 5 de febrero de 2021, www.facebook.com/RinconLiterario.USAC/videos/121426096528382. Accedido el 24 de mayo de 2023.

Rincón, Luis. *Las raíces de la ceiba*. Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, 2010.

Rivera, Adrián. "Los viajes lunares de Cyrano de Bergerac y del padre Manuel Antonio de Rivas". *SIZIGIAS Y CUADRATURAS LUNARES AJUSTADAS AL MERIDIANO DE MÉRIDA DE YUCATÁN POR UN ANCTÍTONA O HABITADOR DE LA LUNA Y*

DIRIGIDAS AL BACHILLER DON AMBROSIO DE ECHEVERRÍA, ENTONADOR QUE HA SIDO DE KYRIES FUNERALES EN LA PARROQUIA DEL JESÚS DE DICHA CIUDAD Y AL PRESENTE PROFESOR DE LOGARÍTMICA EN EL PUEBLO DE MAMA DE LA PENÍNSULA DE YUCATÁN, PARA EL AÑO DEL SEÑOR 1775, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, pág. 18.

Roas, David. *Teorías de lo fantástico*. Arco/ Libros, S.L, 2001.

Rodas, Jonatan. "Las rutas ístmicas del Halcón Peregrino: Introducción Jonatan Rodas". *Maya America: Journal of Essays, Commentary, and Analysis*, vol. 5, mayo de 2023, págs. 112-13.

Rojas, Flavio. "Diccionario Histórico Biográfico de Guatemala". *HCG - Fundación Herencia Cultural Guatemalteca*, www.fundacionhcg.org/libros/dhbg. Accedido el 25 de mayo de 2023.

Ruiz, David N. *¡Got seif de Cuin!* Poustinia Foundation Project, 2013.

Ruiz, Gustavo. *Instantes y presagios. Un estudio crítico de la poesía de Enoch Cancino Casahonda*. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, 2021.

Sabines, Jaime. *Crónicas del volcán*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.

Sala, Laura. "En el filo de Marco Antonio Flores: la miseria de la revolución, la miseria de la sociedad." *Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti*, octubre de 2012, conti.derhuman.jus.gov.ar/2012/10/6_seminario/mesa_29/sala_mesa_29.pdf. Accedido el 17 de junio de 2024.

Salgado, Armando. "La voz del viento: Mikeas Sánchez". *La Jornada Zacatecas*, 22 de noviembre de 2018.

Sánchez, Mikeas. "15 Poemas de Mikeas Sánchez". *Poiesis/ποίησις*, 26 de diciembre de 2023, poetryalquimia.org/2023/12/26/15-poemas-de-mikeas-sanchez. Accedido el 16 de julio de 2024.

Simón, Otzoy, editor. *Memorial de Sololá*. Comisión Interuniversitaria Guatemalteca de Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, 1999.

Torres, Diego. *La herida interminable: poema épico tseltal*. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, 2006.

Torres, Vicente Francisco, "Roberto López Moreno entre dos selvas", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 52, semestre I, enero-junio de 2019, uaM-azcapotzalco, pp. 157-169.

Torres, José y Antonio Durán Ruíz. "Próceres, periódicos e ideas en el naciente estado de Chiapas". *Los bicentenarios de Chiapas: de la independencia a la federación*, editado por Regina Olivares, Bicentenario de Chiapas, A.C., 2021, 208-239.

Trejo, Blanca Lydia. *El padrastro*. Editorial Bolívar, 1944.

Tünnermann, Carlos. *Galería de próceres escritores y educadores*. Hispamer, 2012.

Urzaiz, Eduardo. *Eugenia*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.

Vázquez, Mario. *Chiapas mexicana. La gestación de la frontera entre México y Guatemala durante la primera mitad del siglo XIX*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.

Vázquez, Raúl. *Dalton el absoluto de la caída*. Editorial Surdavoz, 2019.

Velázquez, Gabriel. *Análisis estilístico de la obra de Rodolfo Figueroa Esquinca*. Universidad Autónoma de Chiapas, 2013.

Vigor, Catherine. *Humberto Ak'abal. Testimonio de un indio K'iché*. Sophos S.A., 2020.

White, Steven. "Ecocrítica y chamanismo en la poesía de Pablo Antonio Cuadra". *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 33, 2004, págs. 49–64.

Wong, Óscar. *Nueva fiesta de pájaros*. Ciudad de México: Praxis, 1998.

Woodward, Ralph Lee. "La política centroamericana de un caudillo conservador Rafael Carrera, 1840–1865." *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 9, 1983, pp. 55–68. *JSTOR*, <http://www.jstor.org/stable/25661861>. Accedido el 25 de Mayo de 2023.

Zavala, Magda. "Estudiar literatura(s) centroamericana(s) desde Centroamérica". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, julio de 2007.

Zavala, Magda. *La historiografía literaria en américa central (1957- 1987)*. Editorial Fundación UNA, 1995.

Zepeda, Eraclio. *Benzulul*. Universidad Veracruzana, 2009.

Zepeda, Eraclio. *Elegía a Rubén Jaramillo*. Fondo de Cultura Popular, 1962.

Zuluaga, Gustavo, ed. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Por Bernal Díaz del Castillo. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006. Digital.

APÉNDICE: ENTREVISTA A CUATRO ESCRITORES CHIAPANECOS

En el apéndice se presenta el recurso auxiliar y orientacional de entrevistas a importantes escritores chiapanecos, como Alejandro Aldana, Balam Rodrigo, Chary Gumeta y Óscar Oliva. Su testimonio ocupa un lugar fundamental en la construcción de teoría, y, al mismo tiempo, argumenta lo que ya está en diálogo entre los críticos y autores contemporáneos, aunque lamentablemente no se ha sistematizado, salvo algunos trabajos críticos que aquí mismo se abordaron.

Por otro lado, a través de entrevistas, no solo se busca abordar los procesos de autognosis, sino que también identificar distintas formas de influencia: integrativas, diferenciativas y filiales con Centroamérica. Es importante señalar que, según la teoría comparatística de Dionýs Durisn, las influencias entre distintas literaturas pueden llegar a ser inagotables.

De los cuatro autores entrevistados, solamente dos se identificaron con una tradición centroamericana, mientras que los otros dos se sienten más cercanos a los denominados conjuntos superiores o supranacionales, como la literatura nacional, latinoamericana, o universal. Sin embargo, más allá de lo perceptual que puede llegar a ser la “centroamericanidad” en cada uno de los testimonios, lo interesante es que esta se vuelve visible y se encuentra actualmente en diálogo.

1 ENTREVISTA AL POETA CHIAPANECO ÓSCAR OLIVA. SOBRE *LA ESPIGA AMOTINADA* Y LA GENERACIÓN COMPROMETIDA

11 de junio de 2023.

Emiliano López Esquinca.

Emiliano López Esquinca (ELE): Buenas tardes, maestro Óscar Oliva. Antes de dar inicio, me gustaría agradecerle su amabilidad en aceptar esta entrevista. Para mí, como seguramente también para muchos otros chiapanecos, usted es el testimonio poético más importante que hay de la literatura chiapaneca. Esta aseveración se definió después de asistir en varias ocasiones a su taller de poesía, en el Museo del Café, donde hablar de poesía era también hablar de cine, artes plásticas, ciencia, arqueología, historia, y, a insistencia del grupo, de su testimonio poético. Hoy, a casi cuatro años del inicio de la pandemia, celebro volver a estar en diálogo con usted.

Durante mi investigación sobre la relación de literatura chiapaneca con la centroamericana encontré que hay un evidente paralelismo entre *La espiga amotinada* y La Generación Comprometida de El Salvador. Comparten algunos rasgos como: su época de arranque (1957 y 1956); su alejamiento con la poesía esteticista y, en cambio, su cercanía con la poesía testimonial; su experiencia histórica, habiendo sido testigos del militarismo y la represión del Estado (mexicano y salvadoreño), contra los movimientos estudiantiles y obreros; su heterogeneidad como grupo; la perspectiva marxista presente en algunas de sus obras; la búsqueda de una identidad histórica alterna y la revisión crítica que hicieron de su tradición sin llegar a la ruptura. ¿Qué opina de este interesante paralelismo?

Óscar Oliva (ÓO): Sí, así es. Históricamente hay ese paralelismo al que te refieres, entre *La espiga* y la Generación comprometida. Por supuesto, con sus diferencias históricas y geográficas, así como

de los distintos movimientos poéticos en los que abrevaron ambos grupos, en la primera mitad del siglo XX. Pero, estoy totalmente seguro que a ambas corrientes poéticas, sin conocernos todavía, nos emocionó y apasionó la poesía de Rubén Darío, César Vallejo, Pablo Neruda y Vicente Huidobro, nada más para mencionar a algunos de los grandes fundadores de la poesía latinoamericana que marcaron a varias generaciones de poetas en lengua española, junto a los poetas de la generación del 27, en España.

Debo decir que, en mi caso, únicamente tuve relación con Roque Dalton, de manera intensa, aunque nos vimos en pocas ocasiones. También conocí a Manlio Argueta y a Roberto Armijo. A los demás compañeros de la Generación comprometida, no tuve la oportunidad de conocerlos. Tampoco de leerlos en esos años. Hay que recordar que los de *La espiga amotinada* no nos manifestamos en ningún escrito, ensayo, artículo, o entrevista de la época de arranque que mencionas (1957/ 1959), de una manera tajante sobre que estuviéramos haciendo poesía testimonial o coloquial. No. Por lo que nos manifestábamos, queríamos, era hacer una poesía que abarcara distintas posibilidades de nombrar el mundo y de nombrar la realidad que estábamos viviendo por esos años, tan cargados de tantos atropellos a la vida, pero también llenos de entusiasmo que nos daba el triunfo de la revolución cubana, y el gran movimiento de las huelgas de los ferrocarrileros que conmovieron a todo México, pero cortado casi a tajo por la represión del Estado mexicano.

En el prólogo de mi libro *La voz desbocada*, en *La espiga amotinada*, dije: Hemos entrado en guerra con nosotros mismos, y hemos buscado la palabra, como en una cacería despiadada. Estamos en la búsqueda de nuestra propia realización. Ya hemos visto muchas cosas por primera vez sobre la tierra: los poetas ven siempre toda cosa por primera vez. Y hemos creído en el hombre. Este prólogo está fechado en 1957.

EE: Ricardo Bogrand, integrante de la Generación Comprometida, publicó durante su exilio en Chiapas el poemario *Vía Muerta* (1993); un doloroso poemario que alude a la patria y el exilio salvadoreños. ¿Cuál fue su relación con Ricardo Bogrand?

ÓO: No tuvimos ninguna relación. Me hubiera gustado conocerlo, para intercambiar nuestros libros, y nuestras experiencias poéticas y de vida.

EE: Según la teoría de las constelaciones de Muslow, los fenómenos sociales pueden investigarse a través de una metáfora astronómica: “el observador del cielo selecciona, de entre la miríada de estrellas que se le presentan en la noche, una asociación de ellas que forma una figura reconocible”. En mi investigación, Chiapas y Centroamérica son una constelación literaria compuesta por algunos astros, como: Bartolomé de las Casas, Matías de Córdova, María Josefa García Granados, Vicenta Laparra de la Cerda, Juan Diéguez Olaverri, Antonio José de Irisarri (autor de *El Cristiano Errante* —primera novela centroamericana—, cuyo personaje principal cruza el Estado de Chiapas), Rodolfo Figueroa (con su poema a la unión centroamericana), Blanca Lydia Trejo (que dedica su novela *El padraastro* a los amantes de la libertad en Centroamérica), usted (por los poemas *El sufrimiento armado I y II* en *Estado de Sitio*, y por los motivos poéticos que han prevalecido a lo largo de su vocación poética), Eraclio Zepeda, Juan Bañuelos, Ricardo Bogrand, Mario Payeras, Marco Antonio Flores (con su poema *El Combatiente*), Carlo Antonio Castro, Carlos Navarrete, Óscar Palacios, Ruperta Bautista, Balam Rodrigo, Chary Gumeta, René Morales y Nadia Villafuerte, entre muchos más. ¿Qué otros autores usted considera que forman parte de esta constelación literaria?, ¿considera que la literatura chiapaneca pertenece a una tradición centroamericana?

ÓO: Creo que si se acota la poesía escrita en esta región cultural que llamamos Centroamérica (incluyendo a Chiapas) nada más a lo testimonial, no se podría captar toda su hondura. La espiga

y La Generación Comprometida, tienen varios registros, distintas emociones, distintos lenguajes y formas de expresión, de búsqueda. Es una poesía que nació de las grandes corrientes de la poesía que antecedió el trabajo de estos dos grupos, tanto en lo nacional como en lo universal. Nada más para mencionar algunos maestros inmediatos: Salomón de la Selva, Luis Cardoza y Aragón, Ernesto Cardenal, José Coronel Urtecho; o Rosario Castellanos y Jaime Sabines.

La poesía en estas tierras, es de contenidos múltiples. Entiendo que tu trabajo, Emiliano, se ocupa, principalmente, de las correspondencias políticas, testimoniales, de ambos grupos de tu estudio. Sin embargo, creo, nada más para poner dos ejemplos, la poesía de Roque Dalton y de Juan Bañuelos, rebasan lo que tradicionalmente se ha entendido por poesía testimonial. Estos dos poetas trascienden por su gran compromiso con la poesía y con las luchas de sus pueblos. Trascienden por su experimentación verbal y formal, muy consciente, muy de su tiempo, muy con las rupturas de su tiempo. Es una poesía revolucionaria la de Roque y la de Juan, no únicamente por ansiar la transformación del mundo.

2 ENTREVISTA A LA POETA Y GESTORA CULTURAL CHIAPANECA CHARY GUMETA

6 de enero de 2020.

Por Emiliano López Esquinca.

Emiliano López Esquinca (ELE): Chary Gumeta, muchas gracias por la entrevista. Debo comenzar diciendo que para hablar sobre la poesía contemporánea en Chiapas es sumamente importante tu testimonio porque si algo te caracteriza más allá del acto de escribir, del acto poético, es la estrecha relación y cercanía que tienes con autores chiapanecos y centroamericanos, así como tu labor en la gestión cultural. ¿Cómo surge en ti este interés por coordinar proyectos entre Chiapas y Guatemala? ¿podrías hablarme de ellos?.

Chary Gumeta (CHG): Este deseo más que nada, de unir a esta región centroamericana en la que nosotros convivimos y convergemos era muy necesario hacerlo, porque no era posible que estemos en el mismo lugar y que desconozcamos nuestra identidad centroamericana en cuanto a Guatemala. Entonces cuando yo tuve la oportunidad, te digo que fue en 2008, tuve la oportunidad de empezar a traer escritores de allá, fue lo primero que hice. Antes de que lo hiciera yo, en los setenta y ochenta años, el que lo hacía era Don Eraclio Zepeda. Yo iba al taller literario de Óscar Oliva y me acuerdo que ahí nos llevó a presentar varios poetas de Centroamérica, y que venían aquí a Chiapas a hacer lecturas y conferencias, que los traía Eraclio Zepeda, y bueno, pues pasaban a visitarnos al taller. Ahí me acuerdo que conocí a don Mario Payeras, don Max Araugo, Otto Raúl Gonzales, y cuántos más. Yo era entonces una adolescente de 14 años y creo que fueron los mejores tiempos en cuanto a talleres, porque en ese taller que hacía el FONAPAS, yo creo que la importancia que le dieron

fue porque Eraclio Zepeda era el director de cultura, y cuando él fue director de cultura promovió mucho eso. Mi primer maestro en taller literario ahí fue Joaquín Vásquez Aguilar, después fue Oscar Oliva, luego fue Juan Bañuelos, y por último, el poeta Víctor Manuel Cárdenas, que es de Colima. Mi formación más que nada fue en talleres. Y bueno, ya después estudié la carrera de Letras Latinoamericanas en Tuxtla en la UNACH. Nada más que como yo trabajaba en la Secretaría de Educación, cuando nos iban a incrementar horas, exigían que tuviéramos una carrera afín a la educación, entonces yo ni me titulé ni seguí en la carrera de letras. Pero, sí, mi intención fue desde el principio unir a esta región de centroamericana de Chiapas, que es el hijo pródigo de Centroamérica, porque está de este lado de México con esa región. Entonces yo empecé a traer gente de allá en 2008. Empezamos a tener esa interacción con ese país, y cuando me hacen coordinadora del Proyecto Posh en 2010, encontré la oportunidad de traer a los poetas de Guatemala. Ahí empezó ese romance con ese país, y posteriormente empezamos a traer poetas de El Salvador y Honduras, y hasta la fecha han venido muchos poetas de toda la región.

ELE: ¿Cuáles han sido tus principales obstáculos al ser partícipe y al abordar la centroamericanidad en la poesía Chiapaneca?

CHG: Aquí el único obstáculo es que la gente de México no ve bien que nos sintamos centroamericanos. Yo he sido muy criticada en el centro. Porque cuando me dicen ¿por qué te dices centroamericana si vives en México? Pero es el desconocimiento que tienen de la geografía y de la historia. Porque si tú sabes, Chiapas perteneció a Guatemala mucho tiempo hasta que se independizó. Pero la región centroamericana termina en Oaxaca, en el Golfo de Teguantepec, ahí termina la región centroamericana. Entonces, hasta que se acabe el mundo, nosotros vamos a seguir siendo centroamericanos. Y bueno, yo creo que es esa reticencia de la gente del centro de México

que me ha criticado por tener esta mentalidad, pues, y sobretodo, de admirar tanto a mis paisanos centroamericanos que creo que hacen la mejor poesía que se hace en esta región.

ELE: Dadas ciertas proximidades geográficas, históricas y culturales entre Chiapas y Centroamérica ¿podríamos decir que la poesía chiapaneca pertenece a una tradición centroamericana o por el contrario estamos hablando de una relación interliteraria entre dos tradiciones diferentes?

CHG: No. Chiapas tiene una tradición poética venida de Centroamérica. Hay que reconocerlo. El padre de la poesía contemporánea chiapaneca, el padre del modernismo es don Rodolfo Figueroa y él estudió en Guatemala. Él estudió en Guatemala medicina y el allá se hizo poeta, no se hizo en México. Entonces yo creo que esta tradición poética es más por ser de ese país. Y si te das cuenta, Chiapas está en el ojo de México como uno de los estados donde se hace mejor poesía.

ELE: ¿Cuáles serían esos rasgos en común entre las literaturas de Chiapas y Centroamérica?

CHG: El dolor, el racismo, y nuestros usos y costumbres mayenses. Tantas cosas. Incluso la forma de escribir y las temáticas. Por ejemplo, no vayamos lejos. Mira la narrativa que escribió Eraclio Zepeda en Benzulul, se habla del indigenismo. Lo mismo allá. Y prueba de ello son esos libros que te di donde viene poesía indígena. Y cómo la maestra Aida Toledo habla también de la poesía mayense. Y ahí viene todo un estudio sobre la poesía literaria de los mayas, incluso aquí en Chiapas es muy distinguida la literatura de los poetas mayenses. Entonces hay una correlación en ese aspecto.

ELE: ¿Quiénes han sido los principales difusores del tema de la centroamericanidad en el estado de Chiapas?

CHG: Bueno, los primeros que lo abordaron que yo conozca son Eraclio Zepeda, Juan Bañuelos, Óscar Oliva. Ellos tres de *La espiga amotinada*. Después han habido varios. Balam Rodrigo es uno de ellos, tu servidora también, algunos poetas que no puedo mencionarte porque no recuerdo sus nombres. El maestro Roberto López Moreno, Jaime Sabines en su forma de escribir. Puedes leer a Jaime Sabines y estás leyendo centroamericanos, hay un gran parecido, tiene una gran influencia de los centroamericanos en su poesía, pero que escriba específicamente, no. Juan Bañuelos, tiene varios escritos. Óscar Oliva incluso tiene unos poemas dedicados a unos guerrilleros de Guatemala. También tiene un poema muy bonito dedicado a la región de Huehuetenango. El otro es Eraclio Zepeda. Escribió mucho sobre Centroamerica, su gran amor a Centroamerica. ¿Te das cuenta que era él querido en Centroamerica? El año pasado que la FIL de Guatemala fue dedicada a Francia, estaban todos los escritores franceses y escritores guatemaltecos, ¿y quién crees que estaba entre todos los guatemaltecos?... Eraclio Zepeda. Te juro que me sentí tan emocionada que lloré. Era tan abrazado a la centroamericanidad, que estaba entre los centroamericanos que le dedicaban a Francia en la feria del libro. Yo me emocioné de verlo ahí.

ELE: ¿Opinas al igual que Efraín Bartolomé y Eraclio Zepeda que la tradición chiapaneca viene del *Popol Vuh*?

CHG: Efraín Bartolomé es otro chiapaneco que escribe bastante centroamericano, con Ojo de jaguar (1982). Tal vez él no se sienta centroamericano pero tú lee lo que escribe y no puede negar su centroamericanidad. Sí, yo creo la literatura chiapaneca sí viene del Popol Vuh. Unos dicen que el Popol Vuh es de allá, otros dicen que es de Chiapas, pero en realidad no lo sé, no me he puesto a investigar seriamente de dónde realmente provino el Popol Vuh. Entonces lo que me estás diciendo aquí es que si nuestra poética viene del Popol Vuh. Yo creo que sí. Te estoy diciendo nada más, lee Ojo de jaguar (1982), lee Benzulul (1959). Te das cuenta de esa mezcolanza de creencias

mayenses y nuestra vida actual. Entonces no lo podemos evitar. Y todos hablamos de ese principio, de esa génesis, sin querer, en nuestros textos.

3 ENTREVISTA A BALAM RODRIGO: POETA Y CRÍTICO LITERARIO CHIAPANECO

13 de diciembre de 2019

Emiliano López Esquinca

Emiliano López Esquinca (ELE): En tu ponencia: “La frontera sur de México: poesía migración e identidad” hablas acerca de la sureñidad en la poesía mexicana, donde identificas elementos que estrechan la poesía chiapaneca con la centroamericana, tales como: el voseo, la poesía testimonial, la “machética” entre otras categorizaciones. ¿Podríamos decir que la poesía chiapaneca pertenece a una tradición centroamericana o por el contrario estamos hablando de una relación interliteraria entre dos tradiciones distintas?

Balam Rodrigo (BR): Me parece que hay una impronta muy fuerte de la poesía centroamericana en la poesía chiapaneca. Una de ellas es el considerado padre o iniciador de la poesía chiapaneca modernista: Rodolfo Figueroa. Rodolfo Figueroa estudió y publicó sus primeros libros en Guatemala, por poner un ejemplo. Pero no solo él, Gilberto Pinto Yáñez (poeta comiteco y militar que participó durante la revolución), en un ensayo que tiene Gabriel Zaid donde explora y habla de un concurso que se hizo en el Diario Nacional en 1938, se encuentra entre los veinte poetas más populares, junto con Ernesto Parres (Gastón de Vilac era su seudónimo), poeta tapachulteco que también tuvo vínculos con Guatemala. ¿Y por qué menciono a Gilberto Pinto Yáñez? porque él publicó un libro que es inencontrable por lo que voy a comentar: Apra. Poemas revolucionarios (1936). El libro es de poesía testimonial y fue quemado en un acto público por Jorge Ubico, entonces presidente de Guatemala. Él fue apresado y se escapó. Lo decía para mencionar los

vínculos con la poesía centroamericana. Pero también en la poesía de Juan Bañuelos y Óscar Oliva es muy latente y patente la influencia e intercambio con la poesía, por ejemplo, de Roque Dalton y de Ernesto Cardenal. Están otros escritores que han influido fuertemente a la poesía mexicana como Leonel Lugama y Roberto Sosa (son contemporáneos además). Me parece que del mismo modo que está esta interrelación de los poetas del norte con la “norteamericanidad” sobre todo con la “mexicoamericanidad” no es fácil poner una línea que separe la poesía mexicana (en el caso de la poesía chiapaneca) de la poesía centroamericana. Hay un continuum y obviamente varias estaciones, varias latitudes. Y algo que no mencioné en la charla pero que es muy importante decir: los poetas en lenguas originarias como los de las lenguas mochó, mam, kaqchikel, q'anjob'al (por mencionar algunas de las más evidentes), tienen los mismos rasgos identitarios, comparten la misma lengua y hablan de las mismas preocupaciones, tanto de un lado como de otro lado de la frontera; entonces, además hay que sumar a estos poetas en lenguas originarias de un lado y de otro, porque sus lenguas se comparten. Me parece a mí que una de las ventajas de la poesía chiapaneca es que no ha dejado de ser centroamericana y también tiene su pertenencia a esa tradición. De ahí que hablen de esta tierra como tierra de poetas, como una suerte de pequeño país, como de pequeña patria. Pero no podemos prescindir de lo mexicano después de que tenemos al menos 150 años de una presencia política fuerte de la mexicanidad, y yo creo que menos de un siglo, como alrededor de 90 años, de una presión de mexicanización de este territorio. Pero no hemos dejado de estar con un pie también en Centroamérica. Y eso creo que es una ventaja porque a diferencia del muro lingüístico del norte, del muro económico, aquí tenemos ese continuum que he mencionado y una poesía que, en el caso del voseo como rasgo identitario, vosea, ustedea y tutea en un mismo poema, y eso no lo tiene, con esa riqueza de expresión, la poesía mexicana, desde Oaxaca hacia el norte. Es más, ya en nuestros vecinos tabasqueños, no hay registro del voseo. De ahí esa pertenencia y esa enorme riqueza. Y además de esos otros rasgos que he mencionado

que son sociológicos, culturales y lingüísticos, pero que se manifiestan en la escritura, ¿por qué digo lo indígena? porque hay otros rasgos como la presencia del maíz, las nociones del inframundo, del Xibalbá, de las matemáticas mayenses o mesoamericanas que aparecen una y otra vez como referentes en los poetas mayenses o de Campeche, Quintana Roo, Yucatán, Chiapas, en los de Belice y en los de Guatemala. Y entonces esto hace que en ese pequeño continente del mundo maya, compartan muchos más rasgos entre ellos que con otros poetas en lenguas originarias de otras latitudes. Habría que sumar eso también a estas visiones centroamericanas.

ELE: Cuando mencionas esta unidad de los poetas mayenses ¿también te refieres a una unidad en cuanto a grupo literario?

BR: Algunos tienen relación. No existe una relación como tal porque además son muy diversos y están separados a veces por geografías. Pero es algo que podemos considerar una suerte de “geopoética”, es decir, una poética geográfica que comparten. Aunque no se conozcan entre ellos, están hablando de las mismas cosas y las mismas situaciones desde hace mucho tiempo. Hay mucha más relación en ese sentido. Para mí es muy interesante cómo este rasgo tan centroamericano en la lengua española, como lo es el voseo, en lugar de que se haya ido mermando ha terminado en un rasgo literario, no solamente popular, sino que ha alcanzado la literatura y específicamente es más patente en la poesía. Que los poetas jóvenes nacidos en la década de los ochentas y noventas lo estén utilizando como parte de su español, su español de comunicación escrita y literaria, me parece sumamente relevante, si consideramos que cuando vamos hacia atrás en términos generacionales y de publicación, uno encuentra menos rasgos centroamericanos.

ELE: Es algo que me mencionaba Alejandro Aldana. Él considera que hay un mayor desarrollo en la poesía en lenguas originarias que en la escrita en lengua española.

BR: Sí, yo creo que sí. Es un despertar de los escritores en lenguas originarias, lo he mencionado muchas veces. En el reconocimiento del plano internacional literario, ahora son más importantes por manifestar esa diversidad y esa particular forma de ver el mundo, que ya no es solo monolingüe sino bilingüe o trilingüe, porque muchos otros dominan otra lengua: inglés, o bien, otra lengua originaria, además de alguna de las doce lenguas que se hablan actualmente en Chiapas. Y esta doble cosmovisión, esta doble visión del mundo, el occidental y el mesoamericano, o de sus pueblos, da una enorme ventaja cuando es trasladado a la poesía. Hay un desarrollo porque lo están haciendo con más libertad. Y hay un sesgo en términos de segregación, ahora estamos hablando de un mismo plano. Pero lo que estamos esperando en estos últimos años, que del mismo modo como se han reconocido las lenguas, comencemos también a exigir a los escritores en lenguas originarias lo que se le exige a un poeta en español, si está teniendo las mismas oportunidades. Ahora es importante decirlo: hay más poetas en lenguas originarias que tienen la beca del Sistema Nacional de Creadores hoy por hoy en Chiapas, que poetas mestizos. Eso es muy interesante. Entonces en la medida en que hay un acceso a los mismos apoyos y demás, también tenemos que ser exigentes en cuanto a la calidad y la importancia de esa obra, más allá de lo meramente lingüístico. Es sumamente relevante, soy uno de los defensores y promotores de eso. Pero para que vayamos quitando esos rasgos de exotismo, esos rasgos de segregación, también tenemos que pedir ese equilibrio y hacer este: salir de las manchas del jaguar y de la milpa, hablar también de los problemas comunitarios, de los problemas comunes de las personas en esos lugares, del escritor o escritora en los lugares en los que vive. Me parece que poco a poco lo empezamos a ver en la poesía de algunos escritores, como Mikeas Sánchez, que a mí me parece quizá una de las más importantes poetas en lenguas originarias (no solo en México, sino de América), porque sus temas y la aproximación, la apropiación, la forma en la que aborda lo que ella escribe, ya es universal. No se queda solamente

en el plano de lo ornamental, o solamente en el rasgo lingüístico. Eso me parece a mí sumamente relevante.

ELE: Por un lado, estos elementos que has identificado, que generan un vínculo entre ambas literaturas, están encaminadas a los símbolos, a la estructura y a la tipología ¿qué opinas del domino relacionado con lo genético? ¿Opinas al igual que Efraín Bartolomé y Eraclio Zepeda que la tradición chiapaneca viene del *Popol Vuh*?

BR: Sí, lo que hay que ver es de dónde viene el *Popol Vuh*. Ahora me parece que la mejor traducción que existe es la de Sam Colop. Sí, y decir que viene de ahí es que Efraín Bartolomé y Eraclio Zepeda están reconociendo que viene de Centroamérica, porque Momostenango, que es el lugar donde se encuentra la versión más antigua del *Popol Vuh*, es Guatemala. Y entonces, si venimos del *Popol Vuh*, venimos de Guatemala, y por tanto, venimos de Centroamérica. Es decir, no hemos dejado de ser centroamericanos. Tienen razón, porque muchas de estas historias de los gemelos, muchos de estos relatos, los conocimos quizá generaciones anteriores o las actuales, en las que hay una gran oralidad, y me refiero a los pueblos de lenguas mayenses. Estos relatos yo no sabía que venían de un libro, hasta que leí el *Popol Vuh*. Es más, mi nombre viene de ahí, me iba a llamar Balam Quitzé y mi padre decidió llamarme solo Balam, porque mi madre exigió su parte y me llamó Rodrigo, por Rodrigo Díaz de Vivar. Ahí está el mestizaje, pero lo más interesante es que sí venimos del *Popol Vuh*, que eso es cierto, de esa tradición oral. Es por eso que vemos poca narrativa, desarrollo de narrativa, seguimos siendo todavía un pueblo de una gran oralidad que venimos de estos grandes relatos, de los Anales de los Xahil y del Chilam Balam. Eso hace entonces que no solo se confirme sino que se reafirma esta pertenencia centroamericana. Porque del *Popol Vuh* vienen las literaturas como la de Miguel Ángel Asturias, Luis Cardoza y Aragón, para mencionar a dos muy conspicuos, pero también buena parte de escritores de Centroamérica. Porque

está la influencia del Popol Vuh y los relatos del génesis de esta genética de los pueblos mesoamericanos, y abarca hasta Nicaragua, y buena parte de la influencia del Mundo Maya, pues está Belice, Guatemala, Honduras, y buena parte del sur de México.

ELE: Respecto a la relación intertextual entre tu poemario *Libro centroamericano de los muertos* y la *Brevísima relación de la destrucción de las indias* de Bartolomé de las Casas ¿qué significa para ti haber reactualizado su obra? ¿De dónde surge?

BR: Fijate que el libro ya lo había terminado. Entonces el Libro centroamericano de los muertos originalmente no tenía los fragmentos de la Brevísima relación de fray Bartolomé de las Casas. Entonces unos días antes de cerrar este libro, (porque además quité en esos dos o tres días, más o menos treinta páginas de poemas que me di cuenta que no me convencían que estuvieran ahí, por razones éticas y estéticas), volví a leer el libro de la Brevísima relación porque quería poner como entrada los pasajes sin intervención. Pero me di cuenta que al hacer este palimpsesto (porque son epígrafes que funcionan en cada una de las secciones por cada uno de los países), después de quinientos años la ignominia, esta brutalidad, esta violencia, estas masacres, este genocidio, no se habían terminado. Entonces al intervenir donde decía “indígena” o “indio” ponía yo “migrante” o “centroamericano” esa palabra funcionaba a la perfección lastimosamente y entonces decidí utilizar los fragmentos. En principio solo iban como una suerte de epígrafe general, una sección completa, (que lo hago), pero después me di cuenta y dije no, lo voy a dejar como una entrada para que el lector se de cuenta, porque ahí es donde está el juego intertextual. Además, este libro lo escribí en el Barrio de Auxiliadora, aquí en San Cristóbal. En la noche pasaban trailers que llevaban cerdos o los traían acá, o pasaban allá a la orilla del periférico con un montón de cochis, de cerdos chillando, y recuerdo que uno se descompuso. Justo en esas noches pasó a un lado de la casa, con el olor y con los chillidos de estos cerdos atrapados, enjaulados. Era para mí una cosa brutal y

entonces al ver esta atmosfera terrible, dije, bueno, tengo que poner esto, escribirlo e intervenir. Porque el palimpsesto está en eso. Decidí que tenía que ser así para darle un mayor sentido ético, sobre todo a esta reflexión poética sobre el tema que trata el libro, que es el segundo de esta trilogía.

ELE: ¿Cómo fue tu acercamiento con la obra de fray Bartolomé de las Casas? ¿Fue a partir del tema migratorio?

BR: Ya la conocía desde antes, lo que te decía es que cuando había terminado el volumen me di cuenta y la recordé, estando en las Casas, en San Cristóbal de las Casas, escribo un libro aquí que me suena a una especie de actualización de fray Bartolomé. Parece que estoy haciendo otra brevísima o muy extensa relación de lo que hizo fray Bartolomé. Entonces me di cuenta que los libros tenían una relación. Él, hace quinientos años hace eso, reclamando, escribe reclamando por los derechos de los indígenas. Yo escribí este libro evidenciando las falencias, porque ese es un libro de denuncia, es un poema testimonial, y si tiene un carácter de denuncia es por lo que ahí se denuncia, no porque sea específicamente su vocación. Y me pareció que ambos libros coincidían en eso. Mientras que él utilizó la prosa, y sí, un recuento de las atrocidades, yo utilicé la poesía para hacer otro recuento de atrocidades que eran muy similares y de la misma región del mundo. A mí me pareció una situación como decía hace rato, geopoética, pero sobre todo, inverosímil, triste y cruelmente real. En quinientos años habíamos hecho muy poco y estábamos peor o tan mal como en tiempos de la colonia. Ahora, si yo tomara mi libro y el atrevimiento de donde hablo de los migrantes incluir los pedazos de fray Bartolomé, funcionarían también y de igual manera en relación con los pueblos originarios de México y de América. El experimento podría funcionar de un modo o de otro, porque este genocidio general contra las minorías étnicas lo podemos ver aquí y me ha resultado también interesante que en otros lugares donde he presentado este libro, España, por ejemplo, en Sudamérica, cuando uno ve la situación migratoria global podría funcionar si uno

en lugar de hablar de centroamericanos hablara de los gingas, afganos, sirios o la migración a Italia, España, a Europa en general. Vivimos tiempos desconcertantes, pero creo que le da mucho más sentido a la obra ponerme en contacto con esta tradición que me antecede y que es una tradición literaria, pero también ética. Y aquí es donde digo que estos quinientos años de continua injusticia no pueden pasar desapercibidos por los poetas de esta zona. Me refiero a Centroamérica, de ahí que haya estos registros en buena parte de nuestra poesía y la poesía centroamericana, que estamos hablando de la misma tradición.

ELE: ¿Cuáles han sido tus principales obstáculos al abordar la centroamericanidad en la poesía Chiapaneca?

BR: Una parte en los chiapanecos, en promedio, porque desde la incorporación de Chiapas a México, que sabemos que viene del primer fraude electoral, por cierto, en realidad es el primer fraude porque se llevó a cabo, entre comillas, una votación para ver quien quería pertenecer a México, a la Capitanía General de Guatemala, o quedarse como un estado independiente. En realidad no fue la mayoría del estado la que votó a favor. Lugares como Soconusco, eso no nos lo ponen en los libros de historia, rechazó la incorporación, regresó a Centroamérica, y formó parte de la Federación Centroamericana veintidos años como un país. Fue el último en incorporarse. Pero podemos ir más allá. El acuerdo entre límites se hizo hasta finales del siglo XIX, es decir, todavía lugares como Mazatán, Mazapa de Madero, Bejucal de Ocampo y Motozintla, pertenecieron a Huehuetenango hasta principios del siglo XX. Hasta 1902-1907 se dio ya una situación general. Entonces no hay un siglo de mexicanidad y cuando uno habla de hacer evidente estos rasgos que nos hacen centroamericanos, en general ha habido un rechazo, ¿por qué? porque ha habido también una discriminación general de nuestro país hacia la gente de Chiapas y hacia la gente del sur de México, por su carácter indígena, por sus rasgos marcadamente centroamericanos. Uno puede ver

ahora en los medios generales cómo se genera este rechazo hacia lo centroamericano y entonces sucede, creo yo, este rechazo. Viene porque los chiapanecos: parece que tenemos que estarnos ganando nuestra mexicanidad. Oaxaca no porque ha tenido a Benito Juárez y a Porfirio Díaz, desde ahí surgió una cierta forma de mexicanidad, pero de Chiapas no, es bastante lábil. Uno puede verlo en esas campañas de mexicanización que iniciaron con Benito Juárez, luego continuaron con López Mateos y con Lázaro Cárdenas (quizá de las más brutales), para descentroamericanizarnos. A mí me parece muy importante cuando se da el Levantamiento Zapatista en San Cristóbal. Comenzaron a salir comerciales oficiales que decían: “Chiapas la última frontera”; yo recuerdo eso, la federación, los comerciales en televisión, los espectaculares de “Chiapas, la última frontera”; o esto que es para mí muy claro: “Chiapas es el estado más mexicano”. Si hay un estado más mexicano ¿cuál es? Como es el menos mexicano hay que convencerlos de su mexicanidad. Entonces hubo grandes campañas hace poco, durante el periodo de Manuel Velasco Cuello como gobernador. Estuvo muy poco tiempo, no más de un mes una campaña de espectaculares para celebrar la anexión que decía: “chiapaneco” en letras grandes, y en letras chiquitas decía: “y también mexicano”. Luego ordenaron quitarlo. Esto es una proyección de esto. Entonces hay un rechazo hacia lo centroamericano de parte de la generalidad, porque se rechaza ser centroamericano. Uno puede ver esto cómo se da entre las fronteras en Chile y Perú, o entre Perú y Bolivia, cuando vemos culturas andinas muy similares. Son para nosotros iguales y en realidad una buena parte de nuestra cultura es básicamente centroamericana. Pero por un lado está lo que dicta la política y por otro lado lo que dicta la cultura general. Uno puede ver aquí en San Cristóbal de las Casas, aunque escape lo literario no deja de ser parte, una mitad de las artesanías que se venden en Santo Domingo, en la plaza, son de Guatemala, pero le ponen encima lo de Chiapas. Lo mismo en Guatemala. Ámbar y textiles de Chiapas se venden como guatemaltecos porque son centroamericanos, porque son lo mismo. Y uno puede ver tela de Guatemala, textiles de Huehuetenango, Momostenango,

Panajachel, sobre los que bordan ahora, tejen y convierten en artesanías, entre comillas, chiapanecas, para vender al extranjero o al mexicano que no sabe de dónde viene, todo esto como parte de una artesanía o un ornamento que es “guatemex”. Esta cultura siempre ha existido. Osea, hay un rechazo por esta razón política, pero me parece a mí que una de las apuestas, no solo mías, sino de una buena cantidad de intelectuales, es en la medida en que creo yo que se da este reconocimiento de nuestra centroamericanidad. Habría que incorporarla a una de las manifestaciones de lo mexicano, porque yo por eso soy tan recalcitrantemente insistente con eso, ¿por qué diablos tan fácilmente aceptamos ser medio gringo o mexicoamericanos y por qué rechazamos tanto ser centroamericanos, aún cuando es más natural lo segundo, de ahí venimos, tenemos estas pertenencias. Creo yo que eso le daría aún mayor riqueza a nuestro país y un sentido no solo de pertenencia, un sentido de unión de nuestros pueblos, de esa continuidad que está incluso desde buena parte de Sudamérica. Uno puede ver Ecuador y Colombia, la parte más cercana al Darién, es más cercana identitariamente y en muchas de sus costumbres a Chiapas, a buena parte de Tabasco, al sur de México, que las de Chiapas a la cultura general del norte. Pero eso nos pone en una sintonía interesante y en esta continuidad que no debe ser cortada necesariamente por la política.

ELE: ¿Has encontrado algún otro obstáculo de la centroamericanidad en Chiapas?

BR: Sí, por ejemplo, las personas en buena parte de nuestro país, si no están en Chiapas, rechazan el voseo y dicen que ningún mexicano habla así. Si un mexicano dice que ningún mexicano utiliza el voseo está diciendo que los chiapanecos no somos mexicanos, ojo con eso. Para mí es eso, aunque en realidad no lo es, pero entonces ¿los chiapanecos qué somos? Todavía el más del noventa por ciento de nuestra población utiliza el voseo de manera común y corriente, lo entiende, lo emplea para la comunicación cotidiana, familiar, verbal, popular, literaria. Hay más chiapanecos que

vosean que uruguayos, porque somos más, somos más de cinco millones por una parte, pero cuando rechazamos ese aspecto, es rechazar un aspecto de la mexicanidad. Es decir, si los chiapanecos voseamos y los chiapanecos somos mexicanos, habría que considerar que cinco millones, o más, de mexicanos, utilizan el voseo como parte de su español, que le da sentido. Pero es mucho más fácil que un mexicano utilice anglicismos, pochismos, chicanismos y no se le critica y se le celebra, pero cuando un chiapaneco dice: “vení”, “andá”, “agarrálo” en el norte del país piensan que este es guatemalteco o este es sudamericano, es decir, ese es el rechazo a no aceptar que todavía una parte de México, no solo nosotros, yo creo que toda la parte mesoamericana y sobre todo la Península de Yucatán, Tabasco, parte de Veracruz, Oaxaca y Guerrero, guardan estos rasgos profundos de vínculo y uno puede ver esta continuidad que los antropólogos, sociólogos, los estudiosos de la cultura, pueden ver, porque no la podemos ver quienes estudiamos literatura. Ahora, aunque yo diga eso, que es utópico, la política dice otra cosa, porque exige y hay una presión, son incompatibles. Por eso hay que confrontar el odio fronterizo, más que estos puentes de relación. Lo bueno es que quienes hacemos arte y los que escribimos, esto nos parece un bledo. Te puedo mencionar a Alaíde Foppa, Augusto Monterroso, Roque Dalton, al mismo Ernesto Cardenal, Otto-Raúl Gonzales, Luis Cardoza y Aragón y Miguel Ángel Asturias, que son centroamericanos, Eunicie Odio (escritora costarricense), que vivieron en México. Y hasta lo que dice Chavela Vargas: “los mexicanos nacemos donde nos de la chingada gana”. Entonces, pues los chiapanecos también aquí estamos y tenemos esta pertenencia centroamericana y demás, pero estos escritores que mencioné, tienen un vínculo con el exilio en México, son estos mexicocentroamericanos que, ¿qué sería de la literatura de minificción sin Augutso Monterroso que nació en honduras, se crió en Guatemala, e hizo buena parte de su obra en México? ¿qué es? En términos de esa identidad, creo que los chiapanecos tenemos que tomar esas ventajas culturales y lingüísticas y creo que las estamos manifestando a favor nuestro porque podemos integrar esos

rasgos al margen de estas cuestiones políticas. Pero sí, hay una discriminación hacia lo chiapaneco en tanto centroamericano, pero sí una aceptación de lo chiapaneco entre más mexicano pueda verse. Puedo mencionarte algo popular. He encontrado ya, unos diez corridos de banda, inclusive de narcocorrido alterado con voseo de grupos de Comitán y eso habla entonces de que este híbrido va a caminar, este híbrido centroamericano. Hay un grupo incluso de música de narcocorrido, que bueno, no es porque sea representativo, pero habla de esta “norteñización” de la cultura pero en el que vosean. Ellos tienen sus letras, tienen voseo y hay un grupo en Comitán que sus letras de música de banda, que es reconocida como norteña, está incorporada con letras que tienen voseo para situarse en el contexto centroamericano, porque están en Comitán y así las cantan. Entonces, a mí me parecen extraordinarios estos fenómenos y por ahí en el estudio que estoy haciendo, en la década de los sesentas encontré, de hecho, un corrido, hay un par, pero uno es muy evidente, que es un corrido mexicano y tiene voseo, y está escrito por un chiapaneco. Es uno de los corridos, entre comillas, mexicano, pero si tiene voseo, claro que fue transformado, modificado y cantado sin el voseo, porque en esa década quién iba a aceptar un corrido que tuviera este rasgo. Hay una lucha intestina entre lo que dice la literatura, que siempre me parece es mucho más, prescinde de estas identidades en cuento fronteras, y la política, o a veces hasta lo popular dice otra cosa. Pero sobre todo, en términos políticos, sí hay ese sesgo, mientras que en términos literarios me parece que no los hay, y ahora la globalización ayuda a que esto se amplíe, más que se limite.

ELE: A lo largo de tu investigación, ¿quiénes han sido los principales difusores del tema de la centroamericanidad en Chiapas?

BR: Me parece que unos de los mayores defensores son tanto Eraclio Zepeda como Elva Macías, que además fueron muy buenos amigos de Roque Dalton, otro centroamericano, pero que publicó su primer libro aquí en México, *La ventana en el rostro* (1961). Eso no me parece aleatorio. Y había

un reconocimiento entre los chiapanecos que vivían en la ciudad de México con las y los centroamericanos de los exilios, ¿por qué?. Otro de ellos fue Juan Bañuelos. Juan Bañuelos en una entrevista que le hace Marco Antonio Campos, en esta colección de poemas suyos dedicados a Chiapas, con las que gana el premio Villaurrutia. También el mismo Óscar Oliva, cuando uno ve sus libros él hace una defensa, ahora en últimos años mucho más clara, pero cuando habla en Estado sitio (1971), en su libro, me parece a mí, no solo paradójico, sino casi profético. Dice que está viendo las noticias en la televisión de los hombres con pasamontañas, indígenas guatemaltecos, y él les hace un poema a los que fueron del movimiento M13 de Guatemala, que fueron asesinados por militares mexicanos por orden del gobierno mexicano, ahí obviamente asociados con el gobierno guatemalteco de entonces, en el río Usumacinta, y me refiero a tres guerrilleros guatemaltecos de los que habla: Marco Antonio Yon Sosa, Enrique Cahueque y Fidel Raxcacoj Ximutul. Ellos fueron enterrados en el cementerio de Tuxtla, ahí tienen sus tumbas. Pero él habla de eso poco más de 20 años después en el 71. Veinticuatro o veinticinco años después se da el Levantamiento Zapatista, lo que él vio de estos indígenas mayas guatemaltecos con pasamontañas ya no es necesario que lo viera en la tele, porque perteneció a la Comisión Nacional de Intermediación con el Ejército Zapatista. A eso me refiero, es decir, hay una defensa de esta centroamericanidad. El mismo Eraclio Zepeda, en su ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, lo que hace es un discurso que parecería sacado de la “Academia Chiapaneca de la Lengua”, porque hace una defensa del voseo y de esta pertenencia centroamericana de nuestra tradición. Y no solo eso, hay otra serie de actores como Carlos Navarrete (un antropólogo guatemalteco que vivió aquí en México), Otto Schumann Gálvez (un lingüista muy connotado, guatemalteco que vivió aquí en San Cristóbal y trabajó mucho tiempo), que también defendieron estas relaciones de Centroamérica. De hecho, se hicieron en los noventa, antes de que surgiera el Movimiento Zapatista, encuentros de intelectuales Chiapas-Centroamérica. Actualmente podemos

ver esto en premios literarios, pero también en la vocación que tienen la feria de la UNACH, Feria del Libro Chiapas-Centroamérica, la Feria Internacional del Libro en Guatemala, con la aceptación de Chiapas como el invitado de honor, o la entidad invitada, debido a su pertenencia, en mucho, con Centroamérica, sus vínculos profundos. Creo que esta centroamericanidad está ahí, pero también se manifiesta en buena parte de nuestra literatura, y eso creo que lo hace muy importante. Hay una buena cantidad de intelectuales chiapanecos, sobre todo, que hacen de la centroamericanidad parte de su identidad, y eso me parece interesante, sobre todo cuando hablamos a estas alturas del siglo pasado y las primeras dos décadas del siglo XXI, que en lugar de que esta mexicanización influya tanto o que se abandone lo centroamericano en la literatura chiapaneca, por el contrario, se está incrementando y hay que preguntarnos por qué.

ELE: ¿Tienes lazos estrechos con escritores centroamericanos?

BR: Sí, no solo lazos estrechos, sino que hemos estrechado entre escritores y escritoras de Chiapas en la última década, creo yo, sobretodo, mayores lazos con la literatura centroamericana que con la literatura mexicana. Sobre todo los poetas. Los narradores siguen necesitando del centro del país y del norte porque se sigue viendo la literatura centroamericana como una literatura, entre comillas, menor, porque el mercado es más limitado, a excepción de Rodrigo Rey Rosa, Horacio Castellanos Moya, Sergio Ramírez, Gioconda Belli, y otros, que están ahí, que tienen publicaciones en Alfaguara, Random House, y que son bastante conocidos. Miguel Ángel Asturias porque que ganó el Nobel. Los demás, están, no es un mercado interesado. Entonces la narrativa sigue diciendo otra cosa, pero en el caso de la poesía, mencionaba esto. René Morales Hernández, que fundó una editorial independiente que publicó más de cincuenta títulos en Ocozocouautla y solamente publicó poetas chiapanecos y centroamericanos, es decir, básicamente solo centroamericanos, esa era la vocación. El caso René me parece de los más importantes, Chary Gumeta, mi caso, porque no voy

a decir que no, hemos sido más invitados y nuestra obra tiene más ecos en Centroamérica y más vínculos con poetas de allá que con poetas de otras latitudes de México. Eso me parece a mí muy evidente en esta relación, no solo profunda. Participamos en el Festival Internacional de Poesía de Quetzaltenango, en el Festival Internacional de Poesía de Aguacatán, en los festivales de Costa Rica, en el Festival Amada libertad de el Salvador, acabo de estar también en el Festival de Los Confines, en Honduras, y ahí me sentí también en casa. En la FIL de Guatemala, que fue algo sumamente importante porque fuimos una delegación de chiapanecas y chiapanecos muy importante, y nos encontramos frente a un espejo nuestro, un espejo que estaba borroso, porque el tiempo no dejaba, pero los brillos del intercambio cultural nos permitieron situarnos, sobre todo, creo yo, a los poetas y escritores en lenguas originarias con sus pares en Guatemala. Creo que hemos hecho un acercamiento mucho más real, más importante, y un movimiento centroamericanista, en ese sentido, que está dando sus frutos ya con antologías y publicaciones allá. Recientemente un libro que se llama Luz silenciosa bajando de las colinas de Chiapas (2020) de René Morales que ya también te lo haré como referencia publicada en Guatemala, ganó el Premio Luis Cardoza y Aragón, pero es un libro que habla de estas reflexiones entre Guatemala y Chiapas. Los libros de Chary Gumeta, pues obviamente mis libros, pero otros libros más de otros escritores y escritoras, hablan de esta relación profunda con Guatemala, como puerta de entrada hacia Centroamérica. Yo tengo publicaciones este año en El Salvador y en Guatemala. Este año no me publicaron en ninguna antología de México, pero si en una de Guatemala, y de chiapanecos, y no de poetas mexicanos, sino esta que viste aquí es una antología de poetas chiapanecos publicada en Guatemala, esto le da sentido a esta relación.

ELE: En tu opinión, ¿cuáles son los poemas o antologías más sólidos o importantes que ha dado la poesía centroamericana?

BR: Es una pregunta importante, pero es que hay varios, yo mencionaría toda la obra de Humberto Ak'abal, que es un poeta maya muy importante. Pero yo hablaría también de un poeta que se llama Luis de Lión, *El tiempo principia en chibalbá* (1984) es un libro brutal y muy cercano a lo nuestro, guatemalteco, asesinado por la guerrilla, pero no quiero dejar de hablar de la obra de Roque Dalton. Roque Dalton es importantísimo. Ernesto Cardenal también. En el caso de Roque Dalton, *Las historias prohibidas del Purgaricto* (1974), ese me parece un libro señero. De hecho, mi libro *Libro centroamericano de los muertos* (2018), la estructura que tiene mucho le debe. Le debo mucho más a ese libro de Dalton que incluso a la *Brevísima relación*, porque la estructura en la que combina datos históricos, datos estadísticos, datos actuales, una crítica, un testimonio, la estructura de *Las historias del purgarcito*, es también un libro de poesía, es donde yo abrevé y muchísimo para poder crear mi *Libro centroamericano de los muertos*. Ese libro para mí es fundamental para toda esta región, no solo centroamericana, sino mesoamericana, es un libro fundamental.

4 ENTREVISTA A ALEJANDRO ALDANA SCHELLSOP: NOVELISTA Y CRÍTICO
LITERARIO CHIAPANECO

31 de agosto de 2019.

Emiliano López Esquinca.

Emiliano López Esquinca (ELE): ¿Qué panorama ves en la poesía contemporánea chiapaneca de los años setentas a la actualidad? ¿consideras que la tradición se piensa y construye en el interior de la república mexicana o por el contrario se reconoce dentro de una tradición centroamericana?

Alejandro Aldana (AA): Bueno, habría que ver que la historia de la poesía en Chiapas ha estado muy marcada por sus etapas históricas. Si en algún momento pudiéramos ver la relación del contexto con la producción literaria, en Chiapas es muy marcada. Si tú haces un estudio por épocas y de qué estaba pasando en Chiapas, se puede ver de alguna manera en la poesía. No porque la poesía sea testimonial o porque sea un reflejo directo de lo que ocurre, pero haciendo un análisis con más calma, uno sí puede tener una aproximación a los fenómenos que se están dando.

Si nos ubicamos en la generación de *La espiga amotinada*, vamos a ver a un grupo de creadores que tienen una mirada muy amplia de lo que es la poesía, tienen una mirada profunda, tienen una mirada de lo que es México, hay una reflexión realmente de lo que es México y también un poco de lo que es América. Ahí más que Centroamérica, ellos abarcaban América, su elección es “somos americanos”, es “la otra América”, “la América nuestra”, “la América española”, como diferentes formas en que se dieron los nombres. Es decir, somos una América que tiene elementos de unión. Recordemos que en esas etapas están convulsionados muchos países y que el pensamiento de izquierda es fuerte, es cohesionador, está presente en el arte y de tal manera que en *La espiga amotinada*, sí tenemos esa visión. Si nosotros vemos al propio Eraclio Zepeda como

poeta, a Óscar Oliva, que quizá sea el más testimonial, pero también Juan Bañuelos, que nos hablan de lo que es la América, el problema de América. Y de los no chiapanecos, pero pertenecientes a la misma “espiga”, como Jaime Labastida y Augusto Shelley, también tienen esa reflexión de la América, no tanto la centroamericanidad, sino la América en su conjunto, sin tocar a los Estados Unidos, por supuesto.

Por ejemplo, en los poemas de Óscar Oliva y de Bañuelos hay cierta mirada hacia Centroamérica, hacia lo que es Centroamérica porque Centroamérica también estaba siendo parte del movimiento político fuerte de lo que era la historia. Recordemos que tanto la revolución, por un lado, Guatemala, con toda la guerra, se convierte en un lugar fundamental y entonces los poetas voltean hacia Guatemala, no solo los poetas chiapanecos, los poetas de todo México. Voltean hacia Guatemala a solidarizarse con lo que está ocurriendo en Guatemala, la guerra de Guatemala va a ser una guerra que toca Chiapas, a fuerza, necesariamente. Una guerra que tocó en el sentido de la migración, salió mucha migración, se quedaron a vivir acá, se hicieron pueblos casi de migrantes que en aquellas épocas se les llamaba “los refugiados” y también se vio en la literatura que se estaba produciendo, en Guatemala. Luego está la guerra en El Salvador y Nicaragua. Nicaragua, Guatemala y El Salvador eran referentes absolutamente necesarios para la historia de Chiapas y para la historia de México. No podías ser un creador que no tuviera idea de lo que estaba ocurriendo. Cuba, es otra parte, no sé cómo lo estás viendo, Cuba como Centroamérica, o lo estás viendo como Caribe, pero que tiene una influencia fuertísima. No se puede entender Centroamérica sin Cuba, es imposible, sobre todo en la época que te estoy platicando.

Y ya los poetas que siguen, van a ser los poetas después de *La espiga amotinada*, que siguen teniendo cierta vinculación con lo que va ocurriendo en Centroamérica. Recordemos que la guerra en Centroamérica se dilata tanto que es transgeneracional. La firma de la paz en Guatemala es a

principios de los noventa. Entonces ya nos habla de otra generación de poetas que ya no habían conocido de origen, quizás, el problema, pero que estaban viendo un cierre, una herencia. En El Salvador, estaban viviendo un cierre de una conflictividad que finalmente no se terminó con la firma del Acuerdo de Paz de Esquipulas, hasta que se firmaron en México los Acuerdos de Paz de Chapultepec, con la intermediación de Carlos Salinas de Gortari. Que todo ese panorama nos dice algo.

Luego, esta otra generación de poetas. Si vemos a poetas como Quincho Vásquez [Joaquín Vázquez Aguilar], bueno, antecito, Daniel Robles Sasso, es un poeta que está viendo el mundo latinoamericano y está en sus poemas la presencia latinoamericana. Robles Sasso, iba a ser parte de *La espiga amotinada*. De hecho, de alguna manera lo es, pero no aparece en el libro por otras cuestiones: él ya no quiso publicar con ellos porque ya le habían ofrecido la publicación del libro independiente. Entonces prefirió publicar su libro, a meter los libros en el libro famoso de *La espiga amotinada*, y bueno, perdió la gran oportunidad de convertirse en una leyenda.

Otra cuestión importante es que muchos poetas de Centroamérica se vienen a vivir a México, y eso hace también que los puentes de comunicación se establezcan. Sobre todo muchos guatemaltecos. Por mencionar uno nada más, Luis Cardoza y Aragón, que es fundamental para Guatemala y para México. El viene a refugiarse acá, pero tiene muy presente el conflicto centroamericano, y luego se hace maestro de varios poetas mexicanos. Otro es Augusto Monterroso, que también tiene que salir por esas cuestiones y, en fin, Roque Dalton, que no es guatemalteco, pero es de El Salvador, tiene mucha influencia en los escritores de esa misma generación.

Entonces si vemos a Quincho Vasquez, si vemos a Raúl Garduño, que son poetas que, por ejemplo, Quincho Vasquez, le canta más al terruño, a la “tierruca” como se decía. Garduño tiene

otro registro poético, digamos, en el texto literario no aparece tanto la cuestión de Centroamérica y vienen los nuevos poetas. Duvalier tiene la parte de la negritud que tiene que ver también con Cuba, que tiene que ver con África, que tiene que ver con el sur de los Estados Unidos, que tiene que ver también con Centroamérica. Si tú checas la obra de Duvalier, vas a encontrar esa conexión, hasta llegar a la generación de los ochentas.

No sé si sea generación, pero vendrán ya los más jóvenes, vendrá la generación de los setentas. Es donde están Balam Rodrigo, Ulises Córdova, Luis Arturo Guichard; y después vamos a encontrar a la generación de Fernando Trejo, Fabián Rivera, Arbey Rivera, y René Morales, uno que escribió el poemario Texas I love you y que acaba de ganar un premio [Premio Mesoamericano de Poesía Luis Cardoza y Aragón] y que es una de las voces más sólidas, muy contemporánea ahorita. Es un grupo que está en transición a la madurez.

ELE: Y esta nueva generación que mencionas, la generación de los ochentas ¿consideras que tienen una identidad centroamericana?.

AA: Yo no lo veo como una preocupación, ni como una necesidad. Quien sí lo está haciendo desde las formas del habla es Balam Rodrigo. Balam Rodrigo tiene preocupación por el voseo. A veces también hay que verlo por regiones. A veces se piensa que todo Chiapas vosea. No es cierto, es una región, o una pare, pero con Balam sí podemos ver esa preocupación del centroamericano, porque ha hecho mucha poesía de migrantes. La poesía de migrantes se puso de moda, entonces todos empezaron a escribir sobre migrantes, a veces sin conocer el problema bien. No es el caso de Balam, conoce el tema, vive en el mismo contexto. Aunque no es de la generación.

También está Chary Gumeta, que ella tiene la cualidad de que tiene familia en Guatemala, entonces está muy relacionada con Guatemala, los festivales que organiza; siempre contempla la

parte centroamericana y conoce, digamos, cómo se mueve la poesía centroamericana. Tiene la preocupación del migrante, porque el migrante, ¿quién está migrando? al final de cuentas está migrando Centroamérica, hay migrantes de otros países que no son centroamericanos, pero fundamentalmente centroamericanos. ¿Quién está migrando? Centroamérica o las hordas de migrantes que vemos son centroamericanos. Lo cual nos habla de la situación política, económica y social de Centroamérica. ¿Y cómo se inscribe Centroamérica en el mundo ahora? Va vamos a ver que es el resultado de una historia de vejaciones de explotación, de negación de derechos, de minorías, porque son la parte más pobre del continente. Entonces no es fortuito que sean ellos los que migren. Vas a ubicar, por ejemplo, qué tipo de colonias se establecieron en Centroamérica y qué tipo de colonias se establecieron en México, es muy diferente. ¿Cómo fue la colonización de Centroamérica?, ¿cómo fue la independencia de Centroamérica? eso hay que revisarlo, porque es muy diferente a lo que vivimos nosotros, o lo que vivieron Argentina, Chile y Uruguay, que son países de otro tipo. Y en cambio, siempre Centroamérica se fue quedando como los más vulnerables de los vulnerables, los más relegados de los relegados, los más pobres de los pobres, por lo mismo. Es donde históricamente se puede explicar muy bien porqué surgieron los movimientos revolucionarios tan fuere ahí, en los setentas, en Guatemala, Salvador y Nicaragua. Tiene una explicación.

Con los pueblos indígenas mayas chiapanecos, cosmogónicamente, se parecen mucho. Los mitos fundacionales son muy parecidos. Hay una hermanación del Popol Vuh. Tanto lo reconocen los mayas chiapanecos, como los mayas guatemaltecos. Ahora, los blancos, osea los que no somos indígenas, porque es muy resbaloso el término “indígena”. ¿Qué es indígena? Pero los que no somos directamente indígenas, compartimos también muchas cuestiones de cosmogonía, que está inserta en nuestra cultura y que compartimos entre Chiapas y Guatemala. Ahora, ¿qué tipo de

mestizo (porque es un mestizaje) tiene? Pues un poco más es el tipo de mestizo que vive en los pequeños pueblos. El mestizo que tiene cercanía con la frontera. Ese mestizo tiene mucho de la cosmogonía del maya, porque le llega por la parte del maya que vive en Chiapas, pero también del maya que vive en Guatemala.

ELE: ¿Qué autores en la historia de la literatura chiapaneca fueron los primeros que empezaron a abordar esta identidad como centroamericana? He escuchado por ejemplo de Enoch Cancino Casahonda, incluso de Roberto López Moreno, pero no sé en qué obras rastrearlo.

AA: Por ejemplo, si nosotros nos basamos en que la fundación de la literatura chiapaneca está en Rodolfo Figueroa, ahí está establecida la relación. Desde el primer hijo, ya hay una relación. Es un personaje que se forma en Guatemala, es decir, se forma en Centroamérica. Que en su poesía, si la leemos con calma, vamos a encontrar esos rasgos de identidad con Centroamérica. Lo vas a encontrar con Óscar Oliva, ahí los vas a encontrar, ahí sí está. Desde la visión de las revoluciones: Nicaragua, Salvador y Guatemala, estará muy presente. La poesía de Eraclio Zepeda, poemas de Daniel Robles Sasso, cierto halo que deja la poesía de Quincho Vásquez. Él tiene esta parte también que sí nos acerca. Podemos poner a Armando Duvalier.

ELE: ¿Entonces qué sucede con la identidad centroamericana de Chiapas en esta época reciente?.

AA: Dentro hay como un redescubrimiento de la centroamericanidad del chiapaneco, y lo están haciendo de manera consciente Chary Gumeta y Balam Rodrigo. Con esa claridad, con esa convicción y con esa consciencia, yo creo que los que más ¿sabes quién? Óscar Wong. Él tiene también esta parte de que son del mismo pueblo con Roberto López Moreno y Óscar Wong. Son de Huixtla³⁹. Son pueblos que están cercanos en la vida cotidiana a Guatemala y con el

³⁹ Una pequeña aclaración: Óscar Wong no era de Huixtla sino de Tonalá.

centroamericano, que lo ve, lo ve todos los días, platica todos los días con ellos, por ahí pasan históricamente, por eso tienen en su habla cotidiana, palabras, giros, acentuaciones centroamericanas. ¿Cómo lo aprendieron? Porque por ahí pasan y se va quedando en el habla de los pueblos. Oscar Wong, Roberto López Moreno, también los vas a encontrar. Así, a grandes rasgos.

ELE: Hablando de tu propia identidad ¿En dónde te identificas? ¿En una raíz mexicana, chiapaneca, o centroamericana?

AA: Más latinoamericana. En realidad tanto como centroamericana no, yo veo más un panorama americano.

ELE: ¿Y qué sucede con tu generación?

AA: Mi generación es de los setentas. Si tú checas quiénes son, es una generación que está muy influenciada por las literaturas de todo el mundo. Leímos tanto a los españoles, como alemanes, como ingleses, hasta por ejemplo, japoneses, que podría ser muy lejano. Una gran admiración por la poesía norteamericana, poesía más nueva de aquella época. Lo que estaba produciendo Ezra Pound, Cummings, Carlos Williams, toda la generación de los beat, en la poesía de Allen Ginsberg y Kerouac.

Sí, fue una generación muy influecniada ya por el mundo. Se combierte en la figura a seguir Darío, porque Darío se hace una ostra poderosa en Centroamérica. Pero lo que siempre nos pasa a nosotros: su resonancia llegó cuando se fue a Europa. Cuando se va a España y deslumbra España, ya luego viene el halo hacia acá. Decir: ¡hay un poeta de Nicaragua, formidable, que se llama Rubén Darío! Las revistas lo empiezan a publicar y todo. Darío se vuelve Dios de la poesía absoluto. Se hace la figura totémica del poeta que ya desapareció, afortunadamente ya no hay. La

figura totémica se erradicó por el discurso de la posmodernidad. Cambiaron los usos y costumbres del poeta. El poeta hoy ni siquiera se lo propone. Hay algunos locos que todavía, pero no se proponen ser el tótem, no quieren ser el Octavio Paz, porque Octavio Paz es totémico todavía. Darío es un gran tótem, sin lugar a dudas. José Martí es otro gran tótem. Después de Darío, en Centroamérica, no vamos a tener otro tótem tan gigantesco. Aunque no es centroamericano, va a ser Pablo Neruda. Va a ser esa figura totémica, autoritaria, incluso que hay que emular a través de la poesía. Y todo Centroamérica queda rendido ante los pies de Neruda, nosotros, todo el mundo. Pero Centroamérica fue muy nerudiano.

ELE: ¿Cuáles son los rasgos de parentesco o correspondencias que vinculan la literatura chiapaneca con la centroamericana?

AA: ¿Qué las unió? ¿qué las une todavía? La historia, como Chiapas, no como México, porque es diferente hablar de México que de Chiapas. Si lo vemos en términos de México, estamos pelus, si lo vemos en términos de Chiapas, estamos adentro de la jugada, porque somos centroamericanos. Somos centroamericanos. Entonces, compartimos historia, compartimos geografía, compartimos el tipo de pueblos, estructuras, eso lo tenemos desde la colonia, de ahí viene nuestra unión.

ELE: ¿Cómo podría abordar la relación de la poesía chiapaneca con la centroamericana si no es a partir de una tradición? Es que claro, hay una identidad, pero no está esclarecida. ¿Qué pasa entonces con la literatura?.

AA: Yo creo que hay un diálogo intenso. Bueno, quién sabe si intenso, habría que verlo. Hay un diálogo más allá de la literatura. Ese diálogo está. La vida cotidiana, el comercio, todo eso lo compartimos, eso está ahí. También la parte social, la parte política, económica, cultural, eso es innegable. ¿Qué tanto se ha traducido en términos de producción literaria? Ahí es donde se me

desdibuja. Por ejemplo, se discute si realmente hay o no una tradición chiapaneca, imagínate ahora pensar en una tradición centroamericana.

ELE: ¿Personalmente crees que existe una tradición chiapaneca?.

AA: Yo creo que se está construyendo. Y todavía nos falta mucho. Nosotros estamos descubriendo el hilo negro. Estamos descubriendo lo que en el centro descubrieron hace dos siglos. De los mismos poetas nos faltan pensadores. Pensadores no hay. Incluso le tienen tirria al pensamiento ordenado, lógico. Subestimado decir filosofía, que establezcamos un discurso filosófico: “no, mejor poético”. Unos dicen que porque es el carácter tropical. Que el trópico produce poesía, y el frío la filosofía. Nosotros sentimos y otros piensan. Nos falta pensar aquí, nos falta autovernos, el autoconocimiento. Nos falta discutir quiénes somos, discutir de dónde venimos, discutir por qué somos como somos. Pero esa discusión no va a ser posible si no entramos al territorio de la filosofía. Tú checa en que año se fundó o empezó a operar la carrera de filosofía en la UNACH, y cuántos alumnos ha tenido. Te vas a encontrar una sorpresa: que es super joven. Es decir, no estaba en el panorama la discusión. ¿Cuántos críticos literarios tenemos? Yo diría, al botepronto, que me dijeras diez libros de crítica literaria chiapaneca, y ya te agarré mal parado. Porque falta pensarnos a nosotros mismos. Pensarnos en términos de sistematización. Realmente una metodología de pensarnos a nosotros mismos.

APÉNDICE

1. MARÍA JOSEFA GARCÍA GRANADOS

1.1 DESPEDIDA

¡Ya ha sonado la hora postrera,

Que por siempre de ti me separa!

¡Si a lo menos conmigo llevara

La esperanza que en mí pensarás!

Mas, ¡oh dioses!, que es vano mi llanto,

Que me oprime mortal desaliento,

Que se extingue mi débil acento,

Al decir: ¡Ya no la veré más!

Bajo el sauce, que sombra nos daba,

He colgado mi fúnebre lira:

Sólo el viento en sus cuerdas suspira

Repitiendo mis quejas de amor.

Ya de hoy más, vibrará estremecida

Si la pulsa un amante dichoso,

Despidiendo un sonido quejoso,

Eco fiel de mi eterno dolor.

¡Ay, adiós, dulce patria, por siempre!

Silenciosa la Luna camina,

Y su luz misteriosa ilumina

De tus torres la azul brillantez.

En tu seno feliz depositas,

De mi amor los objetos preciosos,

Que hoy han visto mis ojos llorosos,

Patria, mía, por última vez.

Y tú, amiga adorada, suspende

Ese llanto que no me consuela,

Pues al alma doliente revela

Que aún le resta un dolor qué sufrir.

Una lágrima sola es bastante

A premiar de mi amor la ternura:

No me impongas la horrible tortura

De adorarte, perderte y vivir.

Moriré en las regiones perdidas,

Do no hay prados ni selvas frondosas,

Donde nunca de pálidas rosas

Mi ignorado sepulcro ormarás.

Moriré con mis labios ardientes

Estrechando tu imagen amante,

Y exclamando con voz espirante:

¡Ay, Dios, ya no la veré más!

(Morales F 46-47).⁴⁰

⁴⁰ Morales, Francisco, editor. *Poesía Periodismo Personaje. María Josefa García Granados (La Pepita)*. Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, 2021.

1.2 DEDICATORIA DEL HIMNO PRECEDENTE, A DON A. SAAVEDRA

Aludiendo al sueño de un proscrito,

que compuso.

¡Oh, Saavedra!, tu sueño fecundo

En mí infunde mortal desaliento;

Mas perdona indulgente, si intento

Este ensayo a su autor dedicar.

Si de ti lo juzgares indigno,

No le des favorable acogida;

Y olvidando mi musa atrevida,

Imagina que has vuelto a soñar.

¡Seductoras imágenes bellas!

Se respira el balsámico ambiente,

La colina, los prados, la fuente,

¡Cuán al vivo en tu sueño se ven!

El prestar a Natura pudiera

Colorido brillante y variado;

Pues marchitos se ven a tu lado

Los floridos jardines de Edén.

Libertad y justicia sus tronos

Otra vez en Iberia establezcan:

De tiranos y esclavos, perezcan

Aun los nombres, cubiertos de horror.

Y tú, al lado de Angélica bella,

Realizando en sus brazos tu sueño,

Logres ver el celaje risueño,

Sin temer huracán bramador.

Yo también, como tú, desterrada,

de la plácida Bética hija,

El destino en América fija

Mi existir de amargura y dolor;

Mas si al fin su rigor me prohíbe

Contemplarte de cerca admirada,

Con mi cítara mal acordada,

¡Cantaré de Saavedra en loor!

(Morales F 40).⁴¹

⁴¹ Morales, Francisco, editor. *Poesía Periodismo Personaje. María Josefa García Granados (La Pepita)*. Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, 2021.

2. MIGUEL LARREYNAGA

2.1 CARTA EN VERDAD

¿Sabe Usté, amigo, cómo estoy de viaje?

¿Hecha la maleta, el hato liado,

el rancho a punto, alforjas y equipaje,

satisfecho el arriero y el ganado,

en aderecho ya el matalotaje,

en fin, para un camino bien aviado?

Pues sepálo que así es: todo está listo

Para seguidamente alzar el vuelo

en busca de mi antiguo y patrio suelo,

después que en este he probado y visto

que de Adán la familia toda entera

de un propio modo vive donde quiera:

loca en todas partes, una misma

siempre en discordia, en desunión y cisma.

Me voy a Guatemala, piano, piano,

en parte consolado, en parte riendo

de mi simplicidad, y de la de otros,
que muy huecos vamos y creyendo
estar en nuestro arbitrio y nuestra mano
el hacernos felices a nosotros;
cuando *una sola chinche impertinente*,
o un cuidado sin pie ni fundamento,
que en la cama nos salte al pensamiento,
conciliar el sueño no consiente;
y acaba en una sola trasnochada
con la felicidad tan ponderada.
Por ahora en Guatemala se disfruta
de paz, después de la pasada
agra revolución, del tiempo fruta;
y de presente ofrece buena estada,
a lo menos a mí, que sólo aspiro
a vivir sin que hacer en un retiro,
salvo siempre escribir a cierto amigo,
que me es amable, y gusta estar conmigo,
y ahora anda solícito y dudoso,

orillas del Grijalva caudaloso.

(Pineda 54-55).⁴²

⁴² Pineda, Manuel. *Biografía y otros documentos originales relativos a Miguel Larreynaga*. Programa de Textos Escolares Nacionales, 1999.

3. ENRIQUE RUIZ Y LARA

3.1 EGLOGA A MIGUEL LARREYNAGA

EGLOGA

DAMÓN

MELIBEO

DAMÓN

¡Oh qué fortuna Melibeo ha sido
en el camino haberte ahora encontrado!
Iba a tu albergue a traerte... ¿Mas qué veo?
¿que desventura, dí, the ha sucedido?
¿alguna oveja o cabra te ha faltado?
¿por qué te hallo tan triste Melibeo?
Ven, vamos, que alegrarte es mi deseo,
deste arroyo las márgenes siguiendo,
depón esa tristeza, que las penas
de lo que hay aquí cercas son ajenas.
Vamos que bien te irá, según entiendo.

MELIBEO

Estoy en verdad triste, Damón, ahora,

pues e entristece un pensamiento amargo.

dos horas ha que estoy aquí sentado

sin poderme distraer la encantadora

y hermosa vista deste llano largo,

que ves interminable deste lado.

El respetable Delio que quedado

se había entre nosotros muy contento,

partir a su lugar ha decidido,

y esta tarde, pastor, yo lo he sabido.

Mirad si con razón... Mas toma asiento.

DAMÓN

Sí, me siento, pero es con la precisa

condición, que de aquí nos vamos luego

la orilla del arroyo registrando.

Por que sabed, pastor, que tu Melisa,

en cuyos ojos vide tanto fuego

la vez que te miró disimulado,

y tú me la quedaste ponderando:

y Celia, destes campos la pastora

más hermosa, que cierto me ha robado
el corazón, no lejos, desde lado
bañándose estarán a la hora de ahora.

MELIBEO

Hallarme en la presencia de Melisa
me conviene mal ahora, Damón mío,
pues viendo mi semblante distraído,
y que falta a mis labios la sonrisa
entenderá sin duda que es desvío
y que de su hermosura ya no cuido.

DAMÓN

¿Y quién es ese Delio tan querido
de ti, cuya partida te ha causado
el sinsabor que tienes Melibeo?
Por mucho que le debas yo no creo
que eso solo te ponga en ese estado.

MELIBEO

Eso solo Damón, pues muy sensible
soy yo al cariño que me tiene alguno...

Delio, según él mismo lo ha contado,
tantos pueblos ha visto que imposible
sería referirlos de uno en uno.

El mar con ser tan ancho lo ha pasado,
y después que pasó del otro lado
a este de acá volvió lleno de honores
siguió andando y llegó a nuestras majadas
a donde se quedó por sosegadas
que en la suya peleaban los pastores.

De conocerle tuve la fortuna,
y desde que le conocí me enseña
lo que sabe, que sabe muchas cosas
que no podré decirlas de una en una.
Y cual padre, con interés se empeña
en que yo aprenda cosas tan curiosas,
que son lo mismo que útiles, gustosas.
Contar y descontar muy fácilmente
las ovejas que nacen y que mueren
sé por él sean el número que fueren,

y aun cuando las manadas juntamente

destos campos entrasen en la cuenta.

Conocidos algunos puntos antes,

un número enseñóme a hallar incierto,

imitando, según él mismo cuenta

que dice uno, lo que hacen los amantes,

que si algo se les cede al punto cierto

llegan por camino descubierto,

e imitando también lo que tú hicieras

si una canción a Celia componiendo

le fueras poco a poco descubriendo

aquello que a entender darle quisieras.

La lengua que han hablado otros pastores

y la que aún otros hablan me ha enseñado.

¡Ay Damón si tú vieras cuán hermoso

es el idioma de unos labradores

que vivieron allá muy retirado

de aquí y de ahora en el Tíber caudaloso,

de muy sabios pastores abundoso!

Muchas cosas omito, y por encima
en estas paso que refiero ahora,
pues pensando tú sólo en tu pastora
no escucharás con gusto a quien anima
el recuerdo de Delio solamente.

DAMÓN

Prosigue sin cuidado, Melibeo
que estoy escuchando muy gustoso,
pues aunque en mi pastora únicamente
tenía el pensamiento y el deseo,
ahora conocer ya estoy deseoso
a este Delio tan sabio y bondadoso.

MELIBEO

Si a conocerle y a tratar llegaras,
Se hiciera mucho más tu afecto vivo:
su trato familiar es instructivo,
y en él también se aprenden cosas raras.

Añadirte una cosa quiero sólo,
Y es lo que a Delio debo sobre todo.

No a Apolo, ni las musas conocía,
él me sirve de Musas y de Apolo.
De hacer versos me dijo antes el modo,
y después me animaba y me instruía,
por ver si alguna cosa producía.
Produje algunas cosas apurado,
dijo Delio que algún soplido estaba
en mí de Apolo; mas si en mí moraba,
Delio mío, vos sois quien lo ha agitado.

Mirad sin con razón, Damón querido,
estoy, por irse Delio, pesaroso.
Mirad si con razón, Damón amado,
de Delio debo estar agradecido.
Delio que conmigo cariñoso
todo lo que ha podido me ha enseñado.
De mi memoria, así es, que no olvidado,
Delio estará jamás, yo lo protesto.

DAMÓN

Tu sentimiento, Melibeo, es justo:

Hablar de Delio oiré siempre con gusto;
pero ahora adios pastor, que el sol se ha puesto.

Enrique Ruiz y Lara

Hacienda de La Soledad, 20 de diciembre de 1834 (Pineda 81-85).⁴³

⁴³ Pineda, Manuel. *Biografía y otros documentos originales relativos a Miguel Larreynaga*. Programa de Textos Escolares Nacionales, 1999.

4. JUAN FELIPE TORUÑO

4.1 FRAY MATÍAS DE CÓRDOVA Y TOMÁS RUIZ ROMERO SOBRE LA TENTATIVA DEL LEÓN Y EL ÉXITO DE SU EMPRESA:

Otra anécdota que refiere Toruño hace alusión a la portentosa memoria del Padre Ruiz. La transcribo tal como la narra Juan Felipe Toruño: "Entre los amigos del doctor Ruiz, se contaban personas de la mayor competencia en todos los ramos del saber humano; pero con quien tenía más familiaridad era con el reputado dominico Fray Matías de Córdova, su maestro, religioso distinguidísimo que unía a su raro ingenio, una modestia llevada hasta el extremo. "Cierta vez que el doctor Ruiz se encontraba en su cuarto de estudio engolfado en sus meditaciones, fue de pronto interrumpido por la amable presencia de su buen amigo Fray Matías de Córdova. Después de larga, sabrosa e instructiva charla, éste, con visible embarazo, dijo al doctor Ruiz, que tuviera la bondad de escuchar la lectura de una modesta composición que había escrito y que se intitulaba *La tentativa del león y el éxito de su empresa*. "A continuación dominando su turbación leyó a su ilustrado colega los clásicos endecasílabos de aquella fábula". "Terminada la lectura, quedó el padre Córdova esperando el parecer del doctor Ruiz, quien no decía nada, pero sí reía socarronamente". "Aquella sonrisa del doctor indígena molestó tanto a Fray Matías que visiblemente disgustado le preguntó, por qué causa se reía." "El doctor Ruiz ya no pudo reprimirse y después de reír francamente, le dijo al padre Córdova: No le extrañe a usted esta ocurrencia, pero durante la lectura de esos hermosos versos, he estado admirando los raros fenómenos que ofrece la memoria". "Debe haber pensado el doctor Córdova que su amigo el doctor se había vuelto loco, pero éste agregó: – Esa fábula que usted acaba de leerme y de la que ha creído ser su autor, la conozco yo desde hace algunos años. A Fray Matías poco le faltó para caerse muerto; pero el doctor Ruiz se apresuró a decirle: –No se sorprenda su paternidad, es cosa que a cualquiera puede pasarle. Usted leyó esa fábula y la olvidó en seguida y después sin darse cuenta, la ha recordado de pronto y tomándola por suya la ha escrito sin sospechar siquiera la falta en que incurría". –Esa composición, agregó tranquilamente, la conocí yo primero en latín, tal como la escribió su autor verdadero; y dice así: (y el doctor Ruiz recitó al padre Córdova en correcto latín, algunos trozos de la hermosa fábula)." "Fray Matías oyó la recitación latina sin decir esta boca es mía; si lo hubiera intentado no habría podido articular una

sola palabra. Estaba muriéndose de vergüenza y su angustia creció de punto cuando el doctor dijo después de breve pausa:

— Cuando apareció esa fábula no faltó quien asegurara que no era original; y quizás tenía razón, pues yo recuerdo tales y cuáles versos de ella expresados en griego así y asá". "Con esto el buen dominico rompió nervioso la fábula y terriblemente turbado suplicó al doctor Ruiz le perdonara y guardara el secreto de lo ocurrido, pues le dolería en el alma que llegara a saberse". "El doctor Ruiz procuró tranquilizar a su amigo lo más posible y al marcharse éste, riendo no poco de la ocurrencia, copió la fábula en español y la guardó entre su cartapacio". "(Según algunos, entre ellos Fernández de León y Rodríguez Beteta, Fray Matías de Córdoba enfermó gravemente de dolencia que no se sabía). "Por la tarde del noveno día llegó el buen fraile todavía corrido a visitar a su amigo, quien, de primas a primeras, le pidió cuentas de la fábula". "El padre Córdoba, rojo hasta la raíz de los cabellos, suplicó al doctor Ruiz un poco de indulgencia en atención a la molestia que le causaba tal recuerdo". "Pero el doctor Ruiz, entre alegres carcajadas, le dijo: Me perdonará su paternidad pero todo ha sido una broma. Tengo, agregó, una memoria tan feliz, que me bastó haberle oído una vez la fábula para poder hacer de ella la versión latina y los versos griegos que le recité; pero tranquilícese su paternidad: la magnífica composición es obra original suya; y lo ocurrido una pesada broma de éste su amigo que por ello le pide mil perdones". "Fray Matías, con aquella revelación, se dio por bien pagado del sufrimiento que había soportado por más de una semana; pero dijo al doctor Ruiz que no recordaran más ese incidente, pues había destruido la composición y no la recordaba". "Poco tiempo después salía a la estampa la famosa fábula de Fray Matías Córdoba; que fue dada a las cajas de puño y letra del doctor Tomás Ruiz, su picaresco amigo que empleó el prodigio de su memoria para darle un mal rato". (Tünnermann 53-55).⁴⁴

⁴⁴ Tünnermann, Carlos. *Galería de próceres escritores y educadores*. Hispamer, 2012.

5. JESÚS LAPARRA REYES

5.1 A MI HERMANA VICENTA, EN SUS DIAS

Prenda preciosa de mi madre amada

Que allá en tu infancia te arrullé en mis brazos

¡Al verte de congojas circundada

Mi pobre corazón se hace pedazos!

Porque es tu vida, un cáliz de amargura,

Un día sin fragancias y sin luz,

Enchida de continua desventura

Cargando llevas, tu pesada cruz.

Y atraviesas el áspero calvario

Sin hallar una flor en tú camino

Solo dolores, llanto funerario,

Amarga hiel y penetrante espino.

¿Pero que importa padecer Vicenta

Angustia cruel fatídico quebranto

Si un ángel del Señor tus pagos cuenta

Y recoje las gotas de tu llanto?

Y tomando en tus sienes las medidas
Una rejia corona va tejiendo,
Tus lágrimas en joyas convertidas
Y el bello querubin dice sonriendo.
Tú padeces porque eres escojida
Animo, que tú patria esta en el cielo,
Donde tendras delicias sin medida
Dijo, y cruzó el espacio en raudo vuelo.
El ángel que te guarda vida mia,
El Paraiso te enseña en lontananza;
Animo pobre mártir, que algún dia,
Te colmara, el Señor de venturanza.
En tanto por doquiera yo te sigo
Como la madre á su querido niño;
Mientras exista viviré con tigo,
Porque grande es, mi fraternal cariño (De Laparra 9).⁴⁵

⁴⁵ De Laparra, Jesús. *Ensueños de la mente*. Guatemala, Imprenta de P. Arenales, 1884.

6. VICENTA LAPARRA DE LA CERDA

6.1 MI GRATITUD

En mi triste cautiverio

Sin consuelo ni esperanza,

Yo veía en lontananza

Enlutado cementerio.

Cual el pobre caminante

Que sin pátria⁴⁶ y sin ventura

Lleva impresa la amargura

En su pálido semblante;

Y la aspereza del monte

Va regando con su llanto

Sin ver el célico encanto

Del esmaltado horizonte.

⁴⁶ Se realizó una transcripción literal sin enmendar ortografía y posibles erratas.

Marchitó mi juventud

La fuerza de mil dolores

Y entre pálidos colores

Veía abrirse mi ataúd.

Era amargo mi quebranto,

Era inmensa mi agonía,

Y la muerte me envolvía

En su funerario manto.

Y sus álas impalpables

Rozaba en mi sien marchita;

La congoja era infinita,

Mis horas interminables.

¡Ah! cuantas veces el alm;

Deseaba tender el vuelo

A las rejiones del cielo

En pos de la dulce calma!

¿Cuántas mis cansados ojos

Yo levantaba del mundo

Valle de dolor profundo

De tormentos y de enojos?

.....

Asi era mi existir; mas tu presencia

Vino animar mi pobre ser doliente.

Por que ví reflejar sobre tu frente

La espléndida corona de la ciencia.

Y con semblante afable y cariñoso

La preciosa salud me prometiste,

Y á mi aflijido pecho devolviste

El perdido sosiego y el reposo.

¡Bendito seas tu que al desvalido

Tiendes clemente tu piadosa mano

Y eres del que padece fiel hermano

Y recojes su llanto dolorido!

Y yo por eso con afecto tierno

Al cielo pido en oracion ferviente,

Que siempre flote en torno de tu frente,

¡La bendición divina del Eterno! (Laparra 23)⁴⁷.

⁴⁷ Laparra, Vicenta. *Ensayos poéticos*. Guatemala, 1883.

7. JUAN DIÉGUEZ OLAVERRI

7.1 A LOS CUCHUMATANES

¡Oh cielo de mi Patria!

¡Oh caros horizontes!

¡Oh azules altos montes,

Oídme⁴⁸ desde allí!

La alma mía os saluda,

Cumbres de la alta sierra.

Murallas de esa tierra

Donde la luz yo ví!

Del sol desfalleciente

A la última vislumbre

Vuestra elevada cumbre

Postrer asilo dá:

Cual débil esperanza

Allí se desvanece:

Ya más y más fallece,

Y ya por fin se vá.

⁴⁸ Se realizó una transcripción literal sin enmendar ortografía y posibles erratas.

En tanto que la sombra
No embargue el firmamento
Hasta el postrer momento
En vos me extasiaré;
Que así como esta tarde,
De brumas despejados,
Tan limpios y azulados
Jamás os contemplé.

¡Cuan dulcemente triste
Mi mente se extasía,
Oh cara Patria mía,
En tu áspero confín!
¡Cual cruza el ancho espacio,
Ay Dios, que me separa
De aquella tierra cara.
De América el jardín.

En alas del deseo,
Por esa lontananza,
Mi corazón se lanza
Hasta mi pobre hogar.
¡Oh, dulce madre mía,

Con cuanto amor te estrecho
Contra el doliente pecho
Que destruyó el pesar!

¡Oh, vosotros que al mundo
Conmigo habéis venido,
Dentro del mismo nido.
Y por el mismo amor;
Y por el mismo seno
Nutridos y abrigados,
Con los mismos cuidados
Arrullos y calor!

¡Amables compañeros,
A quienes la alma infancia
En su risueña instancia
Jugando me enlazó
Con lazo tal de flores,
Que ni por ser tan bello,
Quitárnosle del cuello
La suerte consiguió!

Entro en el nido amante

Vuelvo al materno abrigo:

¡Oh, cuánto pecho amigo

Yo siento palpar,

En medio el grupo caro.

Que en tierno estrecho nudo

Llorar tan sólo pudo.

Llorar y más llorar.

¡Oh cielo de mi Patria!

¡Oh caros horizontes!

¡Oh ya dormidos montes

La noche ya os cubrió:

Adiós, oh mis amigos,

Dormid, dormid en calma,

Que las brumas en la alma,

¡Ay, ay! las llevo yó (Diéguez 76).⁴⁹

⁴⁹ Diéguez, Juan. *Poesías*. Guatemala, Tipografía y encuadernación nacional, 1893.

7.2 EL COLERA

¡Piedad, piedad Señor! al ruego atiende

De este débil mortal atribulado:

Tú⁵⁰, que mis penas miras,

A mí tu brazo extiende,

Gracia dame ante el ángel de tus iras.

El brazo enhiesto de venganza armado,

La ira celestial en el semblante,

Envuelto en parda nube el aire hiende:

Al pálido Terror manda adelante,

Cual fatal mensajero,

Muerte anunciando por el orbe entero:

A todas partes lanza

La celeste venganza:

De Sur á Norte, de Levante á Ocaso,

Fulmina de tus iras las centellas;

Son montes de cadáveres las huellas

⁵⁰ Se realizó una transcripción literal sin enmendar ortografía y posibles erratas.

De su fúnebre paso.

¡Ay, ay! ¿Qué fué de aquellas

Liviandosas ciudades,

Entre los brazos del placer dormidas,

Sus ya ajadas guirnaldas desceñidas?

Despertáronse mustias soledades

Y regiones desiertas,

De corrupción y fetidez cubiertas,

Cebo de lobos y chacales fieros,

De águilas y de buitres carniceros!

Señor: aun se halla lejos de mis puertas,

Y héme á mí ya temblando cual la espiga

Ante la hoz del cegador impío.

No á la hoz enemiga

Entregues esta mies, Señor, Dios mío;

Porque granada está, y de su jugo

Nutrire ha todavía el tierno grano.

A tu bondad no plugo

Que el rendido banano

Al peso del racimo se tronchase,

Sin que feliz mirase

La prole en torno suyo ya crecida

Por su amorosa sombra protegida:

Ni tu bondad consiente

Que cordera inocente

A los filos perezca del cuchillo,

Dejando en orfandad al chiquitillo

De la teta pendiente;

Ni que sea del nido arrebatada

La clueca á sus hijuelos,

Que el enjambre cobija de polluelos

Bajo la ala esponjada,

¿Y yo he de dejar mi pobre amada?

Me arrancará, buen Dios, con brazo fiero

De mi nido de amor, tu mensajero?

¿Y en mi lugar ya frío

De amante padre y tierno compañero,

Mis inocentes hijos y mi esposa

Verán el rostro impío

De orfandad horrorosa?

Sabes que no á la vida

Engañoso deleite me encadena;

Que es fecunda en abrojos tierra ajena,

Y cual hiel desabrida:

Que es mi sola dulzura

La entrañable ternura

De estos que ves dulcísimos polluelos;

Bellas perlas de amor y de inocencia,

Tesoro celestial de tu clemencia,

Objeto de mis ansias y desvelos.

Hélos aquí, Señor; cual soberano

Dueño de cuanto has hecho,

Cumple tu voluntad, rasga mi pecho,

Y yo llorando besaré tu mano,

Que ya de él arrancara en crudo día

La más cara y preciosa entraña mía.

Piedad, piedad ahora:

Hélas aquí, buen Dios: hé aquí el grano

Por quien la espiga tu clemencia implora.

Hijas del desterrado vagabundo,

A humilde obscuridad predestinadas,

Lejos de las miradas

Del desdeñoso mundo,

Un tiempo, para tí, sean acaso

De incienso y mirra delicioso vaso.

Que acaso en lo remoto

De inaccesible roca

A la más bella flor nacer le toca,

Sólo de tí sabida,

Y sólo á tí ofrecida

Por el desierto ignoto.

Dales tus bendiciones,

¡Oh Padre Celestial que bendijiste

A Israel y con tu escudo le cubriste

En tierra de *Faraones*:

Y cuando el ángel, de tus iras lleno,

Se acerque á mi morada,

Esconde entre tu seno

A éste tu gusanillo y á su amada.

¡Oh que una sóla cuerda fuera mía,

De la arpa del Profeta!

Más si muestras tu faz risueña y fría

A la plegaria del cuitado poeta,

De áspera voz y opaca fantasía,

Que el hálito empañó de las pasiones;

Y tu alta Providencia

Me diera la inocencia

Que eleva hasta tu trono las canciones,

Como el alba süaves

De inmaculadas aves;

Unísono á tus dulces avecillas

Cantaré ¡oh! Jehová! tus maravillas (Diéguez 129-133).⁵¹

⁵¹ Diéguez, Juan. *Poesías*. Guatemala, Tipografía y encuadernación nacional, 1893.

7.3 CANTO DEL AUSENTE

Tedio mortal, atroz melancolía
Me hacen aborrecible la luz pura:
Todo es desierto ¡Soledad sombría!
Muerta aparece para mí Natura.
El hermoso esplendor que le atavía
Cubre á mi alma de sombra más oscura;
Y es tal de mi dolor el devaneo,
Que morir de mi amor sólo deseo.

La aurora es para mí descolorida;
Y en manto de dolor encapotada,
La aroma de las flores desabrida,
Sin verdura la yerba aljofarada;
De frescura la brisa destituida,
La existencia de objeto despojada,
La noche, de quietud; de paz, el sueño.
Desde que yo perdí mi dulce dueño.

Porque si de la noche bienhechora
Aduerme al mundo bálsamo divino,
Y en brazos de la paz encantadora,
Solo yo sufro en mi dolor continuo.

Víctima del pesar que me devora.
Presa infeliz de mi fatal destino,
No alcanza 's embalsamar el alma mía
El suave néctar de la noche umbría.

Otra vez se agitara blandamente
Mi corazón en plácida dulzura,
Al rayo de la luna que en la mente
Derrama melancólica ternura;
Y al contemplar su disco refulgente
De placer palpitando y de ventura
Miraba yo en la luna reflejada
Mi dicha entre los brazos de mi amada.

Mas ahora, ¿puedo acaso, infortunado,
Sin destrozar mi pecho dolorido,
Alzar la vista al éter azulado,
Do Diana ríe á su Endimión dormido?
Cubre la faz á tu astro despiadado
Tú que escuchas ¡oh, noche! mi gemido:
Amiga del dolor seme piadosa,
Envuélme en tu sombra pavorosa.

He aquí mi eterno canto de tristeza,
Suave expresión de mi dolor impío:
Lirio de Chiapas, perla de belleza,
Yo con mi canto el corazón te envío:
En premio sí de mi infeliz ternera,
Yo te pido tan sólo dueño mío,
Un suspiro de amor, una mirada
*Al cielo de tu tierra abandonada (Diéguez 73-75).*⁵²

⁵² Diéguez, Juan. *Poesías*. Guatemala, Tipografía y encuadernación nacional, 1893.

7.4 A MI HERMANO MANUEL

respondiendo á una canción que, en el mismo metro, me dirigió desde San Salvador.

¡Quién entonar pudiera,
Acompañado al son de blanda lira,
Endecha lastimera,
Tan dulce como el canto en que suspira
Mi ausente amigo amado,
Orillas de Azelguate (1) ⁵³afortunado!

¡Oh tú, mi caro amigo,
Que das tanta dulzura á tu lamento!
Si competir contigo
No es dable en la armonía del acento,
En que eres tú el primero,
Mi pecho en el sentir no es el postrero.

Tus notas imitando
Yo exhalaré mis ayes doloridos,
Y al céfiro más blando
Rogaré que los lleve á tus oídos;

⁵³ (1) Azelguate: río del Salvador

Respondiendo á tu canto,
Que desde aquí acompaño con mi llanto.

Cual suele la inocente
Avecilla en la noche más serena
Orillas de la fuente
Remedar á la dulce Filomena,
Yo tu canción remedo,
Y es cuanto de mi acento esperar puedo.

Si en el peñasco hueco,
De las ardientes playas de Azelguate,
Responde sólo el eco
A los suspiros de mi tierno Vate,
Otro eco más sentido
Responde aquí detrás del Ande⁵⁴ erguido. (1)

Aquí en la Chiapa ignota,
Donde mi mente aun verte se imagina,
Donde mana y se agota

⁵⁴ (1) Ande: la sierra que queda entre los territorios de Guatemala y Chiapas, prolongación de la cordillera de los Andes: los Cuchumatanes.

De *Chichimá* la linfa cristalina,

En cuya fresca fuente

No más de que te fuiste hundo mi frente.

Sabes cuánto yo amara

Los risueños paisajes de natura,

Y cuánto me encantara,

Ora de las campiñas la verdura,

Ora el monte sombrío,

Ora el murmullo de adormido río.

Ora el hondo desierto

De paz asilo y de beldad santuario,

Ora el valle encubierto,

De Flora perfumado relicario,;

Ora mansa laguna

Que inmóvil duerme al rayo de la luna.

Mas luego que partiste,

Para este corazón, para estos ojos,

Ningún encanto existe:

Del destierro los ásperos abrojos,

Por tu mano apartados,

Cubren de nuevo los ajenos prados.

Un día, te diré,

Queden los herbosos valles de Tzimol⁵⁵ (1)

Recrearme intenté,

Al trasmontarse ya el ardiente sol;

Y en el brazo el fusil,

Seguí del río los recodos mil.

Guarnecen sus riberas

(Te acuerdas?) de sabinos colosales

Dos tortuosas hileras,.

Cuyo verdor, cubriendo los cristales,

Serpea en la llanura

Cual monstruosa serpiente de verdura.

Mi mente pesarosa

No vagó en aquel bosque corpulento;

Ni á la queja amorosa

Que el pájaro en las ramas daba al viento

Sensible fué mi oído,

(11) Tzimol: un valle distante de Comitán, cuatro leguas al Occidente.

Ni al del agua mansísimo rüido.

La caza despreciando,
Mi marcha á la aventura dirigía,
Por la márjen vagando,
Y volaba mi inquieta fantasía
Tras mi hermano tan solo,
Errante entonce en peligroso polo.

De tu suerte la duda
El pecho con angustia me apretaba
Aquella pena cruda
Mi alma, como ahora, entónces embargaba;
Y allá entre mí, decía;
“¡Bajo este árbol tal vez él estaría!”

En tanta acerba pena
Que á este mi triste corazón circunda.
Solo tu dulce avena,
Tu cara voz que de ternura inunda
Aquesta alma oprimida,
Préstame nuevo aliento, nueva vida.

Permita un día el cielo,
(Solo al pensarlo el corazo melate)
Que allá en el patrio suelo,
Siquiera en la márjen de Azelguate,
Démos á un mismo viento,
Bajo un mismo palmero nuestro acento.

No tus lágrimas solas,
En *silenciosa* soledad vertidas,
Irán más á las olas
A sepultarse en ellas confundidas:

Que á la linfa del Coro (1)⁵⁶
Con el mió también irá tu lloro (Diéguez 62-66)⁵⁷.

⁵⁶ (1) Coro: hermoso manantial del Salvador.

⁵⁷ Diéguez, Juan. *Poesías*. Guatemala, Tipografía y encuadernación nacional, 1893.

7.5 LA GARZA

¡Salve, inocente huésped de los ríos,
Acuática azucena de las aves,
Melancólica flor de las lagunas,
Más blanca que la espuma de los mares!

Rival de la paloma sin mancha.
Del alabastro y nieve deslumbrante,
Emula silenciosa de los cisnes,
Salve volátil flor, mil veces salve!

Si fuiste por Apolo exheredada,
Si jamás ensulzó tus secas fauces
Ni de amorosa tórtola el arrullo,
Ni de *orfeo zenzontle* los cantares;

Te concedió naturaleza artista
Otra divina voz, otro lenguaje:
Estatua te hizo del dolor sombrío,
Cual te miro ahora en el cerúleo estanque.

Estatua del dolor, el dolor mudo

Te inspiró su expresión tan penetrante,
Tu actitud modeló *melancolía*,
Inocencia te dió su albo ropaje.

¡Qué haces allí, oh nítida azucena,
Como elevada en la anchurosa márgen,
El cuello entre los hombros embutido,
Y el pico entre los límpidos cristales?

¿Cuál narciso del lago, por ventura,
Enamorada de tu propia imagen,
En el espejo que tus plantas pisan
Contemplas el albor de tu plumaje?

¿O en dolorosa soledad, el duelo
Haces talvez de tu pedido amante,
O de la tierna prole que en el nido
Labrado entre los *tules* ya no hallaste?

¡Y ni un lamento de dolor se exhala,
Cuando se rasga un corazón de madre!
¿Cómo tan mansa, resignada y víctima
Que ni un gemido su dolor le arranque?

Imagen de pesar y de inocencia,
Siempre á mi corazón interesante:
Yo mustio como tú, cual tú infelice,
Yo de cantarte hé, mísero vate.

Pláceme verte en la apacible orilla,
Como un ampo de nieve entre cristales,
Inmóvil, dolorida y silenciosa,
Reflejo de mis íntimos pesares:

O bien remando en compasado vuelo,
Cual blanca navecilla de los aires,
Al céfiro agitando con tus alas
Como á la honda los remos de la nave:

O entre las ramas del ciprés funesto
(A la Hada entre las sombras semejante)
Donde en doliente soledad escuchas
Los últimos suspiros de la tarde.

Orillas de este lago silencioso,
Donde á Natura á contemplar me place,

Siempre te hallé, cual genio de sus ondas,
¡Oh, dulce amiga del silencio imagen!

Grata siempre me fue tu compañía,
¡Oh, tú del lago límpida habitante!
En los tristes paseos solitarios
Que doy en torno de su verde márgen.

¿Comprendes tú mis tiernas simpatías
Cuando tiendes el cuello por mirarme?
¿Y comprendiste ayer mis crudas ansias
En el peligro de que al fin salvaste?

Astuto cazador, el rayo en mano,
A favor de las ramas de los sauces,
Adelántase á ti, con sutil planta,
Y.....ya te miro en el terrible trance.....

Brilla entre el humo la enemiga llama,
Intacta yo te miro por el aire,
Mi corazón respira, cuando el trueno
Aun se prolonga por el ancho valle.

¡Oyera el cielo con piedad mis votos!
¡Oígalos siempre así, siempre te salve!
Pero ay! mi dulce amiga de los lagos
¿Quién de los dos primero de aquí falte?

Víctima del instinto carnívoros,
Del feroz cazador, temprano ó tarde
Serás, ay Dios! y tu nevada pluma,
Enrojecida en tu inocente sangre.

Y yo, leve juguete del destino,
Cual la hoja, de zañudos huracanes;
Yo, cuyo sueño la tormenta arrulla,
Yo, cual nido de alción sobre los mares:

Yo de aquí ¡oh bellísima azucena!
He de desaparecer talvez más antes,
La última sea acaso que mi planta
Huelle la florecilla de estas márgenes.

Mañana, ó esta noche, quizás ahora,
El hado ejecutivo me arrebatte.....
¿Y cuál asilo substraerá mi sueño

De mi existencia errante á los azares?

La onda ya no verá su blanco lirio,

Y faltará el cantor del lirio amante:

Nadie su ausencia notará del lago

Donde todo prosigue inalterable.

La onda apacible del murmullo blando

Dormirá como siempre entre su cauce,

Y en su lecho de flores y esmeraldas

Siempre le arrullarán brisas amantes.

De su propia verdua enamorados,

Narcisos de las plantas esos sauces,

Balanceando sus ramas muellemente,

No cesarán en la onda de mirarse.

Bajo su sombra cien generaciones

Verá pasar ese ciprés gigante,

Ese obelisco que al dolor consagra

La silenciosa soledad del valle.

Y en tanto, ¡oh, alba flor de la laguna!

Sepultura entre flores y cristales

A ti conceda bondadoso el cielo,

Y á mí el morir en brazos de mi madre! (Diéguez 86-91).

7.6 A MI HIJA MARÍA. MUERTA AL NACER

Llévase Dios la lis de la inocencia
A sus verjeles de eternal contento,
Para que el mundo no aje con su aliento
Capullo virginal de blanda esencia.

Tierno botón cerrado á la existencia,
Solo abierto en el alto firmamento;
Del bóreas de este valle de tormento
Ya le libró Divina Omnipotencia.

Flor celestial de mi infeliz ternura,
¿Qué podía ofrecerte el desterrado
Sino el riego letal de su amargura?
Déjale, pues, en lágrimas bañado,
Y en las praderas de inmortal ventura
Gózate tú en un Sol nunca eclipsado (Diéguez 24-25).

7.7 TREINTA Y NUEVE AÑOS

Si de tu faz las rosas

Darme, Apolo, pudieras,

Y á mis ojos prestáran

Los tuyos sus centellas;

Y sus sedosos rizos

Tu blonda cabellera,

A mi frente marcada

Del tiempo por la huella;

Eso te pediría

Tan solamente el poeta

En numerosos himnos,

En dolientes endechas.

Pero ya que el imperio

No partes, de Juvencia,

Ni á la hora fugitiva

En su vuelo sujetas;

Ni la lira hacer pude

Que el abismo devuelva

Las flores que devora

Los goces que se lleva:

Toma, toma tu lira,

Que aunque ablandara peñas

¿Qué me importa su acento,

Si ya no atrae á Lesbia?

Toma, Apolo tu lauros;

Que si rigor tú dieras,

Rizos para mi frente

Tan solo te pidiera (Dieguez 9-10).

7.8 A LA MEMORIA DEL RETRATISTA DON FRANCISCO CABRERA.

Tú, que salvaste del ingrato olvido
El bello esmalte de la flor precoz,
Que el cáliz dobla, ya descolorido,
Al soplo frío de la edad veloz:

Tú, que en su vuelo, detener supiste,
Con tu pincel al raudo tiempo alado;
En solo un punto, y al presente diste,
Bella cual fue la imagen del pasado:

Tú á quien triunfando de la muerte aleve,
Diérate el cielo rescatar su presa,
Dando al marfil el encarnado leve
Que no destiñe el polvo ni la huesa:

Tu mismo yaces en la huesa helada,
Sin que pudiese, no, genio divino,
Parar el golpe, la hora señalada,
La hora tremenda del fatal destino!

¿Qué vale al genio su falaz aureola?

¿Qué su reflejo sobre el mármol frío,
Si su ceniza silenciosa y sola
No anima ya en el túmulo sombrío?

¿Y qué la llama que abrasó su frente
Y consumió su corazón acaso,
Cuando al cruzar el mundo indiferente
Ni una mirada le debió en su paso?

¿Cuándo al cruzar los valles de la vida
No deja más que soledad oscura,
Ni halló al gemir, el alma dolorida,
Un eco de simpática ternura?

¿Cuándo postrado en miserable lecho,
Sintió abrasarse en el ardor febril,
Y ni un consuelo al fatigado pecho
Calmó el tormento de sus ansias mil?

¿Cuándo una yerta senectud no pudo
Poner talvez la venerable faz
En lecho menos frío y menos rudo
Que el rudo mármol que le guarda en paz?

De ardiente genio el encendido lampo

La breve vida desolando pasa:

Marcó su huella en el desierto campo

La flor marchita que al pasar abrasa.

¡Ay, Dios! ¡Y el mundo sin piedad ninguna

cortó su vuelo, con crueldad irrisoria!

No vió jamás sonreír á la fortuna:

Solo en la tumba aguárdele la gloria.

Si acaso el polvo de eternal olvido,

Que troncos róe, mármoles quebranta,

Un nombre leer no gusta, allí esculpido,

Si no le huella la profana planta.

A tí el amor debiérate, Cabrera,

La dulce prenda por doquier llevar,

De polo á polo en la espaciosa esfera,

En el desierto y en la triste mar.

Y en la horfandad y la amistad doliente,

Que sobre el mámol lloran con que oprimen

Las duras parcas la amarilla frente
De amigo ó madre porque tristes gimen.

Por ti solazan su dolor también,
Al ver la rosa que el marfil matiza,
El fresco labio, la dorada sien,
Que no son ya sino glacial ceniza.

No, acaso un eco, cabe á ti suspira,
Ni cae lágrima en tu loza triste;
Pero solloza la sensible lira,
Y de crespón y de ciprés se viste.

Y lleno el bardo de dolor sombrío,
Tu fúnebre urna, tu inmortal pincel,
Al áureo templo llevará de Clío,
Entre los ramos de inmortal laurel (Dieguez 67-69).

8 MANUEL DIÉGUEZ OLAVERRI

8.1 [DESDE ESTE TRISTE SUELO...]

Desde este triste suelo
Donde mi herido corazón palpita,
En frío desconsuelo,
Que mi temprana juventud marchita,
Vuela canción doliente,
Lleva mis ayes á un hermano ausente.

Al que surcó conmigo
Del infortunio el piélago terrible,
Al hermano, al amigo,
Al compañero, á mi Mentor sensible
Cuyos sabios consejos,
Agora extraño cuando me hallo lejos.
Lejos ¡ay! de su lado,
Al rededor de mi todo es vacío;
Sin galas miro el prado,

Turbio y funesto de Azelguate el río;

Pura linfa del Coro,

Di, ¿cuántas veces te empañó mi lloro?

Di, ¿porqué no me viste

Pensativo volver á tu corriente?

Porque un recuerdo triste

Ella me trajo de otra clara fuente,

De Chichimá lejano,

Donde iba un tiempo con mi caro hermano..

Hoy lejos de él me miro,

Errante y solo con mi interna pena,

Que me arranca un suspiro

Que acompañado de su nombre suena

En el peñasco hueco

Donde tan solo me responde el eco.

¿Por qué, mi dulce amigo,

Nos separamos, dí, ¿por qué la suerte

No quisiste conmigo

Unido resistir hasta la muerte?

Ya que no me seguiste,

¿Porqué á tu lado no me retuviste?

¡Oh. cuántas noches largas

Desvelado en el lecho yo he pasado,

En memorias amargas,

Que destrozan mi pecho apasionado!

¡Cuántas veces te llamo!

Pero ninguno atiende á mi reclamo.

Cuántas otras dormido

Yo me he visto en tu grata compañía,

Y del sueño creído,

Al asomar la luz del claro día,

Con tierno desvarío,

He buscado tu lecho junto al mio.

Y tú no estás, hermano,

Y yo entonces soñar solo deseo;

Ya que aunque en sueño vano .

Al fin un rato junto á mi te veo:

Que al que infeliz suspira

Halaga aún de la dicha la mentira.....

Pero la pena aguda

Que nuestro triste apartamiento causa

Ya mi garganta anuda,

Y á mi canción el llanto impone pausa;

Y en hermano á enjugarlo,

O conmigo, por siempre, á derramarlo!..... (Academia guatemalteca 131-133).⁵⁸

⁵⁸ Academia Guatemalteca. *Biografías de literatos nacionales*. Guatemala, Establecimiento tipográfico "La Unión", 1889.

9 EL CRISTIANO ERRANTE DE ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI

Después de esto, continuó El Cristiano Errante su camino a Chiapas de los indios, la que halló muy poblada, rica y alegre, así como encontró a Chiapas de los españoles, por otro nombre, Ciudad Real de Chiapas muy despoblada y muy triste. Estuvo en esta ciudad ocho días por dar en ello gusto al obispo don Manuel de Llano que, como se dijo en el capítulo VII, era padrino de bautismo de Romualdo y quiso el buen prelado que se detuviera su ahijado una semana en aquella melancólica y destemplada población. El cielo allí no es más hermoso que en Londres en el invierno, pero a pesar de esto, hay cosas en la Ciudad Real que no se pueden ver en Londres y que son muy dignas de admirarse, porque son verdaderas curiosidades. En ninguna parte del mundo se ve, por ejemplo, que las mujeres lleven las enaguas, sayas y basquillas, sobre la cabeza, sino sólo atadas sobre la cintura ; pero en Ciudad Real y en otros pueblos de aquella provincia se lleva aquella clase de vestido femenino, como si fuera un capotillo puesto sobre la cabeza, o una mantilla plegada por la parte de arriba, con la cual se cobija la cabeza, el cuello, las espaldas y todo lo demás que hay que cobijar hasta medio cuerpo. Esta moda chiapaneca ha sido muy criticada fuera de Chiapas y sin razón, porque en todas partes se tiene el derecho de inventar las ridiculeces que sean del gusto de quien las usa. Pero para que no vaya a creer algún lector o lectora que las chiapanecas sólo llevan las enaguas en la cabeza y nada de la cintura para abajo, se advierte que no es así, sino que unas enaguas se llevan de la cabeza hasta la cintura, y otras desde la cintura hasta el tobillo. Ni se crea que con este extraño vestuario parecen feas las bonitas, de que hay en Ciudad Real gran abundancia. No es así; las bonitas lo son y lo parecen de cualquier modo que se vistan, así como la mona, aunque se vista de seda, mona se queda. Por esto decía Romualdo, cuando oía decir a algunos, que parecían mal las chiapanecas con sus enaguas o sayas en guisa de mantellinas:

Cierto lienzo en la cabeza,

o en la cintura que sea,

ni la bella torna en fea,

ni da a la fea, belleza.

El oro, plata y esmalte
en el cuerpo de una mona,
sólo harán en su persona
que más lo feo resalte.

Pero si vistes de lana,
a una bien hecha criatura,
hallarás que la hermosura
con cualquier tela es galana.

Ni el sastre, ni la modista,
son los que dan la belleza :
Dala sí, naturaleza,
la más científica artista.

Por esto ves preferida
por un cálculo sencillo

una Venus de trapillo
a una furia bien vestida.

Con su muy raro tocado
las chiapanecas hermosas,
me parecen unas diosas,
dejando su moda a un lado.

La verdad es que las chiapanecas son en lo general hermosas mujeres, de garbosos talles, de perfectas formas, de ojos expresivos; y las de raza española, de unos colores que nada tienen que envidiar a los más bellos del mundo. Aunque la ciudad está bastante apartada del comercio de los extranjeros, y por tanto, debería esperarse que aquellas gentes estuvieran muy poco civilizadas y manifestasen aquel encogimiento, aquella rustiquez que nace de la falta de trato de gentes que corren el mundo. Romualdo halló entre las señoras de Ciudad Real una civilización, una amabilidad un trato tan señorial y tan cortés que estaba muy lejos de creer que pudiera encontrarse en una población de aspecto tan melancólico ; pero Ciudad Real era bastante al revés de muchas otras ciudades, en donde el aspecto exterior de las casas y los brillantes objetos que se presentan en las calles, hacen formar muy equivocadas ideas sobre la elegancia que se encierra dentro de aquellos edificios. Entre los hombres de la primera clase se observa lo mismo que entre las señoras porque en lo general, son bastante instruidas. La amabilidad, los buenos modales, la cortesanía de los chiapanecos de alta clase, sorprendieron a Romualdo por hallarse preocupado con las falsas ideas que de aquellas buenas

gentes le había dado el inglés Gage; aunque puede haber sucedido que con el trascurso de doscientos veinte años, se cambiase enteramente el carácter de aquellos habitantes (Irisarri 386-389).⁵⁹

⁵⁹ Irisarri, Antonio José de. *El cristiano errante: Novela que contiene mucho de historia*. Ministerio de Educación Pública, 1960.

10 RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ

10.1 BALADA DEL AMOR MADURO

Una dulce noche de la dulce vida,
Con el alma triste toda conmovida
Por el raro encuentro de un callado amor,
Estando ya viejo, yo tuve a mi vera,
Ceñida a mi brazo, vieja compañera
Que a beber me daba juvenil licor.

Una noche llena de estrellas, de halago
De aromas nocturnos, del rumor de un lago
Que se debatía bajo de mis pies,
Tuve entre mis manos, de esperar urgentes,
Otras viejas manos, suaves y calientes
Que ya no pudieron librarse después.

¡Esperamos tanto, oh, hados oscuros!
Unas horas antes, aún no maduros
Porque estos encuentros son de eternidad,
El lagar del tiempo, como dos racimos
Verdes, nos desecha si nos reunimos...

¡Es la hora! Las almas no tienen edad.

En crecer vivimos hasta hoy ocupados

Tenemos la talla necesaria, ¡oh hados!;

Pero no un día antes ni un día después.

Todos los instantes dejaron sus huellas

En nuestras conciencias, fragmentos de estrellas

Y esperó este lago que está a nuestros pies (Liano 2014).⁶⁰

⁶⁰ Liano, Dante. "Una dulce noche de la dulce vida". *Cahiers d'études romanes*, n.28, 2014, págs.157-166.

11 MARCO ANTONIO FLORES

11.1 EL COMBATIENTE

Mi abuelo perdió todas sus batallas.

Escapó muy tiernito de su tierra,
de Comitán de las Flores,

al despuntar el siglo.

Refundió en el olvido, para siempre,
su casa, su familia, sus gestos, sus retratos;
huyó de sus raíces,
se esfumó en la frontera como espanto,
y no volvió jamás;
perdió su ancestro.

Años después,
trajeado con un terno reluciente
confeccionado a mano por él mismo,
una leontina colgada del chaleco que brillaba,
y un bombín de cashé,
le dio por frecuentar timbas y bares,
lupanares y ferias,
rincones escondidos donde dados, barajas
y monedas
le hacían florecer las esperanzas.

Era de oficio sastre: respuntaba la luna,
la hilvanaba,
cosía sus solapas a sus sueños,
hacía el ruedo con su sombra blanca.
La noche lo agarraba en la parranda, pegando gritos
brancos frente a un as.

Pero el garito lo fue dejando seco,
le chupó las entrañas, las manos,
los bolsillos,
y ya no pudo rayar los casimires con la tiza,
ni cortar a pulso,
ni adornar con respunte las solapas.
Perdió su oficio, su vida, su taller.

Mi abuela argumentando su eterna dejadez,
su amor a las mulatas,
sus barajas,
sus juegos infernales,
lo sacó de la casa a rempujones,
lo dejó en las cuatro esquinas,
lo abandonó a su extraña extranjería,
al azar, a la suerte (su compañera),
le arrebató a los hijos.
Desde entonces buscó refugio solitario en
un cuartucho
por ahí por el cuartel de San José,
cerca del cerro del Calvario, atrás del Amate,

enfrente del mercado del Perú.
Para la revolución contra Cabrera
se pasó soterrado oyendo el cañoneo del cuartel,
sin comer nada,
sin sacar la cabeza del cubil, pensando en Comitán,
el de las flores.

Así perdió a sus hijos.

La soledad al fin lo derrotó,
lo tiró al hospital San Juan de Dios
a morir solo;
la vida se escapó por los pulmones,
por la tos, por la tristeza.
Murió sin nadie atrás; un extranjero roto
y desvalido,
sin hijos,
sin mujer,
sin una mano que lo acompañara.
Lo enterraron en nicho colectivo.

Perdió la guerra solo.
Solo perdió la guerra.
Era mi abuelo (Flores M. 255-257).

12 SABINO ESTEBAN (GUATEMALA, 1981)

12.1 REFUGIADO (POEMA INÉDITO).

Un círculo oscuro se expandió

como viento frío, punzante.

Levantó polvo

humo

y dejó una ceniza extraña.

Una caravana cruzó la frontera

y en la Selva Lacandona

el lamento de la cigarra

en pos del verano.

En el sitio abandonado

devastado

caía una llovizna soleada:

era el llanto del refugiado

cuando el recuerdo

echaba raíz en su pecho.

Un techo de nylon

envuelto en la neblina
temblando bajo la selva
es el hogar que recuerda el refugiado.

Lo recuerda desde que partió
aunque jamás se fue completamente
lo recuerda desde que retornó
aunque jamás volvió completamente.

Una mañana,
sin que el viento soplara,
todos los árboles
que lo vieron partir
cantaron de pronto:
era la señal del retorno del refugiado.

Porque el nawal
jamás abandona para siempre
la tierra donde nace.

Porque no hay frontera
capaz de dividir
una mano tendida.

Porque el suelo

no es una superficie de papel

donde unos borran a otros.

13 ERNESTO CARDENAL

13.1 REFLEXIONES EN EL RÍO GRIJALVA

Inmenso inmenso
 creo que como el Cañón del Colorado
 pero entre dos selvas
 dos hondísimas
 o altísimas
 selvas
 abajo el río verde ser-
 penteando como la ser-
 piente de plumas de quetzal
 famoso cañón que al poeta Pellicer no
 le gustó
 No me gusta dijo
 ¿Pero cómo que no?
 Porque no está en Tabasco dijo
 y es que el río pasa por Tabasco
 su Tabasco
 después de Chiapas
 pero el cañón está en Chiapas y no en Tabasco
 casi perpendicular la selva
 a los dos lados del río
 mirás en el mirador la lanchita
 como desde un avión
 y en la lancha
 entre las nubes el mirador
 como que se te viene encima
 la visión desde lo alto con tal vegetación tan
 diferente de la de abajo con igual vegetación
 aquí es donde una tribu entera

a vista de los Conquistadores estupefactos

es la leyenda

se arrojó al abismo

y ahora es mirador

el mejor panorama del mundo

dice la guía turística

a la entrada del cañón hay restos

de un centro ceremonial chiapaneco

Aquí es el hábitat del quetzal y de los zapatistas

del jaguar simbólico

y la garza de cuello interrogante

también del tucán

el hocofaisán con cara de caricatura de ave

pueden observarse ejemplares de monos y caimanes

el mono araña al que divierten los curiosos

hábitos de la especie humana

venados cola-blanca nerviosos se te acercan

y otras especies neotropicales

del parque ecoturístico

con miradores y lugares de picnic

subvenires y postales en el snack bar

la formación geológica es de

hace al menos 12 millones de años

toca la roca

tiene esos años

y la textura dura y tierna de la Ceiba

respiro el viento de los 4 puntos cardinales

que convergen en este sitio

miro los pelícanos

como en maniobras de escuadrones militares

y está el misterioso árbol de la lluvia
que aunque no llueva moja si pasas por debajo
debajo de los abismales acantilados
corren los rápidos y raudales
adonde se arrojaron los indios de Chiapas

Pues bien

Fuimos por ese río

recorrido turístico

entre las dos selvas verticales
de superabundante vegetación tropical
selva baja caducifolia y selva perennifolia
los estratos sedimentarios con cuevas y cascadas

el cielo reflejado inmóvil

en el agua fugaz

que fluye hacia Tabasco y el Golfo de México
vidrio líquido o plástico transparente

pero salpica

en los asientos de adelante

cielo retratado y altas selvas verticales

retratadas

pero de pronto

en un recodo

del río

un remanso de agua paralizada

alfombra fétida

de detergentes coca-cola ketchup shampoos kellog
chile Tabasco frascos bolsas plásticas bolsas bolsas
pasta Colgate crema Gillette llantas envases vacíos
Agua de Colonia latas abiertas Listerine caja de
kleenex pedazo de zapato gato muerto trapos kotex

platos de cartón potes de pintura juguetes florero
roto...
todo flotante
en el suave vaivén del agua
como un kilómetro de desechos
el bote rápido bogando lento entre zopilotes
hasta salir al fin de
aquel averno de productos fétidos
de toda clase de marcas
el cadáver de un Super
aquí retienen la basura
antes de la presa hidroeléctrica
y otra vez el agua clara
copiando cielo y selva
hasta la gran planta hidroeléctrica
que da luz a México y Centroamérica
y fin de esta excursión

Pero
de regreso
pienso
¿Es indiferente el universo
a nuestra angustia ecológica
tan sólo de unos pocos locos?
¿O en nosotros grita el universo?
¿Tiene acaso un sentido todo
o es todo un mundo sin sentido?
Si surgimos de la materia irracional
como dicen los materialistas ateos
y a la materia irracional volvemos
hijos de una naturaleza irracional

¿Lo que se eche al Grijalva a quién le vale?

¿O hay alguien más detrás del cosmos

que llora

más allá del espacio

y antes del tiempo

por lo que destruimos ahora?

Lo que hacemos al mundo afecta a Dios

Y el que ofende a otro ofende a Dios

¿Vamos a morir? Y qué

otros vendrán después

nuestro relevo

¡qué alegre!

y no vendrían sin la muerte

la muchacha que hoy toma sus fotos

no estaría sin los muertos

no es cruel el universo

ni hostil la naturaleza

y sí es severa

pero para que se evolucione

del conflicto nace la evolución

ni tampoco es absurda la realidad

hay que ver en verdad la relación

entre nuestra visión ecológica

y nuestra cosmovisión

¿No dicen las religiones que

no somos de la tierra

o como exiliados

o que hay que liberarse de la materia?

Cierto la belleza es transitoria

pero la resurrección no es sólo

de almas solas inmortales
sin materia y sin historia
amamos el tiempo
que madura los mangos y las muchachas
 mas no al que hace que todo pase
 -lo que tanto lloran los poetas-
que todas las cosas pasen al pasado
 pero aunque pasen
están guardadas en el pasado
y de allí volverán otra vez
 con tal que haya resurrección
porque si no
 como San Pablo dijo
estamos jodidos

 Pero
 si el universo
 tuvo comienzo
 no es eterno
 y eso
 es muy bueno
porque nacerá algo nuevo
 aunque esto
 nuevo
 es un misterio (Cardenal).⁶¹

⁶¹ Cardenal, Ernesto. "Reflexiones en el Río Grijalba. Poema inédito de Ernesto Cardenal ~ Revista Carátula". *Revista Carátula*, 1 de octubre de 2008, www.caratula.net/reflexiones-en-el-rio-grijalba-poema-inedito-de-ernesto-cardenal. Accedido el 17 de junio de 2024.